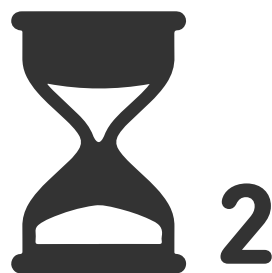


EDUCACIÓN a DISTANCIA

HISTORIA 2



Buenos Aires Provincia

Dirección General de Cultura y Educación
Dirección de Educación de Adultos

MANUAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

GOBERNADORA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Lic. María Eugenia Vidal

DIRECTOR GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Lic. Gabriel Sánchez Zinny

SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN

Lic. Sergio Siciliano

DIRECTOR DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

Prof. Ing. Pedro Schiuma

SUBDIRECTOR DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

Prof. Juan Carlos Latini

RESOLUCIÓN DE CREACIÓN 106/18

Adecuación de la estructura curricular modular del Programa Educación a Distancia

Año de impresión
2019 - 2^{da} Edición

PRESENTACIÓN

Este material que hoy llega a sus manos forma parte de una serie de módulos del Programa de Educación a Distancia (Res. 106/18) de la Dirección de Educación de Adultos de la Provincia de Buenos Aires. El mismo busca ampliar el acceso a la educación secundaria de aquellos jóvenes y adultos mayores de 18 años que se encuentren imposibilitados de concurrir a nuestras escuelas.

La evolución de las tecnologías de la información y de la comunicación nos permite repensar el modelo educativo de enseñanza-aprendizaje. El objetivo de la modalidad a distancia es superar las limitaciones de tiempo y espacio de todos aquellos bonaerenses que quieran terminar sus estudios secundarios. Este Programa tiene como propósito que los estudiantes puedan ingresar y egresar en cualquier momento del año, avanzando según su propio ritmo y con la posibilidad de organizar su trayecto formativo.

La Educación a Distancia es una herramienta que se suma a las ofertas de terminalidad secundaria que ofrece la provincia de Buenos Aires en pos de alcanzar a aquellos que el sistema educativo no les proponía una alternativa de estudio que no requiera concurrir a los servicios educativos presenciales de tiempo completo y con desplazamiento diario.

Esta modalidad se caracteriza por la mediatización de la relación entre el docente y el estudiante, a través de recursos de aprendizaje específicos que permiten la actividad autónoma de éstos.

Los estudiantes contarán así con el acompañamiento permanente de un profesor tutor a través de los distintos recursos que ofrece el Campus Virtual (campusvirtualadultos.com.ar), y también en instancias presenciales de encuentros individuales e intercambios abiertos grupales para compartir intereses, preocupaciones, dudas, opiniones, explicaciones, materiales, etc.

Este material estará disponible tanto en formato digital como impreso, para que sin importar sus posibilidades, los estudiantes tengan acceso al mismo. Completar sus estudios secundarios es, fundamentalmente, dar un paso más en la construcción de su ciudadanía.

Director de Educación de Adultos
Prof. Ing. Pedro Schiuma

■ Introducción

■ Unidad 1: Del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental

Apuntes de clase: Del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental

- 1. Del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental
- 2. PARTE 1: del siglo XV al XVIII
 - 2.1. Sistema económico social
 - 2.2. El hombre como centro
- 3. PARTE 2. La formación de la sociedad burguesa, capitalista y liberal (fines del siglo XVIII-1850)
 - 3.1. La Revolución industrial
 - 3.2. La Revolución francesa
 - 3.3. El liberalismo

Apartado de Historia Argentina de la Unidad 1:

La Argentina decimonónica (1810-1862)

- 1. Los primeros gobiernos patrios
- 2. El saladero y el desarrollo de la ganadería extensiva
- 3. Caída del gobierno central y autonomías provinciales
 - 3.1. Primer gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1832)
 - 3.2. El segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852)
- 4. Esclavitud doméstica, peonaje, deudas y conchabo
- 5. La argentina federal y la secesión del estado de Buenos Aires

■ Unidad 2: Crecimiento y expansión de la sociedad capitalista liberal (1850-1914)

Apuntes de clase: Crecimiento y expansión de la sociedad capitalista liberal (1850-1914)

- 1. Introducción
- 2. Segunda revolución industrial
- 3. Nuevas formas de control y organización de la producción y del trabajo: taylorismo y fordismo
- 4. Un desarrollo desigual
- 5. El socialismo y el crecimiento de los movimientos obreros
- 6. La expansión imperialista
- 7. Los nacionalismos
- 8. Las consecuencias de la expansión imperialista en América Latina
 - 8.1. La formación de los Estados nacionales en América Latina y los sistemas políticos oligárquicos

Apartado de Historia Argentina de la Unidad 2:

Crecimiento y expansión de la sociedad capitalista liberal (1850-1914)

- 1. La construcción político-institucional moderna
- 2. Modernización de la nación
 - 2.1. Modelo agroexportador y división internacional del trabajo
 - 2.2. La Campaña al Desierto
- 3. La gran inmigración
- 4. Economías regionales, inversiones y la expansión agrícola-ganadera
 - 4.1. La expansión de la red ferroviaria
- 5. El partido autonomista nacional

■ **Unidad 3: La crisis de la sociedad capitalista y liberal (1914-1929)**

Apuntes de clase: La crisis de la sociedad capitalista y liberal (1914-1929)

- 1. Introducción
- 2. La crisis de las democracias liberales: la situación de Europa luego de la Primera Guerra Mundial
- 3. Estados Unidos: prosperidad, crisis y depresión. Los felices años veinte

Apartado de Historia Argentina de la Unidad 3:

Reforma electoral, radicalismo, socialismo y clase obrera (1900-1930)

- 1. La reforma electoral
- 2. El surgimiento de la unión cívica radical
- 3. La situación de los trabajadores rurales
- 4. Albores del proceso de industrialización
- 5. El partido socialista
- 6. La cambiante relación entre trabajadores y patrones
- 7. Los primeros gobiernos radicales
 - 7.1. La presidencia de Marcelo T. de Alvear
 - 7.2. La segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen

■ **Unidad 4: Respuestas a la crisis de la sociedad capitalista y liberal (1930-1945)**

Apuntes de clase: Respuestas a la crisis de la sociedad capitalista y liberal (1930-1945)

- 1. La crisis de 1929: el fin de la prosperidad
- 2. Impacto de la crisis de 1929 en América Latina
- 3. Las respuestas a la crisis en los Estados Unidos: el New Deal
- 4. El Estado nazi
- 5. La Segunda Guerra Mundial: ¿por qué estalló la guerra?

Apartado de Historia Argentina de la Unidad 4:

El Estado de bienestar y el modelo proteccionista (1930-1955)

- 1. El golpe de estado de 1930
- 2. La década infame
- 3. Economía y respuesta a la crisis de 1930
- 4. Migraciones internas
- 5. La clase obrera
- 6. El intento de una vuelta a la transparencia constitucional
- 7. La primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952)
- 8. La economía durante el peronismo
- 9. La consolidación de la industrialización por sustitución de importaciones
- 10. El derrocamiento de Juan Domingo Perón

■ Unidad 5: El capitalismo de bienestar (1945-1973)

Apuntes de clase: El capitalismo de bienestar (1945-1973)

- 1. Introducción
- 2. La creación de organismos internacionales: la Organización de las Naciones Unidas
- 3. La guerra fría: la formación de los bloques
- 4. Crecimiento económico en el bloque occidental: el Estado de bienestar
 - 4.1. El Estado de bienestar y la expansión económica
- 5. La crisis del sistema colonial: el surgimiento del Tercer Mundo
- 6. La guerra fría en América Latina: la revolución cubana

Apartado de Historia Argentina de la Unidad 5:

Alternancia de gobiernos democráticos y autoritarios (1955-1974)

- 1. Gobiernos militares y gobiernos radicales (1955-1966)
- 2. Resistencia peronista y movimiento sindical
- 3. Modernización económica, autoritarismo y movimiento sindical
- 4. El surgimiento de los grupos guerrilleros y el gran acuerdo nacional
- 5. El tercer gobierno de Juan D. Perón (1973-1974)

■ Unidad 6: El capitalismo neoliberal en un mundo unipolar (desde 1973)

Apuntes de clase: El capitalismo neoliberal en un mundo unipolar (desde 1973)

- 1. Una nueva crisis del capitalismo: el fin del Estado de bienestar
- 2. Las políticas económicas frente a la crisis: el neoliberalismo
- 3. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989
- 4. El nuevo orden internacional: la disolución de la Unión Soviética y el liderazgo norteamericano
- 5. Golpes militares y neoliberalismo en América Latina
- 6. La guerra fría en América Latina: la revolución cubana

■ Bibliografía





HISTORIA 2

Introducción



En el primer módulo de historia se trabajó sobre la definición del objeto “historia” y su temporización, que no es única sino que por el contrario muestra distintas maneras de concebir el tiempo.

Desde un enfoque occidental de la historia, se trabajó sobre la historia de las sociedades, desde algunos registros prehistóricos hasta avanzada la Edad Media.

Esta segunda parte comienza trabajando la transición del feudalismo (modo de relación socioeconómico del momento) al capitalismo, a partir del s XV. A lo largo del módulo, se trabajará sobre las distintas dinámicas que fue tomando este modo de producción y los impactos que fue teniendo en las sociedades.

El criterio de organización de las unidades será por períodos. Por eso es que recurriremos para la organización a una herramienta que han conocido en la primera parte de la materia: la línea de tiempo.

Este recurso volverá a acompañar este recorrido, entendiéndolo siempre como un recurso dinámico, no fijo ni absoluto, ya que el tiempo depende del observador. Los mapas también volverán a ser un recurso para la representación de bloques económicos y potencias capitalistas de los últimos siglos.

¡Muchos éxitos en su recorrido!



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apuntes de clase: Del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental



1. Del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental

El período que abordaremos en esta unidad inicia, según algunos historiadores, en 1453 con la caída de Constantinopla, capital del Imperio bizantino, heredero del Imperio romano de Oriente (ver módulo I). Desde otros enfoques, como ya hemos visto, la fecha que marca el inicio de la Edad Moderna es 1492, con la llegada de Colón a América y el inicio de la conquista de este continente por los Estados europeos más poderosos de ese entonces. Este período culmina en 1789 con la Revolución francesa, que marca el inicio de un nuevo período: la Edad Contemporánea.

Durante la Edad Moderna se produjo en Europa la transición del feudalismo al capitalismo, proceso que se extendió hasta mediados del siglo XVIII, aunque en algunas regiones el feudalismo perduró durante mucho más tiempo.

Este proceso de transformación lo veremos en todos los planos:

- Económico: se pasará de una economía agrícola (feudal y rural) a una economía industrial (capitalista y urbana).
- Social: de una sociedad estamental (posición definida por nacimiento y desigualdad de derechos) se pasará a una sociedad de clases (posición definida por la riqueza). Se irá fortaleciendo la burguesía que incrementará su poder económico y social. Paralelamente se impondrá un nuevo sistema de explotación basado en la mano de obra asalariada.
- Cultural y religioso: paso del teocentrismo (Dios y religión como centro) al antropocentrismo (revalorización del hombre como centro y medida de todas las cosas).
- Político: se producirá la decadencia del poder de los señores feudales, a favor de la consolidación de los Estados Nacionales Modernos a través del fortalecimiento de las monarquías. Este proceso de centralización del poder conducirá al establecimiento de monarquías absolutas (totalidad del poder concentrado por los reyes), las cuales a fines de la Edad Moderna entrarían en crisis dando paso a un sistema político liberal (la burguesía alcanza el poder político y se amplía el derecho al voto de los ciudadanos).

¿Qué es el capitalismo?

El Capitalismo es un sistema socioeconómico que se caracteriza por la búsqueda de ganancias y la acumulación de las mismas, se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción con fines de lucro, en la libre competencia y la libertad de trabajo. Este sistema enfrenta a la burguesía, también llamados patrones o capitalistas (propietarios de los medios de producción) y a los obreros (trabajadores que venden su fuerza de trabajo, para explotar los medios de producción, y por la cual reciben un salario).

Esta transición se va a realizar en dos etapas, que son las partes en las que se dividirá este módulo:

1) Durante la Edad Moderna, **desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVIII**, se irá produciendo un lento crecimiento económico impulsado por la burguesía. Este grupo irá transformando la sociedad, las formas políticas y la cultura, en función de sus intereses.

2) Desde **finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX**. Éste proceso se acelerará, dando lugar a la llamada “doble revolución”: La revolución industrial y las revoluciones burguesas (Hobsbawm, 2012).

2. PARTE 1: del siglo XV al XVIII

A partir del siglo XIV, el orden feudal imperante en Europa Occidental se sumió en una crisis económica y social que afectó profundamente la vida y el sistema de relaciones sociales que regía hasta ese momento. Como consecuencia de esta crisis, las sociedades europeas experimentaron grandes transformaciones: el sistema feudal fue desintegrándose lentamente y en su lugar se desarrolló un sistema nuevo: el capitalista, basado en nuevas relaciones económicas, políticas y sociales. Este periodo de transformaciones se extendió entre los siglos XV y XVIII y constituye una etapa de transición entre dos sistemas económico- sociales diferentes: el feudalismo y el capitalismo.

2.1. Sistema económico social

Para el análisis y explicación de la sociedad se ha elaborado una serie de conceptos que destacan ciertas características de la realidad social. Así el término “organización social”, que hemos utilizado en módulos anteriores, hace referencia a que las relaciones entre los individuos no se presentan en forma desordenada, sino que existe un orden en las actividades y formas de vida de los hombres. Este orden es estable en el tiempo y condiciona la conducta de los individuos. Otro concepto, que empezaremos a utilizar en este módulo, es el de “sistema económico - social”. El concepto de sistema ya fue trabajado en los módulos de ciencias naturales como “un conjunto de partes interrelacionadas entre sí, funcionando como un todo para lograr un determinado fin”. Esta idea será retomada por ciencias sociales para destacar la característica de totalidad e interdependencia que existe en las organizaciones sociales. Esto quiere decir que no se puede entender un determinado aspecto o fenómeno social de forma aislada, sino que es necesario incluirlo o ponerlo en su contexto, o sea, relacionarlo con el resto

de los elementos de una sociedad en un momento y lugar determinado.

Además, los elementos de la realidad social están tan íntimamente relacionados entre sí, que cualquier cambio en un elemento o dimensión social afecta o repercute en el resto, y los cambios ocasionados en el resto a su vez afectan al primero. De esta forma, por ejemplo, entender la sociedad como un sistema permite comprender cómo la economía de una sociedad está en relación directa con la existencia de determinados grupos sociales y también de cómo éstos se apropian del espacio, y a su vez, los cambios producidos en el espacio por estos grupos y sus intereses llevan a transformaciones en la economía de esta sociedad.

Durante los siglos XV y XVI el desarrollo del comercio y el afán de lucro impulsaron a los europeos a realizar grandes viajes en búsqueda de artículos de lujo como sedas, marfil, piedras preciosas y principalmente especias (pimienta, nuez moscada, canela y jengibre, utilizadas para condimentar y preservar las carnes conservadas en sal), que pudieran venderse a altos precios en los mercados europeos. Estos productos provenían de Oriente (China, India, Ceilán) y su comercio pasaba por el Mediterráneo, estando en manos de los mercaderes italianos de las ciudades portuarias de Génova y Venecia. A partir de 1453 los turcos otomanos se apoderaron del Imperio bizantino y obstaculizaron el tráfico habitual hacia el Oriente. Los europeos se vieron obligados entonces a buscar nuevas rutas comerciales que los llevaran al Asia y a sus producciones. Con este objetivo, los portugueses tomaron la delantera y recorrieron la costa atlántica de África para arribar a la India en 1498. Los españoles lanzados a la misma aventura se toparon en su camino con el continente americano.

En los siglos XV y XVI; estos viajes dejaron de ser iniciativa de comerciantes particulares para convertirse en una empresa de las monarquías. Se inició entonces una época de expansión territorial, donde cada estado europeo se apoderó de extensos territorios en África, Asia y América, dando lugar a la formación de imperios coloniales. Las zonas conquistadas llamadas colonias fueron puestas bajo el dominio político y económico de los países europeos (metrópolis), que los organizaron y explotaron según su conveniencia. Durante el siglo XVII, se difundió por Europa una doctrina económica denominada “mercantilismo”, según la cual el poder de las naciones descansaba en la cantidad de riquezas que poseían. Por lo tanto, uno de los objetivos fundamentales de las monarquías europeas fue acumular la mayor cantidad posible de metales preciosos (oro y plata) y fomentar el desarrollo de las industrias locales, protegiendo su producción mediante la imposición de altos aranceles aduaneros a las mercancías extranjeras. El comercio era considerado como el medio fundamental para lograr el crecimiento económico. La aplicación de estos principios repercutió en las colonias de diferentes maneras. Los europeos se lanzaron a la búsqueda de oro y plata, y allí donde no había, de productos naturales que pudieran ser vendidos a altos precios o utilizados como materias primas. Por otra parte, utilizaron a sus colonias como mercados consumidores de artículos elaborados por las metrópolis, impidiendo la instalación de cualquier tipo de fabricación que compitiera con las europeas. Los territorios conquistados fueron organizados como espacios económicos cerrados, que sólo tenían contacto y comerciaban con su metrópoli. De este modo cada país dominador se aseguraba el control de los recursos naturales de sus colonias. La expansión económica de los siglos XV al XVIII y las riquezas que los europeos obtuvieron de sus colonias, determinaron la acumulación de capitales en manos de los mercaderes

ligados al comercio de ultramar. Esta época es considerada como la fase inicial del capitalismo: un período de transición donde convivieron elementos de la antigua sociedad feudal y se fueron forjando los de la nueva sociedad capitalista. La acumulación de capitales permitió el posterior desarrollo de la industria y la consolidación del capitalismo como el sistema económico-social preponderante a partir del siglo XIX.

Estos procesos económicos y sociales pueden enmarcarse dentro de una nueva manera de ver la vida y de operar sobre el mundo, a partir del siglo XV. Los historiadores, para definir este período, utilizan el término modernidad o Edad Moderna. Distanciada cada vez más de la cultura feudal, la modernidad propuso, en primer término, una manera de pensar más libre y flexible, en la que el hombre ocupó el lugar central (llamamos a esto antropocentrismo). Así, la ciencia y la experimentación fueron impulsadas sin las limitaciones que imponían las creencias religiosas y el sentido de la vida de la cultura medieval, y el hombre europeo se entregó a la aventura de la exploración y conquista de otras partes del mundo -como América-, desarrolló el comercio de la mano de la burguesía -cada vez más fuerte y dominante-, consolidó el predominio de la monarquía absoluta y el poder de los Estados Nacionales y renovó las ciencias y las artes. Desde principios del siglo XV, Europa pudo desenvolverse sin la molestia de pueblos invasores, a la vez que un cambio en las condiciones climáticas hicieron posible un repunte en las cosechas. Mientras la población crecía por el mejoramiento de sus condiciones de vida -más alimentación y finalización de las epidemias-, la economía evolucionaba de la mano de la burguesía, esa nueva, ambiciosa y dinámica clase social, y los Estados empezaban a mostrarse como fuertes organizaciones centralizadoras de la autoridad. A la vez, establece una barrera con respecto a épocas anteriores, porque se asume una posición de fuerte crítica y desvalorización de la cultura del período medieval.

“Todos trabajan; con los hombres crecen los bienes, los ingresos y la riqueza. Allí donde... un mercader desarrollaba su comercio, hay ahora más de cincuenta. El tráfico fluvial de París se ha duplicado en los últimos 25 años. Hoy es menos difícil viajar a Roma, Nápoles o Londres que antes a Lyon o Ginebra.”

Claude de Seyssel, “La gran monarquía francesa”, 1508. Citado por K.Schib y H. Hubschmid, “Historia universal”

El optimismo por el futuro se expresaba en el desarrollo de las ciencias y las artes, que revalorizaban a la Antigüedad rescatando sus valores, criterios ante la vida y, por sobre todo, la posición del hombre como centro de la cultura, separándose cada vez más de las explicaciones basadas en el uso de las creencias religiosas y en el temor a Dios y al porvenir.

“¡Oh siglo! ¡Oh ciencias! ¡Es un placer vivir! ¡Florece los estudios, los espíritus se despabilan! ¡Toma el dogal, barbarie, y prepárate al exilio!”

Ulrich Von Hutten, 1518. Citado por K.Schib y H. Hubschmid, “Historia universal”.

De esta manera, se comenzó a utilizar el concepto de Renacimiento de las artes y las ciencias, sobre todo de la Antigüedad Clásica (greco-romana) que renacían con renovado ímpetu, no sólo rescatándose sus características fundamentales -racionalidad, sentido crítico, búsqueda incesante del porqué de las cosas, concepción de hombre como centro de la cultura- sino también aportándole elementos nuevos de científicos, pensadores y artistas que todavía hoy maravillan por su originalidad e ingenio.

2.2. El hombre como centro

La característica fundamental de la cultura del occidente europeo va a ser, a partir del siglo XV, el triunfo del individualismo: el impulso de la concepción del ser humano como un ser libre de ataduras exteriores, en todos los planos de la vida social e, incluso, espiritual. En el sistema feudal, el único detalle de individualidad se manifestaba en la religión, que precisa de la responsabilidad del individuo ante Dios para sostenerse. El desarrollo de las actividades comerciales a partir del siglo XI permitió un surgimiento de las individualidades al darle al trabajo libre e independiente un impulso cada vez mayor. La importancia dada a la libertad económica y social produjo el quiebre de la dependencia jerárquica y del paternalismo del orden feudal. De esta manera, vemos el nacimiento de una cultura que propondrá la emancipación de la persona humana. Esto tendrá su reflejo en todos los órdenes de la vida social, tanto en la política como en el arte y la religión.

Esta época renacentista se nutrió de personalidades que se presentaban como originales, ambiciosas, atrevidas, decididas a mostrarse como diferentes al resto de las personas, arriesgando, a veces, su buen nombre, su libertad y sus propiedades, con tal de manifestar sus convicciones personales (por ejemplo, el modelo de explorador de los mares y conquistador de zonas del mundo y civilizaciones desconocidas por Europa surge en esta época).

Se despreciaban cada vez más las diferencias de clase, tan claras y contundentes en la época medieval, aunque básicamente se aceptaba el hecho de que la población se dividiera en estamentos –o estados-, que tenían derechos y obligaciones de acuerdo al nacimiento, el poder y el prestigio. Así, además del clero y los nobles, se distinguió lo que se llamó el tercer estado, compuesto por los burgueses –que podían ocupar una alta, mediana y baja burguesía, según su riqueza y los trabajadores urbanos (de talleres artesanales y comercios) y rurales (campesinos).

Esta nueva sociedad elaboró además un ideal de hombre, que pasó a ser el hombre universal, multifacético: filósofo, comerciante, artista, político, economista. Se produjo en este hombre una vuelta hacia lo natural, lo campestre, lo sencillo, lo que comprendiera tanto el hombre culto como el de la calle. Todo era digno de ser cultivado en un mismo hombre, que afirmaba su individualidad sencilla y naturalmente: se luchaba por la simplicidad del idioma –por ejemplo, se imponía cada vez más el tuteo-, las vestimentas comenzaban a dejar ver las formas del cuerpo, los artistas realizaban sus trabajos basados en el tema central del ser humano, permitiéndose la representación de los desnudos aún en obras de tipo religioso.

“No te hemos creado ni celestial ni terreno, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como tu propio escultor y poeta, que actúa... con completa libertad, determines tú mismo la forma en la que deseas vivir. Estás libre de degenerar al submundo del animal; estás igualmente libre de elevarte al mundo superior de lo divino, por decisión de tu propio espíritu.”

Pico della Mirandola, 1492. Citado por K.Schib y H. Hubschmid, “Historia universal”.

Podría decirse que la frase tan conocida “somos lo que queremos ser” se adapta perfectamente al hombre del Renacimiento. Es el sueño del hombre hecho ciudadano libre, racional, sin prejuicios, con sentido de la oportunidad, educado, ubicado en el mundo como su dominador, realizador de sí mismo, en síntesis, un hombre que es el producto natural de una suma de virtudes específicamente humanas.

El surgimiento del estado moderno Los cambios en las relaciones sociales y económicas entre los siglos XI y XIII provocaron consecuencias directas en el plano político. Apoyándose en la burguesía -interesada esta última en neutralizar el poder de la nobleza feudal-, la monarquía inicia un proceso de acumulación del poder político. Se va generalizando la idea de que el poder de los reyes provenía directamente de Dios y era, por lo tanto, indiscutible. Por eso, más adelante, el estilo de coronación de los reyes se caracterizaba porque el mismo Papa colocaba, en las ceremonias de asunción, la corona sobre la cabeza del soberano.

Vemos que se produce un doble proceso histórico, que alcanzará su punto máximo a partir del siglo XV: la construcción de los estados centralizados en la autoridad de las monarquías, y la instauración de éstas como absolutas. Un ejemplo de esta situación será la implementación de la sucesión hereditaria a la corona. Los Estados modernos comenzaron a centralizar su autoridad a partir de la creación de instituciones de gobierno que ayudaron a las monarquías a organizar sus territorios, recursos y sociedades.

- El marco legal lo aportó el derecho romano, que fue recuperado para la elaboración del sistema de leyes de los Estados, que así pudieron hacer saber a los habitantes las normas bajo las cuales se produciría la organización de cada país. Surgen dos conceptos fundamentales: el reconocimiento de la propiedad privada y del poder absoluto de los reyes. Los ejércitos fueron organizados para lograr la expansión hacia nuevos territorios y para apuntalar con el uso de la violencia la autoridad del rey.
- La organización administrativa y la designación de funcionarios especializados leales a la corona facilitaban al rey la atención de diversos aspectos de gobierno.
- También se propuso una economía centralizada en la administración estatal, proponiendo políticas de administración de recursos, la acuñación de moneda nacional y la confección de un sistema impositivo, para lograr los recursos necesarios para que la estructura del Estado pudiera ponerse en acción.
- Las relaciones exteriores a cargo de funcionarios especializados establecieron alianzas políticas, militares y comerciales con otros Estados.

Es importante señalar que, a partir de esta época, el desarrollo de la construcción de los Estados nacionales con centralización de la autoridad en las monarquías estuvieron fuertemente financiados con el dinero de la burguesía. Podemos afirmar que se produce una alianza entre los dueños del dinero -los burgueses- y los dueños de la fuerza -las realezas- con el principal objetivo de restarle poder a la nobleza feudal. Más tarde, las monarquías verán realizados sus proyectos en los Estados monárquicos absolutistas -con el poder concentrado absolutamente en el rey -. Por su parte, los burgueses consiguen entrar en los gobiernos -como funcionarios o legisladores- para garantizar, justamente, el mantenimiento de un modelo económico que les era favorable en el reparto de las riquezas. A partir del

siglo XV, la soberanía, como expresión última del poder político, correspondió en exclusiva al rey. El viejo poder disgregado y compartido por los señores feudales de la época medieval, dio lugar al poder unitario y no compartido de uno solo (monarca), cuyo ejercicio se hacía en nombre de Dios (origen divino de la soberanía). Las monarquías de Francia, Inglaterra, Suecia, Dinamarca y España se configuraron en torno a dos ejes fundamentales: la concentración del poder político en el rey y la integración de territorios afines. La expansión territorial tuvo como objetivo la formación de un “todo” orgánico nacional, por motivos dinásticos y económicos. Lo que importaba era la fidelidad al rey, independientemente del origen diverso de los súbditos, y el expansionismo territorial como medio de asegurar los circuitos económicos proteccionistas (política mercantilista). Los regímenes políticos de esta época, tendieron en general al absolutismo, por lo que se pretendió imponer una misma ley a todos los súbditos. Se conformó una estructura política-administrativa caracterizada por la tendencia a concentrar el poder público en la persona del rey. También se propuso una economía centralizada en la administración estatal, quien debía encargarse de las políticas de aprovechamiento de los recursos, de la acuñación de moneda nacional y la confección de un sistema impositivo que permitiera al Estado solventar su propio funcionamiento. Este proceso condujo a la formación de lo que los historiadores denominan “Estados modernos”.

3. PARTE 2. La formación de la sociedad burguesa, capitalista y liberal (fines del siglo XVIII-1850).

El objeto central de la segunda parte de la unidad es comenzar a caracterizar la nueva sociedad del siglo XIX definida como burguesa, capitalista y liberal.

“Las palabras son testigos que a menudo hablan más alto que los documentos. Consideremos algunos vocablos que fueron inventados o que adquirieron su significado moderno en el período de sesenta años que abarca este volumen [se refiere a este libro]. Entre ellos están: “industria”, “industrial”, “fábrica”, “clase media”, “clase trabajadora”, “capitalismo” y “socialismo”. Lo mismo podemos decir de “aristocracia” y de “ferrocarril”, de “liberal” y “conservador” como términos políticos, de “nacionalismo”, “científico”, “ingeniero”, “proletariado” y “crisis” (económica). “Utilitario” y “estadística”, “sociología” y otros muchos nombres de ciencias modernas... Imaginar el mundo moderno sin estas palabras (es decir, sin las cosas y conceptos a las que dan nombre) es medir la profundidad de la revolución producida entre 1789 y 1848, que supuso la mayor transformación en la historia humana desde los remotos tiempos en que los hombres inventaron la agricultura y la metalurgia, la escritura, la ciudad y el Estado. Esta revolución transformó y sigue transformando al mundo entero.”

Hobsbawm, Eric. Las revoluciones burguesas Barcelona: Labor, 1985. Pág. 15

Este comentario tiene como objetivo demostrar que la sociedad europea de 1850 era muy distinta a la que había existido cien años antes. Las diferencias estaban relacionadas con dos procesos revolucionarios que se desarrollaron, uno en Inglaterra y otro en Francia casi en forma simultánea, a fines del siglo XVIII: **la Revolución industrial inglesa y la Revolución francesa.**

Esta “doble revolución”, y otras que la sucedieron produjeron transformaciones tan profundas que cambiaron la historia de los siglos XIX y XX, no sólo la de los países europeos sino la de todo el mundo, aún la de los lugares tan lejanos -para esa época- como las colonias hispanoamericanas.

3.1. La Revolución industrial

¿Qué tipo de cambios impulsa esta revolución?

La Revolución industrial que comenzó en Inglaterra, significó un nuevo modo de organizar la producción, es decir, la forma en que el hombre obtiene la riqueza y los bienes que necesita. Estos cambios en las formas de producir transformaron la vida en la sociedad moderna.

“Hasta el siglo XVIII todo lo que producían los hombres se realizaba de manera artesanal. A partir de entonces, la mayor parte de los productos comenzaron a hacerse primero en pequeños talleres y luego en grandes fábricas. En las fábricas se utilizaron por primera vez máquinas que permitían realizar las tareas que antes hacían los artesanos. Las nuevas máquinas, que se movían por medio de energía a vapor, hacían posible elaborar más productos en menos tiempo. La principal actividad que se desarrolló en los inicios de la revolución industrial fue la confección de los tejidos de algodón.”

Este nuevo modo de organizar la producción fue denominado capitalismo y aunque sufrió muchos cambios, es el sistema en el que vivimos en la actualidad. El capitalismo permitió, como gran novedad, un crecimiento constante de la riqueza, pero también implicó que los hombres se organizaran y relacionaran entre sí de distinta manera. Por ejemplo, originó un nuevo grupo social, la clase obrera. Eran, fundamentalmente, los trabajadores de las fábricas. A diferencia de los artesanos que vivían de la venta de las mercancías que fabricaban en sus talleres -zapatos, telas, etc.- los obreros vivían del salario que les pagaban los capitalistas. Los “capitalistas o burguesía industrial” también aparecieron en esta época. Eran los dueños de las máquinas y de las fábricas y como tales, eran los que tomaban las decisiones económicas con total libertad como qué mercancía producir, a qué precios venderla, cuáles serían las condiciones de trabajo, etc. Se contrataba obreros, les pagaban los salarios y obtenían ganancias de las ventas de las mercancías. En realidad, una burguesía rica ya existía desde hacía bastante tiempo, lo nuevo fue que ahora su riqueza se originaba en el trabajo de los obreros en las fábricas. Junto con estos cambios, se produjeron otros relacionados con las formas en que vivía y se organizaba la sociedad. Mientras los obreros padecían condiciones laborales muy duras, la burguesía incrementó su fortuna, obtuvo el poder político e impuso sus costumbres y valores al conjunto de la sociedad. Hasta ese momento, el grupo social más importante y con mayor poder era la aristocracia. Pero la burguesía en algunos países, como en Inglaterra y en Francia, desplazó del poder a los aristócratas. En otros, como en Alemania, compartió el poder con ellos. Como dijimos anteriormente, a esta nueva forma de organizar la economía y la sociedad se la denominó capitalista. Pronto la exitosa experiencia inglesa estimuló el proceso de industrialización en otros países. Poco tiempo después, desde los comienzos del siglo XIX, Francia, Alemania, los Estados Unidos y Japón comenzaron a transitar su propio camino hacia el capitalismo.

La Revolución industrial significó un *nuevo modo de organizar la producción*; es decir, la forma en que el hombre obtiene la riqueza y los bienes que necesita para satisfacer sus necesidades.

Estos cambios en la forma de producir también transformaron el modo de vida y las relaciones entre los individuos dentro de la sociedad. Por ejemplo, se fue consolidando una nueva clase social: la clase obrera, clase trabajadora o proletariado. Estaba constituida, fundamentalmente, por los trabajadores de las fábricas. A diferencia de los artesanos que vivían de la venta de las mercancías que fabricaban en sus talleres-zapatos, telas, etc.- los obreros vivían del salario que le pagaban los empresarios capitalistas, que constituían la burguesía, o clase burguesa. El artesano era propietario de sus medios de producción. El obrero sólo tenía su fuerza de trabajo para vender. Es una diferencia importante.

La burguesía industrial también se desarrolló y concentró su poder en ésta época. Ellos eran los dueños de los grandes medios de producción (máquinas, insumos, fábricas) y, como tales, eran quienes concentraban el poder económico. Eran los que contrataban a los obreros, les pagaban los salarios y obtenían las ganancias por la venta de las mercancías producidas. Sin embargo, la burguesía no era una clase homogénea: la burguesía alta (poseedora de los grandes medios de producción), burguesía media y baja (mayormente las profesiones liberales y las personas dedicadas al comercio).

En realidad, ya existía una burguesía rica desde hacía tiempo, lo “nuevo” fue que ahora su riqueza se originaba por el trabajo de los obreros en las fábricas. Mientras los obreros padecían condiciones laborales muy duras, la burguesía desplazó del poder a los aristócratas, particularmente en países como Inglaterra y Francia. Entre otros, como Alemania, compartió el poder con ellos.

Rápidamente, la exitosa experiencia inglesa estimuló el proceso de industrialización en otros países. Poco tiempo después, desde los comienzos del siglo XIX, Francia, Alemania, los Estados Unidos y Japón comenzaron a transitar su propio camino hacia el capitalismo industrial, sobretodo en la llamada segunda revolución industrial (1870-1914).



ACTIVIDAD 1

Obligatoria

En las últimas décadas del siglo XVIII, en Inglaterra, se produjo lo que algunos historiadores llamaron el “despegue” de la Revolución industrial.

Muchos investigadores asocian esta gran transformación con un cambio tecnológico: el empleo del vapor como fuente de energía para mover las maquinarias. Si bien la nueva tecnología jugó un papel muy importante, la consecuencia principal de esta revolución productiva fue que dio lugar a una nueva manera de organizar el trabajo. Todos los obreros trabajaron por un salario, ya que carecían por completo de medios de producción propios y se veían obligados a vender su fuerza de trabajo. La totalidad de los medios de producción quedaron en poder de los empresarios capitalistas y las grandes fábricas fueron el ámbito –la unidad de producción– en el que se elaboró la mayor parte de los productos industriales.

Durante el siglo XIX, el trabajo industrial se extendió por gran parte del planeta, hasta transformarse en el modelo predominante para organizar el trabajo. Desde los primeros tiempos de la industrialización hasta el presente, la producción fabril ha ido cambiando, tanto en los aspectos tecnológicos como en los aspectos organizativos.

En el siglo XX se desarrollaron nuevas formas de organizar el trabajo industrial a las que se designó con el nombre de empresas emblemáticas, como Ford –fordismo– y Toyota –toyotismo-. Teniendo en cuenta el fragmento anterior y lo trabajado hasta aquí en la unidad:

1) Leer los siguientes textos relacionados con el trabajo industrial durante la primera mitad del siglo XIX.

CONTINÚA»

Texto 1: “La Revolución industrial”. Es una explicación del proceso histórico y, por lo tanto, una fuente de carácter secundario.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la sociedad inglesa protagonizó un proceso que transformó el modo de vida de las sociedades europeas. Ese proceso fue la “revolución industrial”. Generalmente, los historiadores explican este proceso diferenciando dos fases. La primera, en la que se originó el “despegue industrial” –el crecimiento acelerado– a partir de la expansión de la industria textil algodonera; y la segunda, que se desarrolló a partir de 1850, en la cual la industria –impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos– se afirmó como la actividad económica más importante en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.[...] Las nuevas máquinas eran grandes y pesadas, por lo que no podían ser instaladas en la casa de los trabajadores, y como además eran propiedad de los empresarios capitalistas, éstos organizaron las fábricas. La utilización de la máquina de vapor, que reemplazaba la energía humana, combinada con los telares mecánicos, contribuyó a la obtención de los resultados deseados. El trabajo del obrero se alejó cada vez más de la creatividad del artesano y se transformó en una tarea rutinaria. Poco a poco, la fábrica reemplazó los talleres manufactureros y se transformó en la base de la organización económica capitalista. La industria era un tipo de actividad económica que requería la circulación de dinero para funcionar: era necesario para la instalación de fábricas, la compra de materias primas y el pago de los salarios de los obreros. Por ello, la industrialización dependió de la inversión de los burgueses que habían acumulado capital a partir del comercio y el préstamo de dinero a interés. Los burgueses, desde entonces llamados capitalistas, comenzaron a hacer inversiones en la industria.

Alonso, María E.; Vázquez, Enrique C. y Giavón, A. **“Historia. El mundo contemporáneo”**. Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1999.

Texto 2: “Tiempos difíciles”. Es un fragmento de una novela escrita por el escritor inglés Charles Dickens. Fue publicada en 1854, mientras se desarrollaba la industrialización en Inglaterra y por esto es considerada una fuente de carácter primario.

Tantos o cuántos centenares de brazos trabajando en esta fábrica de tejidos; y tantos y cuántos centenares de caballos de vapor. Se sabe, medido en libras de fuerza, lo que rendirá el motor; pero ni todos los calculistas juntos de la Caja de la Deuda Nacional pueden decir qué capacidad tiene en un momento dado para el bien o para el mal, para el amor o el odio... para convertir la virtud en vicio, o viceversa, el alma de cada uno de estos trabajadores que sirven a la máquina con caras impasibles y ademanes acompasados. En la máquina no hay misterio alguno; pero sí hay misterio en el alma del más insignificante de esos hombres que trabajan en las fábricas... ¿Por qué, pues, no hemos de reservar nuestra aritmética para los objetos materiales, recurriendo a otra clase de medios para entender las asombrosas cualidades de los trabajadores? La claridad del día fue aumentando y se impuso sobre las luces que aún brillaban en el interior de las fábricas. Se apagaron las luces y el trabajo siguió su curso. Llovió, y entonces las serpientes de humo, sometiéndose a la maldición que pesa sobre sus familias, se arrastraron por encima de la tierra. Un velo de niebla y de lluvia envolvió, dentro del patio exterior del material de desecho, el vapor que salía por la tubería de escape, los montones de barricadas y de hierro viejo, las pilas de carbón reluciente y de cenizas que había en todas partes. Siguió el trabajo hasta que sonó la campana de las doce. Más repique de pasos sobre el pavimento. Telares, ruedas y brazos desconectados por una hora. Esteban salió, rendido y desencajado, de la atmósfera calurosa de la fábrica al húmedo viento y al frío encharcamiento de las calles. Salió de entre los de su clase y de su propio barrio, sin comer otra cosa más que un pedazo de pan, mientras caminaba en dirección de la colina, detrás de la cual vivía el dueño de la fábrica donde él trabajaba. Era una casa roja con contraventanas pintadas de negro, persianas interiores verdes, puerta de calle negra, sobre dos escalones blancos y el nombre de “Boulderby” sobre una chapa de bronce. El señor Boulderby estaba comiendo, era lo que había calculado Esteban. ¿Tendría la amabilidad el criado de anunciarle que uno de sus brazos pedía permiso para hablar con él?

Dickens, Charles, **“Tiempos difíciles”**, 1954. En: Alonso, María E.; Elisaldo, Roberto y Vázquez, Enrique C. **“Historia. Europa moderna y América colonial”**. Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1994.

CONTINÚA»

2) Analizar los dos textos a la luz de las siguientes preguntas:

¿Qué aspectos del proceso histórico explicado en el texto “La revolución industrial” pueden identificar en el fragmento de la novela de Dickens?

¿Con qué fase de la industrialización pueden relacionar el relato de Dickens? ¿Por qué?

3) Identificar en el fragmento de Dickens los siguientes aspectos del proceso de industrialización:

- Tipo de energía empleada en la producción.
- Tecnología.
- Unidad o ámbito de trabajo.
- Materias primas e insumos.
- Diferenciación de los espacios urbanos.
- Condiciones de trabajo.
- Clases sociales.



3.2. La Revolución francesa

¿Qué tipo de cambios impulsa la Revolución francesa? ¿Cómo se relaciona y en qué se diferencia de la Revolución Industrial?

La Revolución francesa (1789) fue el acontecimiento más importante de esta época por los profundos cambios que introdujo. Antes de la Revolución francesa, el privilegio y poder que tenía cada persona dependía del lugar que los padres ocupaban en la sociedad y, salvo raras excepciones, se mantenía ese lugar desde el nacimiento hasta la muerte. Por supuesto, el mayor poder lo tenía el rey. A partir de la Revolución francesa no sólo el pueblo francés logró derrotar al rey y a la aristocracia que lo apoyaba, sino que también construyó un nuevo y moderno sistema político con división de poderes en el que ya no existían los privilegios por nacimiento e instauró la revolucionaria idea de que todos los hombres nacen libres e iguales ante la ley. Cuando estalló la revolución, la burguesía era todavía una clase demasiado débil como para poder derribar por sí sola a ese antiguo, y aún fuerte, poder aristocrático. Pero otros grupos sociales (artesanos, vendedores ambulantes, campesinos, trabajadores domésticos...) también luchaban por la igualdad. Gracias a la unión entre los distintos sectores, la revolución pudo triunfar. La Revolución francesa que comenzó en 1789 fue la más importante de las revoluciones que se produjeron hasta la primera mitad del siglo XIX pero no la única. Otras, en 1820, 1830 y 1848, en Francia y en otros países, profundizaron los cambios iniciados en 1789.

Las consecuencias de la **Revolución francesa** derivaron en profundas transformaciones socio-política: se abolieron los elementos del feudalismo, tales como la servidumbre, los privilegios del clero y de la nobleza.

La famosa bandera, o lema de la Revolución francesa, fue “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Libertad indica el derecho a la propiedad, a la seguridad de la vida, a la resistencia, al culto, a la libertad de expresión y de prensa. Igualdad indica la abolición de los lazos de servidumbre y que todos los hombres nacen iguales. El nuevo orden se sostenía sobre la base de la **Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano** y tuvo un lugar muy importante en la historia de las libertades, junto con otros

documentos de gran importancia: la Carta Magna para el pueblo inglés en el siglo XIII, y la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América de 1776.

Comenzó en 1789 y fue la más importante de las revoluciones que se produjeron hasta la primera mitad del siglo XIX, pero no la única. Hubo otras en 1820, 1830 y 1848, en Francia y en otros países, que profundizaron los cambios iniciados en 1789, obtuvieron diversos resultados y surgieron de distinta forma.

La sociedad francesa en el contexto de la Revolución

Cuando estalló la revolución de 1789 en Francia, la sociedad francesa era una sociedad muy heterogénea:

- Rey: absolutismo.
- Nobleza: contraria a la Revolución en su mayoría. Adoptará posiciones contrarrevolucionarias dentro de Francia y en el extranjero (emigrados).
- Clero: dividido ante la revolución. Buena parte del clero acepta la Constitución de 1791.
- Burguesía: apoyan la revolución para terminar con los privilegios del Antiguo Régimen.
- Sans-culottes: capas populares urbanas (pequeños comerciantes, artesanos, aprendices, mendigos) partidarios de la revolución.
- Campesinos: aunque en principio fueron partidarios de la revolución, se sintieron defraudados por no poder acceder a la propiedad de la tierra.
- Las ideas de la Ilustración (Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Diderot, entre otros.) influyeron en los ideales de libertad e igualdad de todos los hombres.



ACTIVIDAD 2

A modo de síntesis, completar el siguiente cuadro sobre lo trabajado en relación a la Revolución francesa. Realicen las búsquedas que consideren necesarias para completar la información requerida.

La Revolución francesa			
Causas		Fases	Consecuencias
Económicas			
Sociales			
Políticas/ Ideológicas			

3.3. El liberalismo

El liberalismo es una forma de pensar y organizar la sociedad, la economía y la política que comenzó a desarrollarse en el siglo XVII. Defendía las libertades de religión, de asociación, de comercio y el derecho de propiedad. Consideraba que el Estado, tenía que asegurar el pleno ejercicio de todas esas libertades y eliminar cualquier obstáculo que existiese. Por ejemplo, el Estado no debía intervenir directamente en la economía pero sí garantizar el libre juego de la oferta y la demanda.

El precio de los productos se fijaría en función de este “libre juego”. Veamos un ejemplo. ¿Cómo se determinaría para el liberalismo el precio de la harina? Según los liberales, el Estado no debía poner precios máximos o mínimos, ni el valor de los salarios ni ninguna otra regulación. Si los fabricantes de harina ofrecían mucha cantidad de este producto en el mercado, el precio bajaba. Si, por el contrario, la demanda (cantidad de compradores de harina) superaba a la oferta (cantidad de harina que ofrecían los harineros), el precio de la harina subiría.

Los liberales sostenían además que todos los hombres eran iguales ante la ley -tenían los mismo derechos-, pero aceptaban y justificaban las diferencias económicas y la existencia de clases sociales. Según ellos, las diferencias entre el rico y el pobre se originaban en las cualidades naturales de cada uno; el rico lo era por su capacidad, habilidades y constancia para enriquecerse, el pobre carecía de esas condiciones naturales y/o no realizaba el esfuerzo suficiente para lograr sus propósitos.

A partir de fines del siglo XVIII, el liberalismo se difundió por todo el mundo aunque no de igual manera. Tuvo más influencia en Inglaterra, Francia y Estados Unidos y mucho menos en Alemania, Japón, Austria-Hungría o Rusia.

APARTADO Historia Argentina:

La Argentina decimonónica (1810-1862)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: La Argentina decimonónica (1810-1862)

1. Los primeros gobiernos patrios

El proceso político desatado tras la creación de la Primera Junta de Gobierno elegida por los cabildantes estuvo marcado por la inestabilidad y la guerra. En una década se sucedieron varias formas de gobierno (juntas, triunviratos, directorios) que no contentaron a la dirigencia de las provincias del interior o no se pronunciaban a favor de la declaración de la independencia o de la sanción de una constitución nacional. Este proceso marcado por las disputas y las guerras independentistas generaba una debilitación del Gobierno central.

Tras la revolución, la Primera Junta tomó medidas para hacerse reconocer como autoridad gubernamental: solicitó el reconocimiento de las provincias y el envío de diputados para la conformación de la Junta Grande (compuesta por diputados de Buenos Aires y el interior) y organizó expediciones a las provincias de Paraguay, Alto Perú (actual Bolivia) y la Banda Oriental (actual Uruguay). Entre 1810 y 1815 los frentes de guerra estuvieron abiertos; años más tarde, el resultado final fue la separación e independencia de estos países.

Las dos gobernaciones siguientes a esta Junta Grande fueron dos triunviratos; ambos gobernaron un año y entraron en funciones en 1811 y 1812 respectivamente. Ciertas medidas tomadas por el Segundo Triunvirato tuvieron mayor suerte que las de sus predecesores: convocó la Asamblea Constituyente de 1813, que no sólo se declaró soberana sino que le dio nombre al nuevo territorio llamándolo Provincias Unidas del Sur; adoptó símbolos de independencia tales como el himno, el escudo, la bandera y la escarapela (creada por el Primer Triunvirato) y proclamó una serie de disposiciones sumamente importantes. Algunas de ellas fueron las siguientes:

- Establecimiento de la libertad de vientres (todos los hijos e hijas de esclavos que nacieran después del 31 de enero de 1813 fueron considerados libres).
- Supresión del trabajo indígena forzado en todas sus variantes.
- Supresión de los títulos de nobleza.
- Supresión del mayorazgo, costumbre española por la cual el hermano mayor de cada familia se constituía en único heredero.
- Prohibición de la tortura.
- Separación de la iglesia local de la iglesia española.
- Establecimiento de la libertad de prensa.
- Aceptación de distintos proyectos constitucionales.

Sin embargo, la presencia del ejército de José Gervasio de Artigas y la fuerza que tomaron sus ideas políticas en las provincias del Litoral desembocó en la organización de un sistema de gobierno llamado directorio. Se buscó de este modo otorgarle mayor fuerza y decisión a Buenos Aires para evitar la descentralización. El Directorio, ya en funciones, también debió resolver una inmediata sanción de la Independencia al retornar Fernando VII a su trono tras el Congreso de Viena en 1815.

Con la Restauración, los ejércitos españoles comenzaron a doblegar las fuerzas independentistas en toda América y el Congreso Constituyente debió trasladarse de San Miguel de Tucumán a Buenos Aires. Aunque en 1816 se proclamó la Independencia, nuevamente quedó trunca la sanción de una Constitución Nacional que definiera una forma de gobierno. Recién en 1819, el Congreso reunido en Buenos Aires sancionó una constitución de carácter centralista que le otorgó mayor poder de decisión a esta provincia, aludiendo a su carácter de unidad política más poblada de todo el territorio. Esta constitución fue rechazada por las provincias, lo cual dio lugar a una nueva etapa en la historia de las Provincias Unidas del Sur.



ACTIVIDAD 3

Observar el siguiente cuadro:

Primeros gobiernos patrios	Duración	Carácter
Primera Junta	mayo 1810 - diciembre 1810	Colegiado (9 miembros)
Junta Grande	enero 1811 - septiembre 1811	
Junta Conservadora	septiembre 1811 - noviembre 1811	
Primer Triunvirato	noviembre 1811 - octubre 1812	
Segundo Triunvirato	octubre de 1811 - enero de 1814	
Directorio	enero de 1814 - enero de 1820	

- Completar los datos faltantes del cuadro.
- Explicar cuáles son las características que unificaron a todos estos gobiernos. ¿Qué problemas debieron enfrentar?

» » » » »
Continuamos con la lectura del apunte

2. El saladero y el desarrollo de la ganadería extensiva

El desarrollo de la actividad ganadera y la actividad comercial del puerto de Buenos Aires fueron los factores dinámicos de su crecimiento económico durante los tiempos de la revolución y los años posteriores. La expansión productiva se basó en el aumento de las explotaciones extensivas de la ganadería para la obtención de cuero y tasajoy en la ocupación territorial que significó el avance de la frontera.

En sus inicios, la ganadería consistía en la caza del ganado cimarrón. Para ello se organizaban expediciones denominadas vaquerías. A fines del siglo XVIII, con el aumento de la exportación de cuero, se produjo la disminución del ganado cimarrón y surgió la crianza en estancias, las cuales se constituyeron en las nuevas unidades de producción pecuaria.

Las vaquerías

El ganado cimarrón se reproducía y se desplazaba libre, sin marcas de propiedad, en la llanura pampeana. Lo capturaban los pobladores rurales de a caballo que usaban el lazo y las boleadoras en *las vaquerías*.

Hacia 1750, estas prácticas casi produjeron la extinción de los animales. Entonces fueron prohibidas y el ganado quedó en manos de los dueños de las primeras estancias.



Figura 3. Vaquerías

En los tiempos de la revolución, la industria del salado de la carne encontró las condiciones apropiadas para su expansión: se abarató la sal y disminuyeron los costos de exportación. Esta industria elaboraba principalmente tasajo, carne seca y salada que formaba parte de la dieta de los esclavos negros de Cuba y Brasil, un rubro novedoso para estos tiempos que comenzó a tener bastante presencia en las exportaciones.

Los primeros saladeros se instalaron al sur del Riachuelo, en la que era la pampa bonaerense. Constituyeron una verdadera industria que a partir de 1820 experimentó una gran expansión y concentró una masa considerable de trabajadores.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el desarrollo de la ganadería? Según el historiador y economista Aldo Ferrer, se trató de:

Abundancia de tierras fértiles en la región pampeana	Los pastos y las aguadas naturales permitieron el crecimiento de los animales prácticamente sin costo. Sólo la presencia del indio limitó la frontera productiva.
Expansión de la demanda mundial y liberalización del régimen comercial	Tanto para Europa como para América se abrieron nuevos mercados para ciertos productos pecuarios y se expandieron los ya existentes.
Escasa complejidad de la empresa ganadera	La producción se realizó a gran escala con bajos niveles tecnológicos y organizativos (por ejemplo, la demanda de mano de obra era mínima).

Esta coyuntura permitió que los productores obtuvieran grandes ganancias, las cuales fueron acrecentándose y, junto a la actividad comercial del puerto, sentaron las bases de la acumulación de capital en el Litoral.

3. Caída del gobierno central y autonomías provinciales

Siguiendo a la historiadora Noemí Goldman, se puede señalar que 1820 no fue un año que marcara la disolución de la Nación preexistente, sino los inicios de una nueva organización política basada en la única unidad posible: el Estado provincial. En los años subsiguientes, las provincias se desprendieron de las intendencias y varias de ellas sancionaron sus propias constituciones provinciales, pero no todas se organizaron institucionalmente de la misma manera. Por ejemplo, Corrientes constituyó un Estado provincial que pudo impedir el surgimiento del caudillismo, pues su elite contó con adecuados ingresos económicos para sostener un aparato estatal. Sin embargo, finalmente tuvo que someterse a Buenos Aires y más tarde a Entre Ríos. Por otro lado, La Rioja conformó un Estado provincial que coexistió con la fuerza de un caudillo, Facundo Quiroga, y la legalidad de la Junta de Representantes. Esto ocurrió porque este líder político entendía que el correcto funcionamiento de las instituciones otorgaba legalidad al ejercicio del poder, idea que le valió la muerte en 1835.

En cuanto a Buenos Aires, también se trató de un caso complejo; lo analizaremos posteriormente en mayor detalle debido a su importancia en los procesos históricos del siglo XIX.

Tras el fracaso de las tropas de Rondeau en Cepeda en 1820, la disolución del Directorio y la firma del Tratado de Pilar, la elite dirigente de la provincia de Buenos Aires –conformada por comerciantes y hacendados que en su mayoría habían participado de los eventos de mayo– se lanzó a una serie de reformas conocidas como **la feliz experiencia**.

Desde la revolución hasta el fin de las guerras independentistas la elite criolla nunca logró un acuerdo sobre la forma de gobierno que se debía utilizar. Hubo ideas monárquicas, centralistas, confederativas y federales. El desenlace de estas disputas no fue otro que el autonomismo provincial, puesto que muy pocos cuestionaban la identidad de cada una de estas unidades políticas.

A diferencia de las demás provincias, Buenos Aires no sancionó su constitución provincial hasta 1854, por lo que el poder hasta entonces se organizó bajo un conjunto de leyes que en su mayoría fueron dictadas entre 1821 y 1824.

Una de estas leyes creó la Sala de Representantes, institución que en la mayoría de las provincias suplantó al Cabildo. En Buenos Aires, la Sala de Representantes tenía amplios poderes: elegía al gobernador, votaba el presupuesto y decidía posibles reformas, entre otras atribuciones. A su vez, la Ley Electoral de 1821 dictaminó que los representantes fueran elegidos mediante el voto activo, en otras palabras, podía votar todo hombre mayor de 20 años.

El ministro de Gobierno Bernardino Rivadavia, quien fuera designado por el gobernador Martín Rodríguez, puso en marcha las siguientes reformas: en el plano administrativo no sólo se suprimieron los dos Cabildos de la provincia y el consulado –instituciones de origen virreinal–, sino que también se crearon los ministerios de Gobierno, Hacienda y Guerra, dependientes del Poder Ejecutivo; en el plano judicial se creó el Departamento de Policía y la justicia quedó en manos de los jueces de primera instancia (letrados y rentados) y de los jueces de paz distribuidos en cada parroquia y en la campaña.

La reforma militar implicó la reducción del ejército revolucionario con el fin de reducir gastos, pero también se implementó la práctica de reclutamiento de “vagos y mal entretenidos”. Asimismo, este ejército tuvo un nuevo objetivo: expandir la frontera sur con el fin de obtener mayores extensiones de tierras para la expansión ganadera.

La reforma eclesiástica consistió en la supresión del diezmo, la expulsión de algunas órdenes religiosas y la regulación estatal de la vida eclesiástica; desde ese momento en adelante, sus miembros se someterían a las leyes del Estado.

En el plano de la instrucción pública, se fundó la Universidad de Buenos Aires en el año 1821, la cual tuvo la tarea de supervisar las escuelas de instrucción primaria que antes funcionaban en los Cabildos.

Sin embargo, la paz y la estabilidad no durarían mucho en Buenos Aires. En 1824 asumió como gobernador el general Las Heras y esto marcó el alejamiento de Bernardino Rivadavia. En el plano internacional se sucedían dos hechos relevantes: el avance luso-brasileño, Estado monárquico que ejercía su poder sobre la Banda Oriental y la llegada de una misión diplomática inglesa a las provincias unidas con el fin de reconocer la independencia de la nueva Nación y firmar un tratado comercial.

El problema, entonces, era la Nación. ¿Cómo podrían organizarse las provincias para el ejercicio de su representación internacional si la Nación no existía? Para ello, la provincia de Buenos Aires convocó a un Congreso General Constituyente, al que cada provincia debió enviar diputados elegidos en forma proporcional a su población. Como Buenos Aires era la más poblada, contó con mayor representación en el Congreso.

Las medidas tomadas en las sesiones fueron: la promulgación de la Ley Fundamental, que delegaba provisoriamente en manos de Buenos Aires la representación de todas las provincias frente al exterior; la Ley de Presidencia; la Ley de Capitalización; la creación del Ejército Nacional y, además, el Congreso aprobó una constitución de carácter centralista que fue nuevamente rechazada por las provincias. Como es de notar, con estas medidas se extremaron las posiciones entre *unitarios* y *federales*.

Finalmente, las negociaciones diplomáticas entre Brasil y Argentina fracasaron y en 1826 la guerra se desató. Ni las tropas ni las naves argentinas pudieron impedir el bloqueo económico que Brasil impuso en la ribera oriental del Río de la Plata, por lo que una crisis económica se hizo sentir en Buenos Aires.

En 1827 ganó las elecciones gubernamentales Manuel Dorrego, partidario del federalismo, quien debió asumir el mando de la provincia en un momento sumamente conflictivo, caracterizado por la crisis del Congreso y su disolución, la supresión de la Ley de Capitalización, la renuncia de Vicente López y Planes como presidente y el malestar económico.

El 1 de diciembre de 1828 Dorrego fue asesinado por las huestes del general unitario Lavalle. A causa de esto se desató una guerra interna en la provincia que duraría más de dos décadas y que demoraría una vez más la posible construcción de un orden nacional.



ACTIVIDAD 4

A partir de lo estudiado hasta el momento, responder:

1. ¿Por qué las provincias rechazaron las Constituciones centralistas?
2. ¿Por qué podemos decir que el período 1820-1852 se caracterizó por la autonomía provincial?

3. 1. Primer gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1832)

Los meses comprendidos entre el fusilamiento de Dorrego y la elección de Juan Manuel de Rosas como gobernador fueron tiempos de guerras entre las provincias y dentro de ellas. Estas diferencias se tradujeron en la lucha facciosa entre federales y unitarios. Los primeros querían organizar la Nación bajo alguna forma de asociación de estados federados en la que las provincias sólo delegaran algunas de sus atribuciones frente al Poder Ejecutivo central y se reconocieran las diferencias regionales. Por su lado, los unitarios defendían la implementación de un gobierno constitucional centralizado que unificara la legislación en todo el territorio. A su vez, estas diferencias se volvieron más profundas al incluir otras disputas tales como el reparto de las ganancias obtenidas de la aduana del puerto de Buenos Aires, aspecto en el que los porteños por largo tiempo no estuvieron dispuestos a ceder.

En el año 1829, Juan Manuel de Rosas fue elegido gobernador, investido de las llamadas *facultades extraordinarias* que lo habilitaban para dictar leyes sin el consentimiento de la Legislatura porteña. El electo gobernador entendía que estas facultades eran sumamente necesarias para pacificar la provincia. Asimismo, logró aliarse con los caudillos del Litoral y de La Rioja para combatir a las fuerzas unitarias del general Paz y de este modo firmar en 1831 el Pacto Federal, tratado que organizó la vida política de las provincias hasta 1852.

El pacto sellaba una alianza defensivo-ofensiva y reconocía la independencia de las provincias que lo subscribían: Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, y más tarde se sumarían Corrientes, Córdoba y Mendoza. Así, en el Artículo 16 se puede leer: “Invitar a todas las demás provincias de la República, cuando estén en plena libertad y tranquilidad, a reunirse en federación con las tres litorales, y a que por medio de un Congreso General Federativo se arregle la administración general del país bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegación, el cobro y distribución de las rentas generales, y el pago de la deuda de la República, (...) su crédito interior y exterior, y la soberanía, libertad e independencia de cada una de las provincias”.

La reticencia de Buenos Aires a convocar al Congreso Constituyente y su posición como representante de la Confederación frente al exterior y como dueña del puerto y la aduana, contribuyeron a consolidar su supremacía frente al resto de la Nación.

El primer gobierno de Rosas estuvo caracterizado por las discusiones libradas en el seno de la Sala de Representantes entre partidarios de un federalismo doctrinario y otro de corte localista. Finalmente, Rosas y su grupo de hacendados y hombres de comercio –dedicados, en líneas generales, a la ganadería– lograron imponer sus ideas y su estilo político particular, que tendía a la imposición del orden. En 1832 fueron prohibidos y censurados los diarios opositores; también se estableció el uso de la divisa punzó.

Al culminar su mandato en 1832, Rosas fue reelegido por los representantes pero se negó a asumir debido a que los legisladores decidieron revocar las facultades extraordinarias por considerarlas contrarias al ideario republicano que desde la revolución, tanto hombres del interior como de Buenos Aires, habían defendido.

Finalmente la Sala de Representantes eligió gobernador a Juan Ramón Balcarce, un hombre más permeable a diferentes ideas y dispuesto a dialogar con las distintas facciones de la elite porteña.

Su gobierno estuvo marcado por una convulsión periodística en la que los seguidores de Rosas comenzaron a catalogar a los partidarios del federalismo doctrinario como “decembristas unitarios” o “anarquistas”, mientras se catalogaban a sí mismos como “buenos federales” o “apostólicos”. Esta convulsión periodística fue acompañada también por la creación de la Mazorca, suerte de ala parapolicial conducida por la mujer de Rosas, Encarnación Ezcurra. Tal coyuntura tuvo lugar mientras el ex gobernador conducía la Campaña al Desierto, un operativo militar cuyo objetivo era ampliar la línea de frontera frente a los indios más allá del río Salado. Por último, en estos años se produjo la migración de los federales doctrinarios hacia el interior y el Uruguay.

Ni el gobierno de Balcarce, ni el de Viamonte, ni el de Maza pudieron apaciguar las fracturas en la Legislación porteña y frenar la política de coacción rosista que contaba con el apoyo de los sectores bajos, por lo que en 1835 Rosas fue reelegido como gobernador e investido nuevamente con las facultades extraordinarias.

El clima de convulsión política que se vivía en el interior –caracterizado por asesinatos de gobernadores y avances de unas provincias sobre otras–, sumado al asesinato de Facundo Quiroga en Santa Fe, contribuyó a dar la razón a Rosas y sus partidarios acerca de la inconveniencia de iniciar un proceso de organización nacional.



ACTIVIDAD 5

Buscar en un diccionario enciclopédico la palabra *facción*. Releer el apartado anterior y responder:

1. ¿Por qué los historiadores utilizan tal término para referirse a las agrupaciones políticas del siglo XIX?
2. ¿Cuáles eran dichas agrupaciones? Caracterícenlas.



3. 2. El segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852)

Uno de los tópicos más estudiados por los historiadores del período en cuestión fue el terror rosista. Los años comprendidos entre 1838 y 1842, cuando el gobierno se vio amenazado por la oposición exiliada en el interior o en los países vecinos y por los diálogos entre oposición y franceses, fueron años de persecución y hostigamiento a todo aquel sospechado de “unitario decembrista”.

El terror rosista fue selectivo, accionaba sobre familias de la alta sociedad y fue llevado a cabo por la **Sociedad Popular Restauradora**, grupo de partidarios fanáticos del gobierno, y su ala de choque, la Mazorca. Se dedicaban a la confección de listas de traidores, a la intimidación, el allanamiento de viviendas y, en última instancia, al asesinato, usualmente mediante el degüello y la tortura.

En aquellos años, el gobierno también llevó adelante un plan de confiscaciones de tierras y estancias. Con el producto de estas se solventaban los gastos del ejército rosista y los bienes muebles se subastaban o se los entregaba a partidarios del gobierno de condición socioeconómica baja.

En contraposición a este escenario, Rosas se adjudicó el mote de **Restaurador de las Leyes**, aspecto que merece su atención. Durante sus años en el gobierno se ocupó de hacer valer las leyes con las que contaba en su tiempo, la mayoría de origen colonial o elaboradas entre los años 1821 y 1825. Estas leyes no estaban codificadas y se referían a distintos aspectos civiles, económicos, judiciales. Quienes se encargaron de hacerlas cumplir fueron en su mayoría jueces de paz que regulaban el tránsito de hombres y bienes entre los partidos de la campaña, los impuestos, los permisos, la vagancia, la propiedad privada, la herencia, etc. Estos jueces también impartían castigos, muchas veces ejemplares, sobre aquellos que cometían delitos graves.

A partir del estudio de archivos, los historiadores han comprobado que durante los años rosistas, a pesar de los excesos cometidos, la población recuperó la confianza en las leyes y que la justicia se ejerció siguiendo los principios republicanos, sobre todo la igualdad de todos los hombres ante la ley. Asimismo, el Ejército Federal dependía también del sistema de Justicia. En esos tiempos existían dos formas de reclutar soldados: la primera era el reclutamiento forzoso de “destinados” y “levados”, que cumplían el castigo por sus faltas sirviendo en el ejército (aquí vemos el vínculo Ejército-Justicia); y la segunda era el reclutamiento voluntario, en este caso los “enganchados”, aquellos que se presentaban por propia voluntad a cambio de una promesa de pago. Debido a que los períodos de leva eran muy largos y la vida en el ejército dejaba mucho que desear, la desertión era un fenómeno importante.

Rosas: exilio y repatriación

Tras su caída, Rosas se exilia en Inglaterra, donde se dedica a la actividad rural y muere a los 84 años. En 1989 el presidente Carlos Menem logra repatriar sus restos; este hecho, para muchos, resulta ser un gesto de reconciliación de la Argentina con su pasado, y para otros, es el prólogo a los indultos que dejaron libres a militares y civiles que violaron los derechos humanos.

A esta altura cabe preguntarnos: ¿qué fue lo que mantuvo a Rosas tanto tiempo en el poder? Podemos decir que una de las razones fue su habilidad para salir victorioso de toda una serie de conspiraciones, complots, levantamientos y guerras contra su gobierno.

En el plano interno, en 1839 la provincia de Corrientes se alzó frente a la Confederación exigiendo la sanción de una constitución nacional, la libre navegación de los ríos interiores y la habilitación de variados puertos para el comercio internacional. Ese mismo año tuvo lugar en la propia Buenos Aires el alzamiento de Ramón Maza, que tenía por objeto la destitución de Rosas y la rebelión de los milicianos del sur al comando de Castelli. Mientras, Lavalle y Lamadrid lideraban las avanzadas de la Coalición (unitaria) del Norte.

En el plano externo, la Confederación participó en la guerra contra el dictador boliviano Santa Cruz y, más importante aún, resistió dos bloqueos internacionales: el francés (1838-1840) y el anglo-francés (1845-1848). Estos dos bloqueos contrajeron la actividad comercial en el Plata y sus ríos tributarios y llegaron a su fin mediante tratados de paz. Detrás de tales avances extranjeros se encontraban los emigrados unitarios y federales antirosistas, quienes deseaban deponer a Rosas y recuperar su lugar y sus bienes en sus lugares de origen.

Finalmente fue una alianza entre federales del interior y extranjeros la que logró deponer a Rosas en 1852 en la *batalla de Caseros*. Estas fuerzas, compuestas por entrerrianos, uruguayos y brasileños, fueron comandadas por Justo José de Urquiza, militar, estanciero y líder político que había decidido que ya era tiempo de unificar la Nación.



"Ver la historia - Capítulo 3: El Restaurador (1835-1852)"

https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=kAKrt_BnR2I

4. Esclavitud doméstica, peonaje, deudas y conchabo

Durante el siglo XIX, el mundo del trabajo en las ciudades y en la campaña se caracterizó por la escasez de mano de obra. Los ejércitos y las constantes guerras tuvieron su rol preponderante en este problema.

Desde tiempos de la colonia, en el Río de la Plata la esclavitud doméstica era un fenómeno común. Los negros eran traficados más que nada para trabajar en los hogares y en actividades de tipo artesanal; si bien algunos también cumplían duros trabajos rurales, en líneas generales su destino fue menos terrible que el de los esclavos de las plantaciones tropicales.

La libertad de vientres decretada por la Asamblea del Año XIII no trajo consigo la supresión inmediata de la esclavitud. El tráfico de esclavos tuvo lugar en la región hasta aproximadamente 1840. Los libertos, en esta época, solían funcionar como un esclavo más; se los vendía y comparaba como si lo fueran. Asimismo, las leyes de la época entendían que todo hijo o hija de esclavo nacido después de 1813 se encontraba bajo la tutela del amo de su madre hasta cumplir la mayoría de edad a los 21 años.

Sin embargo, podemos señalar ciertos cambios en el desarrollo de la mentalidad antiesclavista en la primera mitad del siglo XIX. Tras 1813, se implementó en la región el rescate de esclavos, medida mediante la cual se les ofrecía a los negros participar en el ejército a cambio de su libertad. A partir de 1820 se fijaron sumas de dinero más acomodadas para la compra de la libertad, por lo que varios esclavos y esclavas pudieron liberarse. La manumisión tras la muerte del amo o ama fijada en el testamento fue otra estrategia para lograr el mismo fin.

El Virreinato del Río de La Plata tuvo un nacimiento tardío –recién en 1776–, ya que esta región nunca había sido vista en tanto fuente de ganancias. La población del virreinato comenzó a aumentar en el mismo año de su fundación, aunque muy lentamente, tras la habilitación del puerto de Buenos Aires como vía de salida del mineral de Potosí.

Las fuentes notariales del período muestran una variedad de situaciones con respecto a la esclavitud y la libertad que tuvieron lugar en aquella época: libertos que prestaban dinero a esclavos para que compraran sus cartas de libertad a cambio del pago en servicios personales; libertos que compraban esclavos; esclavos que compraban propiedades; esclavos o libertos que dejaban sus testamentos para asegurarse cómo sería el reparto de su herencia.

El especialista Miguel Rosal sostiene que a pesar de que los africanos fueron desembarcados en el Plata en contra de su voluntad, se esmeraron por ser "buenos esclavos": tomaron rápidamente las pautas culturales de

la región, maniobraron con los recursos legales que la sociedad les proveyó para liberarse de la esclavitud, aprendieron oficios, compararon bienes, se incorporaron a sociedades, cofradías, parroquias, y hasta practicaron ellos mismos la esclavitud.

En el medio rural, la situación de los trabajadores fue diversa y compleja. La escasez crónica de mano de obra no fue sólo producto de una situación de guerra constante sino que también se debió (en el Litoral) a la alta rotación estacional de las actividades ganaderas y agrícolas de la época. Por esto, los estancieros sólo emitían papeletas de conchabo, contratos de trabajo de unos 60 días de duración, lo que dejaba al trabajador expuesto al reclutamiento forzoso si no lo obtenía o renovaba. En otras palabras, si el trabajador era hallado por el juez de paz sin su papeleta, éste lo consideraba “mal entretenido” o vagabundo, por lo que el hombre era castigado con la leva. Así lo disponía el reglamento de 1821 de la Provincia de Buenos Aires.

Junto a las estancias que empleaban mano de obra esclava, criolla o india, se encontraba toda otra serie de establecimientos agrícola-ganaderos más pequeños. En las zonas más viejas, muchos pequeños pastores y agricultores eran propietarios (habían obtenido sus tierras en tiempos de la colonia) y otros eran arrendatarios o aparceros. Cerca de las fronteras, muchos pobladores ocupaban tierras del Estado a cambio de su futura propiedad y otros tantos ocupaban tierras situadas entre grandes estancias a cambio de alguna colaboración en servicios, justamente para servir de suerte de “tapón” debido al flujo de animales.



ACTIVIDAD 6

Leer el siguiente texto y resolver las consignas.

“En [algunos] casos la carta de libertad se obtiene luego de ejecutar una comisión específica. Doña Concepción Mora declara que su esposo, Don Tomás Isasi, ausente en Asunción del Paraguay, había comprado a la negra Inés, de 40 años, ‘para criar un hijo... ofreciéndole la libertad luego que acabase la crianza; y habiéndolo verificado con todo el esmero que correspondía’ la hace efectiva [septiembre 1822]. Don Manuel Porto va más allá incluso. Primero le supe 200 pesos a la negra Juana Rosa de 30 años, esclava de Doña Catalina Beruti, para que obtenga su libertad, y luego, aparentemente no sólo no le piensa reclamar el dinero, sino que además le ofrece tres pesos mensuales por un año para que pague la crianza de su hija y pueda ‘con leche entera criarle una hija de él’ por lo que deberá ir a vivir a la casa del expresado Don Manuel durante dieciocho meses ‘sin traerla [a su propia hija] a su poder con motivo alguno hasta que haya cumplido esta contrata’ [abril 1825]”.

(Miguel Rosal, “Diversos aspectos atinentes a la esclavitud en Buenos Aires derivados del análisis de las fuentes notariales, 1821-1830”, Trabajos y Comunicados (2da. época), N° 30 / 31, UNLP, 2004-2005, p. 79).

El texto indica dos casos en que dos esclavas fueron liberadas mediante el pago de servicios. Identificar y señalar quién es la esclava, quién es el amo y cómo ella obtiene su libertad.

5. La Argentina federal y la secesión del estado de Buenos Aires

La batalla de Caseros abrió una nueva etapa en la historia de la Argentina independiente. Tras la caída de Rosas, los porteños se realinearon rápidamente en nuevas dirigencias facciosas en las que se puede reconocer tres tendencias: un pequeño grupo se sumó a la causa federal urquicista; otro grupo, encabezado por Valentín Alsina y llamado *autonomista*, entendía que la Provincia de Buenos Aires no debía ceder sus derechos sobre el puerto y la Aduana; y un tercero, liderado por Bartolomé Mitre y denominado nacionalista, comprendía que la organización nacional debía proyectarse bajo la conducción de Buenos Aires y consideraba que Urquiza era tan sólo un caudillo más interesado por su propio poder y beneficio.

Estas fracturas al interior de la provincia dieron como resultado el rechazo de Buenos Aires al Acuerdo de San Nicolás; la provincia tampoco envió diputados al Congreso Nacional Constituyente que finalmente proclamó la unificación de la Nación bajo un sistema republicano, representativo y federal, en 1853. De este modo, Buenos Aires constituyó su propio Estado desde 1854 hasta 1862.

Algunos historiadores se refieren a esta etapa como la *Argentina bífrente*, puesto que se constituyeron dos unidades políticas frente al extranjero, con dos capitales distintas: Buenos Aires y Paraná, y con dos puertos internacionales distintos: Buenos Aires y Rosario.

A pesar de las medidas tomadas por Urquiza en tanto presidente de la Confederación, tales como la supresión de las aduanas interiores y los derechos de tránsito, la economía fue el mayor problema para la vida de la Nación. Aún sancionada la Ley de Derechos Diferenciales que establecía que los productos que llegaran a la Confederación vía Buenos Aires tendrían doble gravamen, las naciones extranjeras siguieron prefiriendo el puerto del Plata para comprar y vender productos. Además, los intentos de crear un banco confederativo fracasaron pues el dinero que emitía no tenía respaldo alguno.

Buenos Aires sancionó su propia constitución en 1854 y disfrutó en soledad de las ganancias obtenidas por la Aduana del puerto. La ciudad sufrió algunos cambios urbanos importantes: se pavimentaron calles, se construyó el teatro Colón y se inauguró en 1857 el primer ferrocarril que unió lo que hoy es la intersección de las avenidas Córdoba y 9 de Julio con la Avenida Rivadavia al 8.200 aproximadamente (que en ese entonces era el centro del pueblo San José de Flores).

La política inmigratoria también tuvo sus diferencias: en la provincia de Buenos Aires no se la estimuló ni reguló hasta años más tarde; en cambio, la Confederación Argentina desarrolló una política intensa de colonización mediante el establecimiento de las llamadas *colonias agrícolas*. Estas eran tierras entregadas a bajos precios, cuyos compradores debían subdividirlas y radicar a familias de inmigrantes extranjeros; se eximía del pago de la contribución directa a estos empresarios de colonización y agricultores. Este sistema se desarrolló fundamentalmente en la zona central de la provincia de Santa Fe; se destacaron colonia Esperanza y San Carlos.

Los conflictos bélicos entre las distintas provincias no habían desaparecido; hacia 1859 la Confederación sin Buenos Aires, ya no era una opción para Urquiza. En consecuencia, decidió avanzar con su ejército y venció a las tropas porteñas en la *batalla de Cepeda*. Luego se firmó el pacto de San

José de Flores, en el que Buenos Aires se comprometió a nacionalizar los ingresos de la aduana y las partes reconocieron la necesidad de la unidad y de reformar la Constitución Nacional. Sin embargo, tras la asunción de Santiago Derqui como presidente en 1860 y la intervención que decretó sobre la provincia de San Juan, las relaciones entre Buenos Aires y la Confederación volvieron a romperse.

En 1861 se midieron de nuevo las fuerzas militares de la Confederación y de Buenos Aires: las primeras se retiraron prematuramente de la contienda. Meses después asumió como presidente provisorio de la Nación unificada el general Bartolomé Mitre.



ACTIVIDAD 7

El que sigue es el Preámbulo a la Constitución Nacional sancionada en 1853. Leer atentamente para luego responder las consignas que se encuentran más abajo.

Nos los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina.

- a) ¿Quiénes eran en aquella época los “representantes del pueblo”?
- b) ¿Cuáles eran los pactos preexistentes más importantes y qué establecían?
- c) ¿A qué situación se refiere el preámbulo cuando dice “consolidar la paz interior”?
- d) ¿A quiénes se refiere el texto cuando dice “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”?
- e) Si pudiera reescribir y actualizar este Preámbulo, ¿qué frases omitirían y cuáles agregarían? ¿Por qué?

El texto indica dos casos en que dos esclavas fueron liberadas mediante el pago de servicios. Identificar y señalar quién es la esclava, quién es el amo y cómo ella obtiene su libertad.



VIDEO

“Ver La Historia - Capítulo 4: La conformación del Estado Nacional (1852-1880)”

https://www.youtube.com/watch?time_continue=10&v=kl8_x6JiqI8



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla? Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



UNIDAD 2

Crecimiento y expansión de la sociedad capitalista liberal (1850-1914)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: Crecimiento y expansión de la sociedad capitalista liberal (1850-1914)



1. Introducción

En la unidad anterior cómo las revoluciones francesa e industrial fueron dando forma a una nueva sociedad: nuevas ideas, nuevos grupos políticos y sectores sociales, distintas formas de vida y un novedoso sistema de producción, el capitalismo.

En esta unidad vimos cómo ese sistema se va expandiendo a todo el mundo y luego comienza a sufrir transformaciones que desembocarán en una crisis.

“El capitalismo tenía ahora a su disposición a todo el mundo, y la expansión del comercio internacional y de la inversión internacional mide el entusiasmo con el que se aprestó a conquistarlo. El comercio mundial entre 1800 y 1840 no se había doblado por completo. Entre 1850 y 1870 aumentó el 260%”.

© Hobsbawm, Eric La era del capitalismo.

2. Segunda revolución industrial

Desde mediados del siglo XIX, algunos países, como Gran Bretaña, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, iniciaron una etapa de gran crecimiento económico. Los nuevos adelantos tecnológicos aplicados al sistema de transportes y comunicación y a la industria -como la utilización de la máquina de vapor en los ferrocarriles y luego, la locomotora eléctrica-, permitieron un importante aumento de la producción, sobre todo en la siderurgia, en la química y la electricidad.

Las transformaciones económicas fueron tan profundas y con tanto impacto en todo el mundo que al desarrollo que se produjo en esta etapa, se lo denominó **segunda revolución industrial**. Ésta, a diferencia de la primera (la que comenzó a fines del siglo XVIII) fue mucho más compleja: demandó muchos más capitales, innovaciones tecnológicas más sofisticadas y mano de obra especializada.

¿Por qué se produjo esta segunda revolución industrial?

Hacia mediados del siglo XIX, se dio una combinación entre el capital disponible y un aumento de la demanda de maquinarias. Ambos factores favorecieron la modernización y abaratamiento de los transportes y las comunicaciones. Mercaderías y personas pudieron llegar a nuevas regiones que hasta ese momento estaban aisladas. El ferrocarril, los grandes barcos movidos por vapor y el telégrafo fueron los símbolos de la segunda revolución industrial, sus productos característicos, el hierro, el carbón y más tarde, el acero.

Hacia fines de siglo, se utilizaron nuevas fuentes de energía como la electricidad y el petróleo y nuevos inventos revolucionaron la vida cotidiana: el teléfono, los explosivos, la fotografía, la locomotora y la lámpara eléctrica, el automóvil a gasolina, el fonógrafo y el cine, entre muchos otros.

Desde 1870 hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial, en 1914, la industrialización entró en una segunda etapa, por lo que podemos hablar de una segunda revolución industrial. Ello significó la profundización del proceso de industrialización iniciado con la primera revolución industrial, 100 años antes. Sin embargo, fue mucho más compleja porque demandó muchos más capitales, innovaciones tecnológicas más sofisticadas y mano de obra especializada.

En esta segunda fase, se crearon una serie de innovaciones tecnológicas, científicas, sociales y económicas que dieron lugar a la consolidación y expansión del capitalismo industrial.

La aparición de nuevas herramientas de trabajo, máquinas e invenciones (motor de combustión interna, ferrocarril, aeroplano, automóvil, refrigeración mecánica, telégrafo, radio, cine, fotografía, entre otros) caracterizaron esta segunda revolución, al preparar las condiciones para la producción en masa de bienes de consumo.

A diferencia de la primera revolución, el proceso de industrialización no se va a efectuar únicamente en Gran Bretaña. También se va a desarrollar en Japón, EEUU y otros países de Europa Occidental (Alemania, Francia, norte de Italia, Países Bajos).

La ciencia también tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la segunda revolución industrial, ya que los nuevos conocimientos científicos se tradujeron en avances tecnológicos y en nuevos inventos que se aplicaron a la siderúrgica, la química, la electricidad, el transporte y muchas otras ramas de la producción. El ferrocarril, los grandes barcos movidos por vapor y el telégrafo fueron los símbolos de la segunda revolución industrial; sus productos característicos, el hierro, el carbón y más tarde, el acero.

Este modelo de desarrollo llegó a alentar la fe en la existencia de un progreso indefinido de las civilizaciones, sostenido en los avances de la ciencia para transformar y dominar la naturaleza. Por ello se creía que los recursos naturales serían inagotables y que nada (ni nadie) podía frenar el avance y el progreso de los países y sus sociedades. Sin embargo, este ideal se derrumbaría con el impacto de la Gran Guerra, o Primera Guerra Mundial (1914 – 1919).

3. Nuevas formas de control y organización de la producción y del trabajo: taylorismo y fordismo

La complejidad de los distintos procesos de producción crearon las condiciones para el desarrollo de nuevos sistemas organizativos del trabajo. El taylorismo y el fordismo fueron la respuesta a estas nuevas formas.

El taylorismo proponía la organización científica del trabajo mediante la especialización de las funciones y la estandarización de los procedimientos a seguir en el proceso. Era un método de control de la producción que buscaba incrementar la productividad, mediante la división del trabajo en varias tareas sencillas realizadas por obreros poco especializados. Las tareas debían realizarse con el menor esfuerzo y en el menor tiempo posible, eliminando pasos y movimientos innecesarios. Cada obrero realizaría una parte de una pieza en una cadena de montaje en un tiempo determinado. El objetivo era

mecanizar el trabajo de los obreros y aumentar su nivel de producción y reducir costos de producción. En este contexto, el obrero no terminaba ni conocía todo el proceso de producción de un producto, a diferencia de los artesanos que conocían todas las etapas.

El fordismo era el modo de producción en cadena que llevó a la práctica Henry Ford, fabricante de automóviles de Estados Unidos. Este sistema comenzó con la producción del primer automóvil a partir de 1908, adoptando el sistema taylorista. La diferencia radicaba en el aspecto social: Ford decía que cada obrero de su fábrica debería ganar lo suficiente como para comprar uno de los autos que fabricaba. Pensaba que los buenos sueldos garantizaban un aumento del consumo y el alejamiento de los obreros de las ideas revolucionarias (anarquismo, sindicalismo y socialismo). Consideraba que había que incorporar a los obreros al sistema capitalista como productores, consumidores y propietarios a la vez, porque esa era la forma de construir un mercado de consumo mayor para la producción en masa.

4. Un desarrollo desigual

Hacia fines del siglo XIX, el desarrollo industrial no era igual en todos los países. En el continente europeo, Gran Bretaña, Francia y Bélgica tenían un importante desarrollo económico. Entre ellos se destacaba Gran Bretaña, que se había convertido en la principal potencia económica mundial. España, Italia, Rusia y Austria-Hungría eran países agrarios en los que la industria crecía en pocas y aisladas regiones.

Alemania a pesar de haber iniciado más tarde su proceso de industrialización -aproximadamente en la década de 1850-, gracias a una agresiva política del Estado alemán, había alcanzado un importante desarrollo. Superaba a Inglaterra en industrias como la electricidad, la química y la metalúrgica. Sin embargo, no había logrado obtener un imperio colonial tan importante como el que tenían las otras potencias.

Fuera de Europa, sólo Estados Unidos y Japón habían alcanzado un significativo desarrollo industrial y un lugar respetable en el reducido círculo de las grandes potencias. Fuera de Europa, sólo Estados Unidos y Japón habían alcanzado un significativo desarrollo industrial y un lugar respetable en el reducido círculo de las grandes potencias. Excepto los países nombrados, el resto del mundo no participó de estas innovaciones, quedó retrasado y dependía de lo que le compraban o vendían las potencias industriales.

5. El socialismo y el crecimiento de los movimientos obreros

Así como existían diferencias económicas y políticas entre los países, en su interior también había grandes desigualdades entre los grupos sociales, entre ricos y pobres. El crecimiento económico que se produjo en este período benefició sobre todo a un grupo minoritario de la sociedad: la burguesía, constituida por industriales, comerciantes y terratenientes que, además de poder económico, tenían poder político.

Frente a esta burguesía cada vez más enriquecida, el resto de la sociedad sufría condiciones de vida y de trabajo miserables. Esta situación de desigualdad fue generando movimientos opositores que cuestionaban las ideas del liberalismo y las injusticias de la sociedad capitalista. Uno de ellos fue el socialismo.

Los socialistas pensaban que la historia de la humanidad era una historia de lucha de clases, entre explotadores y explotados, dominadores y dominados, y que había llegado la hora en que el proletariado -la clase obrera explotada- se liberara, conquistara el poder y construyera una sociedad justa, sin desigualdades de ningún tipo ni clases sociales. Los principales representantes de este movimiento fueron Carlos Marx y Federico Engels. Si bien en su origen el socialismo marxista fue un movimiento europeo, en poco tiempo su influencia llegó a todo el mundo.

Bajo la influencia de las ideas socialistas y de otras corrientes revolucionarias, los trabajadores se fueron organizando en sindicatos y partidos políticos. El primero y más importante fue el Partido Socialdemócrata Alemán.

Incluso, en 1864 se organizó la Primera Asociación Internacional del Trabajador que reunía a sindicatos, federaciones y grupos obreros socialistas de distintos países del mundo. A pesar de su corta vida logró instalar la idea de que el movimiento obrero de todos los países debía unirse para luchar contra el capitalismo. Gracias a las luchas de los trabajadores, a fines de siglo XIX, los gobiernos concedieron varias reformas. Se permitió la libre organización gremial, fueron conseguidas importantes mejoras en las condiciones de trabajo -cómo el descanso dominical y la jornada laboral de 8 horas-, y poco a poco se fue extendiendo el derecho al voto al conjunto de los sectores sociales hasta llegar al sufragio universal para los varones mayores. Sin embargo, a pesar de esta democratización de la sociedad, siguieron gobernando los mismos grupos políticos.



ACTIVIDAD 8

Obligatoria

Identificar y subrayar en el siguiente texto “El socialismo marxista” las principales ideas de esta ideología. Luego, responder las consignas que figuran a continuación.

El socialismo marxista

Para poner fin a la explotación del hombre por el hombre, Marx proclamó la necesidad de que el proletariado, mediante la revolución, conquistase el poder político económico y crease un nuevo Estado obrero al servicio de los trabajadores. Esto daría lugar a un nuevo modo de producción (socialista), en el que no existiría la propiedad privada, ya que la primera misión de la revolución sería la socialización de la propiedad, que pasaría al Estado. Ahora bien, el socialismo era para Marx tan solo una etapa intermedia ya que, con la desaparición de la propiedad privada, desaparecerían las clases y como no habría clases, no sería necesario el Estado, porque el Estado es la expresión de la dominación de una clase sobre otra. Poco a poco, éste se iría disolviendo para dar paso a la sociedad comunista, es decir, igualitaria, sin clases y sin Estado.

1) ¿A quiénes se refiere Marx cuando habla de “proletariado”?

2) Completar el siguiente cuadro comparando las ideas del liberalismo y socialismo:

Liberalismo	Socialismo
•	•
•	•
•	•

6. La expansión imperialista

A fines del siglo XIX, las principales potencias industriales se lanzaron a la conquista de nuevos territorios. Varios son los factores que permiten explicar esta expansión imperialista:

- Los empresarios necesitaban tierras en donde obtener materias primas baratas para fabricar sus productos.
- Necesitaban, además, mercados, es decir, centros de población donde venderlos.
- Las potencias industriales rivalizaban por esos territorios. Estas rivalidades despertaban sentimientos nacionalistas agresivos. Cada potencia quería ser la más importante.
- Los gobernantes de esas potencias comenzaron a pensar que la conquista de territorios coloniales tranquilizaría las tensiones que surgían, producto de las desigualdades sociales y las crisis económicas.
- Pensaban, además, que el sentimiento nacionalista que despertaría la conquista podría servir para que la mayoría de los trabajadores de las potencias imperialistas se olvidasen de las ideas socialistas.

Como resultado de esta expansión, todo el mundo quedó sometido de algún modo a la dominación de los países industriales. África y parte de Asia fueron conquistadas por los ejércitos de las grandes potencias. Formaban parte de sus imperios coloniales y eran gobernadas por funcionarios nombrados desde las metrópolis. Otros países del mundo se transformaron en “semi-colonias” de las grandes potencias industriales. Sólo una gran zona del mundo pudo escapar casi por completo del reparto territorial que tuvo lugar en la época. Esa zona era el continente americano. Con la excepción de Canadá, las islas del Caribe y algunas zonas del litoral caribeño, en el resto había repúblicas soberanas. Pero, aunque mantenían su independencia política, los países industriales ejercieron sobre ellas una fuerte dominación económica.

La influencia de Gran Bretaña en América Latina era preponderante. Sólo Estados Unidos le disputaba su predominio en el Caribe y América Central.

7. Los nacionalismos

Mientras se desarrollaba la expansión imperialista y como parte de ella, los gobiernos de Europa intentaron contrarrestar la influencia de las ideas socialistas y frenar los conflictos internos. Uno de los métodos que utilizaron fue la difusión de las ideas y sentimientos nacionalistas. Por medio de ceremonias diarias como el izamiento de la bandera en la escuela y en el servicio militar que comenzó a ser obligatorio, el Estado fomentó el “patriotismo”. Con el mismo objetivo, se impusieron nuevas fiestas y canciones “patrias” y se fomentaron las competencias deportivas entre equipos nacionales, como los campeonatos mundiales de fútbol.

De esta manera, el Estado oponía el “internacionalismo” de las ideas socialistas -la unión de la clase obrera de todos los países contra las burguesías- al orgullo y defensa de la nación.

La idea de “patria” ya se había difundido durante la Revolución francesa pero, a partir de entonces, cobró un nuevo significado en un contexto de creciente rivalidad entre las potencias imperialistas. La prensa jugó un papel importante en todo este proceso, exagerando las cualidades de la nación y ridiculizando o disminuyendo las de los pueblos extranjeros.

Como en muchos momentos de la historia, se exacerbaban ideas nacionalistas y patriotismo para manipular la voluntad popular. En América, los Estados impusieron en las escuelas y en el ejército rituales similares a los europeos. En este caso estaban asociados a la construcción de la nacionalidad en territorios poblados por culturas diversas.

El nacionalismo no sólo enfrentó a los Estados. En los territorios de algunos de ellos, como en el del Imperio turco o del austro-húngaro, se desarrollaron luchas entre pueblos de distintas nacionalidades. En resumen, podemos hablar de nacionalismos en plural porque el término tiene distintos significados. Además de los explicados en esta unidad, más adelante estudiará un nacionalismo asociado a sistemas políticos dictatoriales y expansionistas.

8. Las consecuencias de la expansión imperialista en América Latina

Los movimientos económico sociales europeos, tuvieron importantes consecuencias también en América Latina, ya que la economía latinoamericana dependía de la europea desde la época colonial y, más aún, desde las independencias. Por lo tanto, las políticas económicas tomadas por los gobiernos europeos a causa de las guerras repercutieron en América Latina.

Para entender estas consecuencias, debemos comprender de qué manera la expansión del capitalismo europeo y norteamericano de mediados del siglo XIX que analizamos anteriormente, transformó la economía y la política latinoamericana.

8.1. La formación de los Estados nacionales en América Latina y los sistemas políticos oligárquicos

A mediados del siglo XIX, casi la totalidad de los países de América Latina habían logrado su independencia; sin embargo, no estaban organizados. Eran frecuentes las guerras civiles y las desobediencias a gobiernos y leyes. En estas condiciones, no podían producir los bienes primarios que la Europa industrial necesitaba: lana, cobre, salitre, carne, azúcar, entre muchos otros. Por eso, tuvieron que realizar una serie de ajustes. En cada país, los grupos con poder -grandes propietarios de tierras, militares e intelectuales-, aprobaron constituciones, organizaron los gobiernos, crearon instituciones, como la justicia y el ejército nacional, encargadas de garantizar el cumplimiento de las leyes y el respeto de las autoridades en todo el territorio nacional. Fueron así construyendo Estados nacionales modernos que implementaron políticas para resolver los problemas que frenaban la producción.

En estos nuevos Estados, la oligarquía, un reducido grupo dueño de casi todas las tierras, tenía el poder de casi todas las tierras, concentraba el poder político y gobernaba para mantenerlo político. Para ello utilizaba distintas formas de violencia, desde el fraude electoral y el robo de urnas hasta el asesinato de los opositores. A estos sistemas políticos se los denomina oligárquicos. Sin embargo, pronto comenzaron a surgir grupos opositores integrados por los sectores medios y trabajadores urbanos que reclamaban -al igual que en Europa- la democratización del sistema político.

APARTADO Historia Argentina: La creación y consolidación del Estado-nación (1862-1900)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: La creación y consolidación del Estado-nación (1862-1900)



1. L

Tradicionalmente, el período comprendido entre 1862 y 1880 es conocido como las *presidencias históricas*. Estas presidencias que estudiaremos a continuación fueron las primeras constitucionales y elegidas por los ciudadanos; las medidas que se tomaron a lo largo de su desarrollo sentaron las bases de la construcción político-institucional de la Argentina moderna como Estado-nación.

La primera presidencia histórica fue la de Bartolomé Mitre (1862-1868), quien llegó a la presidencia de la Nación unificada después de la muerte de Urquiza y del fracaso de la Confederación Argentina. Como estudiamos en la Unidad 1, la Confederación Argentina fue ahogada por su propia situación económica al ser incapaz de atraer inversiones extranjeras o de habilitar algún puerto que funcionara como competidor realmente efectivo del de Buenos Aires.

Mitre logró –después de la victoria militar de Cepeda– negociar la paz con la provincia rebelde y mediante el Pacto de Unión Nacional de San José de Flores (1859) el gobierno porteño debió aceptar la Constitución Nacional que se había promulgado en 1853, aunque con la posibilidad de realizar modificaciones en su contenido.

Dentro de las disposiciones de la carta magna, sancionada se establecía un sistema de poder tripartito: el Poder Ejecutivo, cuyo representante era el presidente, quien debía ser electo por un sistema de sufragio público y calificado; el Poder Legislativo, conformado por dos cámaras, la de Diputados y la de Senadores (estos últimos eran los representantes de las provincias); y el Poder Judicial, formado por los Tribunales de Paz, Primera Instancia, Cámara de Apelaciones y Corte Suprema de Justicia.

Bartolomé Mitre

Bartolomé Mitre fue el líder de la dirigencia facciosa que, durante la secesión del Estado de Buenos Aires, condujo a los *nacionalistas*, un grupo que creía que la organización nacional debía proyectarse bajo la conducción de Buenos Aires, y que se oponía a los *autonomistas* liderados por Alsina.

De este modo, Mitre sería el primer argentino en ser electo como representante del nuevo Poder Ejecutivo en forma constitucional; esto se daría de acuerdo con un sistema de sufragio organizado en dos tiempos. Primero se realizaba una elección en la que se elegía a los electores (hombres considerados con suficiente capacidad, de allí que estaban “calificados”) en las provincias (dividido el territorio en jurisdicciones electorales); en esta instancia participaban todos los varones mayores de 18 años, quienes debían emitir su voto en voz alta. Esta situación generaba actos violentos sobre los participantes. Luego, una vez elegidos los electores, eran ellos quienes elegían quién debía gobernar el país.

Uno de los problemas que debió enfrentar Mitre durante su mandato fue la llamada *cuestión Capital*, esto es, el problema de la federalización de Buenos Aires. Esto implicaba perder el total de los ingresos de aduanas y la obligación de repartirlos con las demás provincias y territorios nacionales. Sin embargo, el presidente consiguió un acuerdo con el gobierno de la provincia de Buenos Aires conocido como la *Ley de Compromiso* (1862), mediante la cual las autoridades nacionales eran consideradas como “invitadas” de la Provincia y podían residir allí durante cinco años. En consecuencia, ésta se convirtió efectivamente en el centro administrativo de la Nación.

Durante este gobierno también fueron aprobados el Código de Comercio de Buenos Aires y el Código Civil (redactado por Dalmacio Vélez Sarsfield).

Por otra parte, Mitre tuvo que resolver muchos conflictos fuera del territorio bonaerense. Debió enfrentar varios levantamientos de las provincias, conocidos como montoneras (uno de los más fuertes, tanto por su intensidad como por su duración, sería el encabezado por Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza en La Rioja, que inició en 1862 y continuó hasta su fusilamiento en 1863), y malones indígenas en las zonas de frontera. Estos planteos eran tanto políticos como económicos y se resolvían habitualmente mediante la represión o la negociación, dependiendo el momento en que se produjeran.



ACTIVIDAD 9

Bartolomé Mitre llegó a la presidencia tras ganar una elección indirecta. Explicar: ¿cómo funciona un sistema electoral indirecto? ¿A quiénes creen que beneficia y a quienes creen que perjudica? ¿Por qué?

2. Modernización de la nación

En 1868 asumió la presidencia Domingo Faustino Sarmiento. Fue un hombre enérgico, discutidor y “americanófilo”. Había sido embajador en los Estados Unidos, lugar del que regresó para asumir la presidencia. Su elección se vio como una manera de apaciguar el conflicto entre porteños y provincianos e inauguró una forma muy particular de pensar las fórmulas presidenciales: el presidente sería provinciano y el vicepresidente, bonaerense (en este caso correspondió el lugar a Adolfo Alsina).

Durante su gobierno se produjeron grandes avances, como por ejemplo la modernización educativa y tecnológica de la Argentina: se instalaron telégrafos en las provincias, se firmó la paz con Paraguay y se realizó el primer censo nacional en 1869.

Su plan de gobierno consistió en dar un fuerte impulso a la educación primaria y secundaria; motivó la creación de escuelas militares y por sobre todo normales, con el fin de formar maestras. Otra de las preocupaciones de Sarmiento fue la profesionalización del ejército, para lo cual logró la reorganización de la Escuela Naval en 1872 y compró armamento de última generación (cañones Krupp y fusiles de repetición). Esto permitió concluir de forma veloz, y en muchos casos definitiva, los levantamientos promovidos y ejecutados por caudillos provinciales. El más famoso de este período fue el de Ricardo López Jordán en Entre Ríos a partir de 1870, exacerbado por el asesinato del general Urquiza perpetrado en su residencia. Este conflicto interno fue resuelto por las armas en 1873.

Domingo Faustino Sarmiento

Sarmiento nació en la provincia de San Juan en 1811. Antirrosista, se unió a las fuerzas del general Paz y migró constantemente desde San Juan a Chile. En 1840 se estableció definitivamente allí y escribió su famoso ensayo político *Facundo* (1845). Entre 1845 y 1847 colaboró con el gobierno chileno, que lo envió a recorrer varios países para estudiar sus sistemas educativos. En 1862 asumió la gobernación de su provincia natal.

Otra situación que produjo numerosos problemas fue la epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad de Buenos Aires en 1871. Esta provocó una enorme cantidad de muertes y pánico entre la población, especialmente porque nadie parecía estar a salvo. Para paliar la crisis sanitaria se tomaron medidas en relación con la salud pública: limpieza de las calles, atención a la superpoblación de los cementerios y vigorosas campañas acerca de la importancia de la limpieza hogareña y personal, entre otras.

La última de estas *presidencias históricas* fue la de Nicolás Avellaneda (1874-1880). Tucumano de nacimiento y abogado de profesión, llegó al poder en 1874 apoyado por el presidente saliente y varios gobernadores de las provincias, aunque con la importante oposición de Mitre (Partido Nacional) y el propio Alsina (Partido Autonomista). Su presidencia tuvo un comienzo problemático: el levantamiento de Mitre en septiembre de 1874.

Antes de las elecciones, el candidato favorito logró reconciliar posiciones con el Partido Autonomista. Sin embargo, no pudo hacer nada con el Partido Nacional (comandado por el ex presidente Mitre) que, luego de

verse frustrado en las elecciones, se levantó en armas. Esto obligó a Avellaneda y su gabinete a trasladarse fuera del terreno capitalino mientras el conflicto se resolvía, cosa que ocurriría finalmente el 2 de julio en Junín. Un joven militar tendría una actuación destacada durante el tiempo que duró el enfrentamiento: el por entonces coronel Julio Argentino Roca, quien ya comenzaba a perfilarse como una figura importante en el terreno de la política bonaerense y nacional.

Una vez restablecida la paz, el presidente en ejercicio declaró una amnistía sobre todos los involucrados mediante una ley aprobada por el Congreso y llamó a la conciliación política y a abandonar las revoluciones. Esta posición fue aceptada por la mayoría de los integrantes de los dos partidos más importantes; sin embargo, dos integrantes del autonomismo –Bernardo de Irigoyen y Leandro N. Alem– no concordaron y fundaron el partido Republicano. Sostenían la necesidad de respetar los poderes constituidos, se declaraban contrarios a la corrupción en relación con el manejo de fondos públicos y planteaban la necesidad de reformar el sistema de sufragio. Este último objetivo sería una de las principales banderas del partido que más tarde fundaría un desencantado Alem (el partido Radical) y sería retomado por su propio sobrino, Hipólito Yrigoyen.

Si bien el de Mitre fue el levantamiento más complicado y ciertamente uno de los más recordados, no fue el único que se produjo durante la presidencia del doctor Avellaneda: Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos también se levantaron en armas, lo que prueba e indica una constante durante las llamadas *presidencias históricas*. Este panorama político cambiaría finalmente con la política de la “Paz y Administración”.

Durante la última parte de su gobierno, Avellaneda debió enfrentar el enorme y difícil problema de la lograr que Buenos Aires se convirtiera legalmente en la capital de la Nación, algo que los porteños intentaban evitar ya que implicaba que las ganancias aduaneras debían ser repartidas entre las distintas provincias. Como ya hemos expuesto anteriormente, por un acuerdo entre el gobierno nacional y el de la Provincia, Buenos Aires “hospedaría” al primero durante un plazo de cinco años que ya llegaba a su fin, mientras que la resistencia al proyecto seguía igual de firme. Las tensiones terminarían por expresarse en 1880 cuando el doctor Carlos Tejedor, en ese momento gobernador de la Provincia y redactor del Código Penal de la Nación, se levantó en armas pretendiendo que se abandonara el proyecto de capitalización (o que, en su defecto, el territorio se separara una vez más del resto del país). Tejedor sería derrotado por Julio Argentino Roca, quien volvía victorioso de la Campaña al Desierto y ya era reconocido por su destacada actuación en varios los conflictos político-militares nacionales. Con esta derrota, Buenos Aires se convirtió en la Capital Federal de la República Argentina; quedaría para el siguiente representante del Poder Ejecutivo la tarea de crear una Capital provincial.

El período compuesto por las presidencias históricas y la Generación del 80 (1862-1890) es llamado también *período de organización nacional*, puesto que se sentaron las bases jurídicas, políticas, sociales, económicas y culturales del Estado-nación moderno y se puso en marcha el modelo agroexportador.

2.1. Modelo agroexportador y división internacional del trabajo

A mediados del siglo XIX el contexto internacional atravesaba un período de expansión de la producción industrial en Europa occidental, especialmente en Gran Bretaña. El desarrollo tecnológico aplicado a medios de transporte y comunicación como el ferrocarril, las naves a vapor y el telégrafo, vehiculizó una próspera expansión comercial entre los países industriales y las áreas periféricas, proveedoras de materia prima. Estas condiciones externas fueron las que le permitieron a la Argentina insertarse en una nueva división internacional del trabajo: por un lado como país productor y exportador de materias primas y por otro como consumidor de productos manufacturados en Europa. La etapa de la que hablamos suele ser referida con la expresión Modelo agroexportador y se ubica temporalmente entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, aproximadamente hasta la década de 1930.

En particular la Argentina estaba en un proceso lento de organización interna, delimitando fronteras interiores y límites internacionales con los países vecinos. En este marco, el país percibía la demanda de alimentos en el mercado internacional como una posibilidad de crecimiento, por lo que comenzó a valorar las tierras fértiles y potencialmente productivas de la región pampeana. Pero para insertarse a la nueva división internacional del trabajo se necesitaba disponer de algunos elementos indispensables:

Tierras “libres” de indios para desarrollar y expandir las actividades agropecuarias sobre los campos fértiles.

Hombres para trabajar en actividades agropecuarias, por lo que se desarrolla un período de promoción de la inmigración europea.

Inversiones en medios de comunicación, transporte e infraestructura para posibilitar la expansión económica y la reducción de los problemas de las grandes distancias y costos de transporte.

2.2. La Campaña al Desierto

La abundancia de tierras fértiles era una posibilidad de crecimiento productivo; éstas fueron valoradas para abastecer la demanda creciente de alimentos por parte de Europa. Se encontraron limitaciones para lograr llevar a cabo este objetivo debido a la ocupación de indios nómades en las zonas de la región pampeana. En consecuencia, en 1879 el general Julio Argentino Roca comandó la denominada *Campaña al Desierto*.

No debemos dejar de considerar que incursiones de este tipo sobre tierras indias venían desarrollándose desde la época virreinal y profundizándose durante el siglo XIX. La de Roca fue la decisiva y más importante, no sólo por la expansión de la frontera indígena más allá del Río Negro, sino también por las consecuencias que generó.

La expansión de la frontera agropecuaria, según los argumentos de la época, se debía principalmente a la necesidad de ampliar la explotación ganadera en tierras ocupadas por los indios. Las tierras que habían sido utilizadas hasta entonces estaban sobrecargadas y sobreexplotadas. Debido a esto, se reducían las posibilidades de crecimiento productivo ganadero

vinculado a la producción de carne salada, cueros, sebo y lana. Era necesario entonces resolver el problema de las fronteras interiores con los indios para asegurar tranquilidad interna y así fomentar el crecimiento económico de la región pampeana. El avance hacia estas áreas se veía obstaculizado por las invasiones de los indios en defensa de sus tierras: robaban y llevaban cautivas cabezas de ganado.

Roca lanzó un plan ofensivo de avance hacia el “desierto” diferente al que antes había llevado a cabo Alsina, para quien el plan debía ser “contra el desierto para poblarlo y no contra los indios para destruirlos”. En cambio, Roca consideraba necesario “desalojar a los indios del desierto que se trataba de conquistar, para no dejar un solo enemigo, sometiéndolo por la persecución o la fuerza, arrojándolo al sur de aquella barrera”. Así fue que la denominada la Campaña al Desierto se basó en el sometimiento del indio y la muerte de miles de ellos.

Una vez acabada la acción militar, las tierras conquistadas fueron en parte entregadas a los hombres que participaron en tal empresa y/o vendidas a personas en condición de ocuparlas y/o hacerlas trabajar.

Por su parte, los indígenas que sobrevivieron fueron forzados a asentarse en territorios menos fértiles y mucho más pequeños. Los conflictos derivados de esta política pueden rastrearse hasta el presente, en los constantes reclamos de los descendientes de los pueblos originarios.



ACTIVIDAD 10

Leer el siguiente fragmento de un discurso del Gral. Roca y responder las consignas.

Debo, sin embargo, hacer mención de la necesidad que hay de poblar los territorios desiertos, ayer habitados por las tribus salvajes, y hoy asiento posible de numerosas poblaciones, como el medio más eficaz para su dominio.

Continuaré las operaciones militares sobre el Sur y el Norte de las líneas actuales de frontera, hasta completar el sometimiento de los indios de la Patagonia y del Chaco, para dejar borradas para siempre las fronteras militares, y a fin de que no haya un solo palmo de tierra argentina que no se halle bajo jurisdicción de las leyes de la Nación.

Libremos totalmente esos vastos y fértiles territorios de sus enemigos tradicionales, que desde la Conquista fueron un dique al desenvolvimiento de nuestra riqueza pastoril; ofrezcamos garantías ciertas a la vida y la propiedad de los que vayan con su capital y con sus brazos a fecundarlos, y pronto veremos dirigirse a ellos multitudes de hombres de todos los países y razas, y surgir del fondo de esas regiones, hoy solitarias, nuevos Estados que acrecentarán el poder y la grandeza de la República.

(Julio A. Roca, discurso pronunciado ante el Congreso argentino al asumir la presidencia de la República Argentina, 12 de octubre de 1880.)

- a) ¿Cuáles son los objetivos de la *Campaña al Desierto* comandada por Roca?
- b) ¿Qué connotaciones tiene la palabra “desierto”?
- c) Relacionar su respuesta con las siguientes frases, muy comunes en la época:
 - a. Campos solitarios, solamente atravesados por salvajes.
 - b. Las vastas soledades de la Pampa, donde no se conocía la huella del cristiano.
 - c. Desierto fecundable.
 - d. Civilización y barbarie.

3. La gran inmigración

Como ya hemos señalado, durante fines del siglo XIX se desarrolló una política que fomentó ampliamente la inmigración. Esta era una inmigración europea y blanca, que pobló las zonas rurales del inmenso territorio nacional con el objetivo de resolver la baja densidad demográfica y la falta de mano de obra rural.

Se seleccionaron puntos entre Europa y América para desarrollar una continua propaganda y proporcionar gratuitamente informes a los interesados. A través de diversos medios de comunicación se llevó a cabo una difusión de conocimientos sobre la realidad productiva nacional, la cual formó parte central del dispositivo de promoción y consolidación de la inmigración.

Este fomento se concretó con la *Ley de Inmigración y Colonización*, conocida como *Ley Avellaneda N° 817* del 6 de octubre de 1876, y que define al inmigrante de la siguiente manera:

“Repútese inmigrante para los efectos de esta ley, todo extranjero jornalero, artesano, industrial, agricultor, o profesor, que siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clases, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización.”

(Ley de Inmigración y Colonización de 1876, Primera parte, Capítulo V, Artículo 12.)

Asimismo, la ley determinaba las ventajas de las que gozaba el inmigrante al ingresar en territorio argentino, como el alojamiento y la manutención durante los cinco días siguientes al desembarco y el pago de su traslado al lugar que eligiera como residencia. El *Hotel de Inmigrantes* del puerto de Buenos Aires constituyó un elemento importante para cumplir con estas disposiciones de la ley. En la actualidad es el Museo Nacional de la Inmigración.



Figura 4. Dormitorio del Hotel de Inmigrantes



Figura 5. Depósito del Hotel de Inmigrantes

La mayor cantidad de inmigrantes no pudo cumplir con sus expectativas de acceso a la tierra por su elevado costo y las condiciones impuestas para su adquisición. En consecuencia, se quedaban en las grandes ciudades como Buenos Aires y Rosario. Allí buscaban trabajo en los talleres y fábricas y se las ingeniaban para vivir en las habitaciones paupérrimas que alquilaban, lo que dio origen a los famosos *conventillos*.

El arribo de miles de personas produjo variaciones en el número total de habitantes del territorio argentino, en las relaciones entre los sexos y en las edades (predominio de varones jóvenes en edad de trabajar) y en la distribución regional de la población.

Hacia 1880 predominaron los inmigrantes italianos del norte de la península, mientras que hacia 1905 los españoles fueron mayoría. A ellos se sumaron los franceses, los vascos, los daneses, los irlandeses y los alemanes. Más tarde arribaron italianos del sur, europeos del este (rusos, polacos, checos, serbios) y también sirios y libaneses. Esta diversidad social se manifestó en la creación de las denominadas *Sociedades de Socorros Mutuos*, que auxiliaban a los compatriotas de cada país ante la enfermedad en clubes y centros recreativos de variadas nacionalidades. Además, cada colectividad animaba sus fiestas, fundaba sus propios templos y también tenía escuelas, teatros y bibliotecas que preservaban su cultura.

Así fue que intelectuales y políticos, preocupados por el elevado analfabetismo y la consolidación de la Nación, pensaron la escuela primaria como el principal factor integrador. Asimismo, recurrieron al censo como una herramienta de control de la expansión poblacional.

En 1869, bajo la presidencia de Sarmiento, se realizó el primer censo nacional. Luego llegarían los censos de 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1985, 1991, 2001 y 2010.

El objetivo de todo censo poblacional es recolectar, agrupar y difundir información sobre las principales características de los habitantes del país, características de tipo:

- Demográficas (edad, sexo, estado civil, movimientos migratorios).
- Socioeconómicas (educación, ocupación).
- Habitacionales (materiales de construcción de las viviendas, disponibilidad de agua potable, etc.).

Toda esta información es importante para establecer el número de representantes del pueblo en las legislaturas nacionales, provinciales y municipales, como así también para conocer las necesidades presentes y futuras de la población. Esto provee información valiosa para tomar decisiones en materia de vivienda, educación, empleo, salud, etc.



ACTIVIDAD 11

Observar el siguiente cuadro, que representa la población extranjera entre 1869 y 1914. Luego resuelvan las consignas propuestas.

Origen	1869	1895	1914
Italia	35.4	50.1	40.6
España	16.9	20.02	36.3
Francia	16	9.6	3.5
Gran Bretaña	5.3	2.2	1.2
Suiza	2.9	1.5	0.6
Alemania	2.5	1.7	1.1
Países Vecinos	21	11.9	8.1
Otros	-	2.8	8.6

1) Para una mejor visualización pueden transformar los datos en gráficos estadísticos (gráficos de torta o barra).

2) Analizar y describir la evolución de la población extranjera en cuanto a su origen.

3) ¿Qué sucedió con la corriente de inmigración europea con destino a Argentina entre los años 1914 y 1950?



4. Economías regionales, inversiones y la expansión agrícola-ganadera

Como mencionamos anteriormente, Argentina se integró al mercado internacional mediante la producción de bienes primarios exportables. Esto le valió un sostenido flujo de inversiones extranjeras, principalmente de Gran Bretaña y posteriormente norteamericanas y alemanas. Las inversiones británicas se orientaron a ferrocarriles, puertos, comercialización, frigoríficos y préstamos estatales. A partir de la década de 1920, se instalaron muchas empresas norteamericanas. Estas inversiones se concentraron en la región pampeana, con el objetivo de estimular la producción agropecuaria.

A su vez, las inversiones locales fueron destinadas a la compra y especulación inmobiliaria e inversiones en la explotación rural: aguadas y molinos, mestizaje del ganado y alambrado de campos. La inversión en tecnología aplicada a la agricultura fue muy escasa ya que se desarrolló un modo de producción extensivo que dependía de las condiciones ambientales de cada área de cultivo.

Con la introducción del sistema de enfriado se requirió de una ganadería mucho más refinada. En consecuencia, el ganado vacuno repobló la pradera bonaerense desplazando al ovino hacia el sur. La exigencia de calidad por parte del frigorífico condujo al refinamiento en la cría del ganado, con lo cual se desarrolló el mestizaje y la importación de razas. Esto generó una especialización en aquellos que criaban los animales (criadores) y aquellos que los compraban, engordaban y vendían a los frigoríficos (*invernadores*).

De la mano de la ganadería, también creció como actividad productiva la agricultura, ya que para alimentar y engordar el ganado más refinado era necesario cultivar el suelo con alfalfa. Se buscó un procedimiento que permitiera implantar las pasturas a bajo costo, lo que obligó a recurrir al trabajo de los inmigrantes. El resultado fue una forma de arrendamiento por el cual se ofrecían fracciones de tierra en alquiler, a condición de que al final del contrato se dejara implantada una pastura de alfalfa. Las negociaciones entre los propietarios y los arrendatarios variaban de acuerdo a la disponibilidad de tierra y trabajo que tuvieran.

El crecimiento de la agricultura fue espectacular y colocó a la Argentina de 1914 en el tercer puesto como exportador mundial de granos. Filiales de Dreyfus, Bunge y Born, Weil Brothers y Huni & Wormser se instalaron en el país y organizaron el comercio y el crédito por medio de agentes, intermediarios, molinos y comerciantes locales.

Al mismo tiempo, la exportación de carne enfriada fue creciendo y desplazando a la carne congelada. El principal comprador de carne argentina fue Gran Bretaña. En un principio, los frigoríficos estaban en manos de capital británico (Las Palmas y Smithfield) y, más tarde, norteamericano (Swift y Armour). Sansinena y La Negra eran de capitales nacionales.



Figura 11. Vista del Frigorífico La Negra desde el Riachuelo, primer frigorífico de Barracas.

Por su parte, las economías regionales se desarrollaban con miras al mercado interno: Tucumán y Mendoza desarrollaron una agricultura moderna. Tanto la vid como el azúcar se expandieron y cubrieron todo el mercado interno. En Tucumán se fundaron ingenios para la elaboración de la materia prima azucarera, bajo el control de los sectores locales dominantes. Las refinerías se expandieron en Rosario y Buenos Aires y el azúcar se convirtió en un importante producto de la dieta argentina. En el

Chaco se inició una intensa explotación del bosque de quebracho. De este árbol se obtiene el tanino, sustancia que convierte las pieles de animales en cuero. Era utilizado por las curtiembres del país y también se exportaba. En la Patagonia se desarrolló la ganadería ovina de carácter extensivo.

Fue la actividad que orientó el poblamiento y apropiación de la tierra de la región. La habitaba una escasa población de origen europeo, excepto en los pocos valles irrigados donde se desarrollaba una agricultura intensiva. En 1907 se descubrió petróleo en Comodoro Rivadavia, situación que generó algunos cambios en la economía de la región.

4.1. La expansión de la red ferroviaria

Los ferrocarriles fueron la clave del desarrollo económico agropecuario. En la etapa que nos ocupa se construyó casi toda la red ferroviaria que cubrió densamente la región pampeana y se extendió por el país a través de ramas troncales.

El tren, hoy

En la actualidad sólo hay 4.000 km de vías férreas en uso que no cubren gran cantidad de territorio. Durante la década de 1990 muchas de ellas quedaron en desuso, otras se privatizaron y se dieron en concesión (el Estado preserva la propiedad, pero la gestionan empresas privadas). A su vez, se crearon los entes reguladores para asegurar el acceso y calidad de transporte a los usuarios.

Fue dividida en cuatro sistemas: *Central*, *Oeste*, *Pacífico* y *Sur*, y su función era trasladar los productos del campo y del interior hacia las grandes ciudades para su consumo y hacia el puerto para su exportación. También permitía la distribución de los productos importados a los distintos lugares del país.

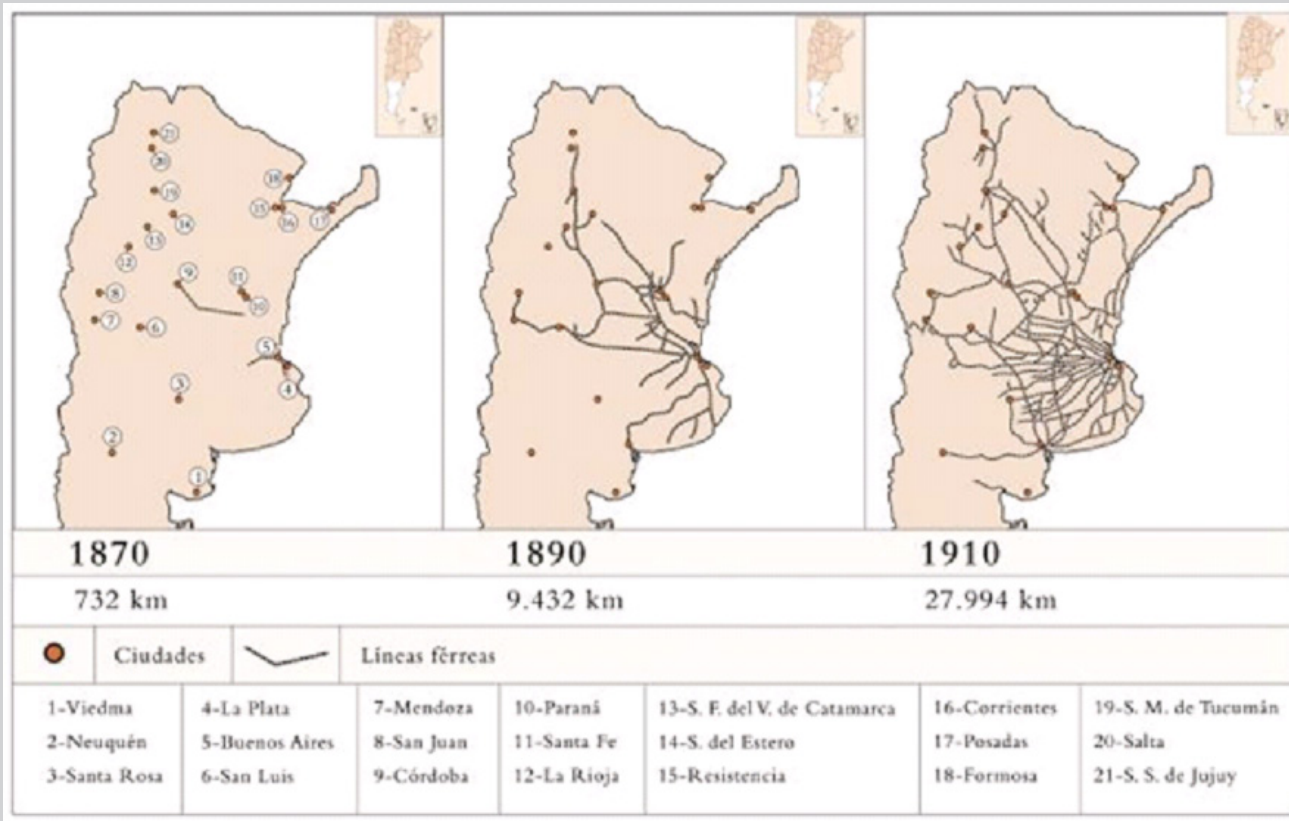
El 81% de los ferrocarriles era de origen británico; el resto estaba compuesto por capitales franceses, norteamericanos, alemanes y belgas. Estas compañías se vieron beneficiadas porque obtuvieron concesiones de las tierras lindantes a las vías, las cuales se valorizaron enormemente a partir de la existencia del ferrocarril.

En cuanto al plano nacional, la red ferroviaria impulsó el comercio entre las zonas que comunicaba y el transporte de pasajeros. Las estaciones que se iban construyendo fueron dando origen a gran parte de los nuevos centros urbanos.



ACTIVIDAD 12

Observar los siguientes mapas.



Escribir un texto explicativo sobre la red ferroviaria argentina teniendo en cuenta las siguientes cuestiones:

- 1) ¿Cuál era la forma y distribución del tendido ferroviario?
- 2) ¿Qué papel tenía Buenos Aires en ella?
- 3) ¿Predominaba la comunicación interregional?
- 4) ¿Qué función social y económica adquirió?

» » » » »
Continuamos con la
lectura del apunte

5. El partido autonomista nacional

El general Roca llegó al poder en 1880 como jefe de un partido político conocido por la sigla PAN: *Partido Autonomista Nacional*. Este militar de carrera –sanjuanino– propuso como lema para su primera elección “Paz y Administración”, algo que se necesitaba desesperadamente después de tanto tiempo de guerras internas.

Durante los seis años que duró su primer mandato (1880-1886), se planificaron y extendieron dos líneas ferroviarias (el Ferrocarril del Oeste y el Central Argentino) que cruzaban el territorio del litoral en forma de telaraña y cuyos finales coincidían en el Puerto de Buenos Aires. Esto permitía que los productos agropecuarios pudieran embarcarse desde ahí hacia Europa y los manufacturados, ser trasladados hacia el interior (aunque en muchos casos esto último seguía haciéndose por medio de vendedores que viajaban hacia el interior llevando sus mercancías).

Mucho se ha escrito y discutido al respecto de las condiciones que se aceptaron para hacer estos tendidos ferroviarios: el pliego de licitación ganador le entregaba a la empresa inglesa encargada de realizar el trabajo, entre otras cosas, el control sobre los precios del pasaje y una legua de tierra a cada lado de la vía. La realidad indica que el gobierno argentino aceptó el trato menos oneroso, teniendo en cuenta que la necesidad de modernizar el transporte de mercancías era apremiante para la economía nacional. En cambio, el transporte de personas no era parte un problema que preocupara al gobierno en ese momento; fue más adelante cuando se pensó en traer ómnibus desde Estados Unidos y se habilitaron recorridos de tranvías.

En esta época hubo tres importantes avances sociales: en primer lugar, se legisló y garantizó la educación gratuita, laica y obligatoria para todos los niños en edad primaria; en segundo lugar, se le quitó a la Iglesia el dominio sobre el matrimonio y el enterramiento, los cuales pasaron a la órbita civil estatal; y por último, se posibilitó el divorcio de personas que estuvieran separadas.

La conocida ley 1.420 permitió que la educación pública se adecuara a criterios modernos y se extendiera entre la población. Los planes de estudio fueron cambiados para que estuvieran acordes a las nuevas necesidades de la sociedad y contemplaran los nuevos descubrimientos científicos y su utilidad. Su objetivo principal era lograr una mayor alfabetización de los habitantes y que la formación primaria fuera más pareja para hombres y mujeres.

Una de las disposiciones que generó mayor conflicto fue la decisión de que la formación religiosa (en los distintos cultos reconocidos por el Estado) sólo podría brindarse antes o después de las horas de clases, pero en ningún caso ser obligatoria ni parte de los planes de estudio. Esto, como es sabido, no afectó a las universidades, que deberían esperar hasta la reforma de 1918 para poder apartarse de la Iglesia Católica. Además, se prestó una especial atención a la formación que se brindaba en los colegios técnicos dado que se consideraba un área particularmente importante para el desarrollo futuro de la Nación.

La *Ley de Matrimonio Civil* (1888) terminó de reducir la influencia de la Iglesia Católica sobre la población y permitió legalizar una gran cantidad de uniones (aquellas cuyos cónyuges no profesaran dicha fe, no pudieran costear los gastos vinculados a la ceremonia o se encontraran muy alejados de un establecimiento religioso). Además, estableció un control más estricto en relación con las formas de realizar la unión y de este modo se acabaron los matrimonios secretos realizados con anuencia de un sacerdote. Tal disposición (junto con la laicización de los cementerios) afectó notablemente los ingresos de la institución eclesiástica católica así como su posición social, pues se le quitaba dos de sus atribuciones tradicionales: la santificación de las uniones amorosas y el control sobre el cuerpo después del deceso.

El proyecto de la denominada Generación del 80 intensificó las políticas de las presidencias históricas con el fin de consolidar el Estado-nación territorial moderno. Se afianzaron las fronteras exteriores e interiores, se educó a las masas inmigrantes para transformarlos en ciudadanos argentinos, se codificaron las leyes, se modernizó el ejército, y se creó la red ferroviaria para estimular las exportaciones de materias primas.

En 1886, Miguel Juárez Celman asumió la presidencia de la Nación. Era gobernador de Córdoba y uno de los principales aliados de Roca, gracias a quien llegó ser designado. Hombre que había modernizado la provincia mediterránea, demostró no estar a la altura política de quien lo designó, pues en poco tiempo alejó a todos aquellos que habían impulsado y sostenido su candidatura. Su gobierno fue conocido como el unicato, ya que concentró en su figura el mando de la Nación y del PAN, esto último luego de haberse peleado con el general Roca. Durante los cuatro años que duró su gobierno, impulsó intervenciones a las provincias cuyos gobernadores no lo obedecieran (Tucumán, Córdoba y Mendoza) y aumentó los gastos presupuestarios impulsando la creación de grandes edificios públicos.

En 1888 comenzaron los problemas económicos a causa del endeudamiento cada vez mayor con países extranjeros como Inglaterra y de una disminución sostenida en los precios de los productos agrícolas, principal exportación argentina.

La crisis propiamente dicha estalló dos años después, eco en parte de otra crisis general internacional que impidió salir de la situación a través de la obtención de nuevos fondos.

En cuanto a Celman, no estaba preparado para reaccionar con la velocidad necesaria, y en 1890 se desató un levantamiento armado que terminó en su deposición y en la asunción del vicepresidente Carlos Pellegrini. Este levantamiento es conocido como la *Revolución del 90* o como la *Revolución del Parque*; tuvo de protagonistas a Leandro Alem y al por entonces joven Hipólito Yrigoyen. Los revolucionarios reclamaban el libre ejercicio del sufragio y el regreso a una moral administrativa; en otras palabras, estos hombres presionaban para obtener una nueva ley electoral y solicitaban al gobierno que rindiera cuentas.

Una de las primeras medidas de Pellegrini fue dejar que la moneda flotara libre, lo que produjo una pronunciada depreciación. Esta situación empezó a remediarse recién en 1899 con la sanción de la *Ley Monetaria* y la creación de la llamada *caja de conversión*, que permitía asignar un valor fijo inferior a la moneda argentina respecto del patrón-oro (tomado en referencia de la libra esterlina). Esta “devaluación” se mantuvo más allá del tiempo previsto dado que beneficiaba a quienes comerciaban con los extranjeros, pues recibían los pagos en la moneda internacional.

En tal contexto se fundó el Banco de la Nación Argentina, cuya misión fundamental fue la de regular el funcionamiento de la caja y emitir papel moneda con valor nominal. Además se suspendieron las obras públicas, se implementó una política de ajuste y recorte del gasto gubernamental y se cancelaron varias concesiones realizadas a las empresas que controlaban los ferrocarriles.

Hasta la conocida como *Reforma Electoral* de 1912, Julio Argentino Roca logró imponer una y otra vez a sus candidatos. En 1898 asumió su segundo mandato cuando se produjo una nueva coyuntura económica favorable, lo cual permitió que se reiniciaran las obras públicas. Con todo, tuvo lugar un serio enfrentamiento con Chile que acabaría con la mediación del rey de Inglaterra. Esta situación llevó a que se reiniciara una política armamentística y a que se propusiera el servicio militar obligatorio con el fin de estar preparados en el futuro si el conflicto se reiniciara. Así, en 1901 la *Ley Ricchieri* (por entonces ministro de Guerra) estableció el reclutamiento obligatorio de todos los jóvenes de veinte años.



VIDEO

"Ver La Historia - Capítulo 5: El orden conservador (1880-1916)"
<https://www.youtube.com/watch?v=8Ragiry2qjY>



ACTIVIDAD 13

Realizar un mapa conceptual en el que queden representados todos los elementos que se pusieron en juego para consolidar el Estado-nación argentino.



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla?
Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



UNIDAD 3

La crisis de la sociedad capitalista y liberal (1914-1929)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: La crisis de la sociedad capitalista y liberal (1914-1929)



1. Introducción



WEB

Los invitamos a recorrer el siguiente sitio que explica con mapas e imágenes los puntos más importantes de la Primera Guerra Mundial.

<https://www.educ.ar/recursos/20002/la-primera-guerra-mundial-1914-1918>



ACTIVIDAD 14

Obligatoria

1) Leer el siguiente fragmento del texto de Hobsbawm. Teniendo en cuenta la información del punto anterior, responder las preguntas que se muestran a continuación.

"(...) ¿Por qué, pues, las principales potencias de ambos bandos consideraron la primera guerra mundial como un conflicto en el que solo se podía contemplar la victoria o la derrota total?

La razón es que, a diferencia de otras guerras anteriores, impulsadas por motivos limitados y concretos, la primera guerra mundial perseguía objetivos ilimitados. En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se establecía en función del crecimiento y competitividad de la economía, pero el rasgo característico era precisamente que no tenía límites. (...) en la práctica el único objetivo de guerra que importaba era la victoria total, lo que en la segunda guerra mundial se dio en llamar "rendición incondicional".

Era un objetivo absurdo y destructivo que arruinó tanto a los vencedores como a los vencidos. Precipitó a los países derrotados en la revolución y a los vencedores en la bancarrota y el agotamiento material".

Eric Hobsbawm, Historia del siglo XX, Crítica, Barcelona, 1996.

- ¿Qué diferencias encuentra Hobsbawm entre esta guerra y las anteriores?
- ¿A qué se deben estas diferencias?

2. La crisis de las democracias liberales: la situación de Europa luego de la Primera Guerra Mundial

La Revolución rusa tuvo un gran impacto en todo el mundo. Despertó simpatías en la mayoría de los trabajadores europeos y en muchos latinoamericanos, como en los mexicanos. También en algunos sectores de la clase media que comenzaron a afiliarse a los Partidos Socialistas y a los recién creados Partidos Comunistas. Por el contrario, entre los grandes propietarios rurales, los industriales y los militares, se agudizó el temor a que se produjeran revoluciones sociales similares a la rusa.

La conflictividad social se profundizó, además, por la crisis económica que se desencadenó luego de la Primera Guerra Mundial: falta de trabajo para los hombres que volvían de la guerra, escasez de alimentos, aumento de precios... Eran frecuentes y masivas las manifestaciones y huelgas en reclamo de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Este clima de polarización política y alta conflictividad y el desprestigio de los gobiernos por no haber podido evitar la guerra, favoreció el surgimiento de ideologías dictatoriales como el fascismo y el nazismo, que pusieron fin a las democracias liberales.

Democracia liberal: sistema político en el que rigen los derechos políticos y civiles, y las libertades individuales como la libertad de prensa, de opinión, la existencia de varios partidos políticos y el derecho a ser juzgado. Puede ser una república o una monarquía pero con un parlamento integrado por legisladores elegidos por el voto de los ciudadanos.

3. Estados Unidos: prosperidad, crisis y depresión. Los felices años veinte.

La Primera Guerra Mundial había perjudicado las economías de las principales potencias europeas. Muy distinto fue el caso de Estados Unidos. La guerra lo había enriquecido notablemente y convertido en la principal potencia económica: prestó dinero y exportó gran cantidad de productos a sus aliados europeos. De esta manera, el dólar se había convertido en la moneda más fuerte y por primera vez, los principales países europeos le debían dinero a Estados Unidos. Ese fue el comienzo de la prosperidad que vivió la economía norteamericana en la década de 1920.

El Estado, de acuerdo con los principios liberales, no intervino directamente en la economía pero contribuyó a la prosperidad general. Se elevaron las tarifas aduaneras (impuestos que debían pagar los productos extranjeros) para proteger a la industria norteamericana y se alentó a los ciudadanos a comprar productos nacionales. Se bajaron los impuestos para favorecer la inversión y el consumo. Además se construyeron importantes carreteras. Los camiones y el sistema ferroviario permitían transportar con facilidad los productos por todo el país.

Otros factores que contribuyeron a la “felicidad económica” de los años ‘20:

- La renovación del sector energético, caracterizado por un gran incremento del consumo de petróleo y de electricidad. En estos años, la producción de petróleo aumentó un 156%.
- La consolidación de nuevos sectores industriales, como el químico y, sobre todo, el automovilístico. Otros sectores, como la radiofonía, la aviación y la industria cinematográfica, también comenzaron a abrirse camino.
- El aumento de la productividad. La aplicación del taylorismo garantizó la producción en masa. Con el mismo número de obreros se producía mucho más, y, por lo tanto, aumentaban los beneficios del empresario.
- El aumento del consumo. Mejores salarios y la posibilidad de comprar a plazos largos incrementaron el consumo. A su vez, el deseo de aumentar las ventas dio a la publicidad y al marketing un papel muy importante en la economía norteamericana. Los avisos publicitarios en los periódicos y en la radio se encargaban de difundir los nuevos productos: aparatos de radio, heladeras, lavarropas, aspiradoras, motocicletas y, sobre todo, automóviles.
- El incremento de la concentración empresarial, tanto en sector industrial como en el bancario: unas pocas empresas manejaban el mercado.

APARTADO Historia Argentina: Reforma electoral, radicalismo, socialismo y clase obrera (1900-1930)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: Reforma electoral, radicalismo, socialismo y clase obrera (1900-1930)

1. La reforma electoral

En 1904, debido a las presiones de la oposición y de los reformistas, se sancionó una nueva ley electoral que estableció un sistema uninominal que permitió una mayor participación ciudadana. Las provincias se dividieron en *circunscripciones* electorales; así, cada nueva división de territorio definía un candidato a diputado, uno a senador y dos a electores. También se constituyó un padrón único que debía ampliarse en el futuro. Sin embargo, lo que no cambió fue la forma en que se debía votar; se mantuvo la modalidad del voto público.

La primera fórmula elegida bajo este sistema fue la conformada por Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta. Durante esta elección, el radicalismo liderado por Hipólito Yrigoyen adoptó una política que denominó de “*abstención revolucionaria*”, razón por la cual, en la práctica, no existió una oposición en condiciones reales de disputar la presidencia.

Ya en 1905, la *Unión Cívica Radical* (UCR), surgida tras la Revolución del 90, intentó un nuevo levantamiento armado que fue rápidamente reprimido. Esto obligó al partido a regresar a la política democrática.

En 1910 se produjo un recambio generacional y finalmente Roque Sáenz Peña, un hombre con nuevas ideas, llegó al poder. Este nuevo presidente logró en 1912 la sanción de la *Ley Electoral* –aún en vigencia– que consagra la lista incompleta (que permite a la primera minoría un tercio de los cargos en disputa) y declara el voto universal (todo hombre mayor de 18 años está habilitado), secreto y obligatorio. En general, el varón que participaba en los comicios debía presentar la libreta de enrolamiento, lo que además permitía tener un control sobre el cumplimiento del servicio militar obligatorio.

De cualquier manera, tales disposiciones no evitaron que el fraude continuara a la orden del día. Esto generó continuas denuncias por parte de la oposición, tanto radical (que salió brevemente de su abstención) como socialista (que conoció en ésta su época de esplendor electoral).

El voto femenino

A pesar de que varias sufragistas congregadas en el socialismo solicitaron la aprobación del voto femenino, esto no fue legalizado hasta la reforma electoral de 1947. El primer país que incorporó a las mujeres al padrón fue Nueva Zelanda en 1893; sin embargo, no se les permitió presentarse como candidatas hasta 1919.



ACTIVIDAD 15

Los textos expuestos a continuación son dos testimonios hipotéticos de ciudadanos de la época que están estudiando. Léanlos y luego respondan las consignas.

Mi nombre es Luis Zuberbühler. Fui presidente de la bolsa de comercio. Formo parte de algunas comisiones a pedido del presidente de la República, entre ellas, la que revisó las tarifas aduaneras y la que estudió la organización del puerto de Buenos Aires. Soy dueño de varias estancias, vicepresidente de una importante compañía de seguros y director de un banco. Poseo muchas propiedades.

En este momento se abre en Buenos Aires un debate. Todos los diarios dedican sus páginas a recoger variadas opiniones al respecto. Las reuniones sociales de la ciudad se han convertido en discusiones muy encontradas y conflictivas. Viejos amigos se han enfrentado y también dentro de las propias familias hay peleas. Algo, sin embargo, nos une: mantener alejado al populacho de la vida política. Esto debe ser así, pues no están capacitados para votar. El voto tiene que ser privilegio de la gente culta, de la gente que ha hecho grande a la patria. Construir el Estado costó sangre, sudor y lágrimas, y aunque los nuevos políticos, mocosos, lo llamen “oligárquico”, este es el Estado que nos protege y ampara nuestros derechos.

Me llamo Juan Fernández. Mis padres vinieron de España en el año 1880. Se fueron a vivir al campo, cerca de General Belgrano, y aunque no pudieron comprar tierras, las arrendaron. Tuvieron cinco hijos.

Mi padre fue asesinado en 1899 al salir de una reunión de la Sociedad de Socorros Mutuos. Tras su entierro, mi madre nos reunió a todos y nos dijo que nos trasladaríamos a Buenos Aires. En la ciudad todos debimos emplearnos. Yo fui primero mandadero en un almacén y después peón de albañil y así aprendí el oficio. Poco a poco fui conociendo cuáles son mis derechos como hombre y como ciudadano, y me acerqué al Partido Socialista hace unos seis años atrás. En las manifestaciones y en los cursos que dicta el partido para elevar nuestra cultura y conciencia aprendí a pelear por mejores condiciones de trabajo.

Hoy toda la sociedad discute la reforma electoral, yo creo que va a salir el voto universal, secreto y obligatorio, porque ya los oligarcas no saben cómo acallarnos.

- 1) ¿Quiénes son estos personajes? ¿Qué los diferencia y qué ideas políticas tienen? ¿Cuál es la posición de cada uno con respecto a la reforma electoral?
- 2) Imaginen que alguno de ellos tiene que asistir a una reunión partidaria y defender su postura frente a sus compañeros. Elijan a uno y escriban el que sería su discurso político. Pueden investigar en fuentes académicas y sumar algún otro elemento histórico.

2. El surgimiento de la unión cívica radical

Fue Leandro N. Alem el fundador de la *Unión Cívica Radical* (UCR) y quien, a fines del siglo XIX, intentaba lograr una modificación completa en las prácticas políticas de la época. Como ya vimos, la UCR fue un partido que aunó a algunas de las voces que reclamaban por la reforma electoral.

Tras la muerte de Alem, Hipólito Yrigoyen comprendió que existía un sector de la sociedad con suficiente fuerza para llevarlo al poder y que era ignorado políticamente hasta ese momento: la clase media trabajadora. A ese público apuntó el abogado con sus discursos, puesto que los socialistas y anarquistas preferían concentrarse en los obreros, y el PAN no tenía ninguna política que apuntara directamente a las clases medias urbanas. Para ganar este sector demográfico utilizó una serie de ideas tales como infundir temor acerca de los programas socialistas y comunistas y exacerbar las pasiones frente a su falta de participación.

Yrigoyen no tenía ningún prurito frente a la toma violenta del poder, cosa que intentó lograr sistemáticamente desde 1890 hasta que ganó las elecciones en forma democrática en 1916. Muchos sectores del ejército se identificaban con la prédica radical y apoyaron activamente a Yrigoyen en los distintos golpes de Estado frustrados. Esto puede explicarse porque muchos de ellos eran jóvenes de orígenes medios que habían visto en la carrera de las armas una posibilidad de ascenso social; así encontraron en el caudillo alguien que representaba sus esperanzas.

Después de la frustrada *Revolución del Bosque*, el jefe del partido decidió que la UCR se abstendría de participar en los comicios porque en elecciones indirectas siempre estarían destinados a perder. La *abstención revolucionaria* fue utilizada como herramienta de protesta y forma de denuncia entre 1890 y 1916. No fue una estrategia constante, ya que según las garantías ofrecidas y las posibilidades de lograr algunos cargos, podía ser levantada. Incluso hubo ocasiones en que el radicalismo de las provincias se presentó a elecciones independientemente de la decisión tomada en la rama capitalina.

La estructura de comités

Desde sus comienzos, la Unión Cívica Radical apeló a una organización de comités. Esta estructura le permitió sumar afiliados y convocar a los cuadros intermedios del Estado, los universitarios y a los hijos de los inmigrantes, que anhelaban el ascenso social.

Cuando Yrigoyen llegó a la presidencia lo hizo ayudado tanto por su proyección en el interior como por el éxito cosechado entre las clases medias de la capital. Esta base le permitió montar una de las máquinas electorales más poderosas y exitosas hasta entonces.

Las elecciones que consagraron al *radicalismo* en el poder fueron de los comicios más limpios que se vieron en nuestra historia. Su triunfo generó enorme alarma entre los sectores conservadores; comenzaron a pensar que la modificación de la ley electoral había sido un error que les costaría muy caro. Los miembros del PAN no creían que la UCR podría ganarles, pero el radicalismo había calado hondo en las clases medias al prometer

movilidad social y mejoras económicas. Entre los trabajadores se esperaba cierta flexibilización de las leyes represivas que impedían la creación de gremios o sindicatos y que el gobierno dictara leyes que mejoraran las condiciones laborales.

Sin embargo, el triunfo electoral estuvo lejos de ser representativo: la legislatura y la mayoría de las gobernaciones continuaron en manos de la oposición conservadora. Por esta razón, Yrigoyen decidió utilizar la *intervención federal* para gobernar, una herramienta constitucional que permite al Poder Ejecutivo remover a las autoridades provinciales frente a irregularidades en la administración, situaciones criminales o intentos de secesión. Sin embargo, para hacer esto, el presidente debe contar con la anuencia del Congreso. Yrigoyen sabía que no obtendría el aval del Congreso; decidió decretar las intervenciones cada vez que las Cámaras estaban en receso.

Uno de los hitos más conocidos del gobierno de Yrigoyen es, sin duda, la *Reforma Universitaria* de 1918: los estudiantes universitarios de Córdoba comenzaron un movimiento en pos de una reforma estatutaria que permitiera aumentar el caudal de ingresantes, participar en el gobierno universitario, actualizar los programas y los criterios de selección de profesores. Este programa, que pronto se extendió a las otras casas de estudio existentes en el país (Buenos Aires y La Plata), recibió el apoyo de los socialistas y, eventualmente, del propio gobierno.



ACTIVIDAD 16

Responder las siguientes preguntas.

- 1) ¿Cómo llegó Yrigoyen a la presidencia de la Nación? ¿Qué implicancia tuvo al respecto la reforma electoral?
- 2) ¿Qué estrategias desplegó este mandatario para sumar votantes y para gobernar?



Continuamos con la lectura del apunte

3. La situación de los trabajadores rurales

Un conflicto entre terratenientes y arrendatarios estalló en 1912: en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, estos últimos se rebelaron frente a los aumentos en las rentas, siempre crecientes, impuestos por los propietarios.

Recordemos que la frontera agraria fue extendida a fines del siglo XIX con la incorporación de nuevas tierras tras la *Campaña al Desierto* y al Chaco. La elite gobernante, al despojar a los pueblos originarios de sus tierras, logró desplazar la cría de ganados y liberar tierras de la pampa húmeda para la siembra de cereales. Nuevamente las tierras quedaron en manos de los grandes propietarios latifundistas, tanto en la región agrícola pampeana como en el interior.

Desde la segunda mitad del siglo XIX la producción cerealera estuvo en manos de los colonos, a quienes las empresas agrícolas les cedían 50 hectáreas de tierras en propiedad a cambio de una renta. A principios del siglo XX, la mitad de la expansiva producción cerealera (maíz, trigo, lino, cebada) quedó en manos de explotaciones mixtas –establecimientos

agropecuarios – porque muchos invernadores destinaron tierras al arriendo. Los arrendadores, llamados *chacareros*, firmaban contratos de dos años y cultivaban extensiones de 200 hectáreas. Pagaban sus rentas con granos y debían dejar los campos cultivados con alfalfa al finalizar el contrato.

En este sector productivo se emplearon muchos inmigrantes, quienes tenían la esperanza de algún día llegar a ser propietarios. A su vez, tanto los colonos como los chacareros contrataban mano de obra estacional (*braceros*) para la cosecha.

Las rentas siempre fueron altas y acompañaron el alza en los precios de la tierra. Los propietarios también obligaban a los agricultores a comprarles herramientas e insumos y no asumían los costos o las pérdidas de una mala cosecha. Los peones cobraban jornales que equivalían a 1 kg de pan; en definitiva, sólo trabajaban por el puchero de maíz que recibían.

El reconocido catedrático Juan Bialet Massé, encargado de investigar la situación de las clases trabajadoras a principios de siglo XX, denunció las situaciones de abuso y engaño de las que eran víctimas los inmigrantes en el interior, a quienes no les quedaba otro remedio que migrar a Buenos Aires.

En 1912 la cosecha fue particularmente buena, pero los precios internacionales del maíz bajaron rotundamente. Los propietarios no escucharon los reclamos de los productores y, por ese motivo, unos 2.000 arrendatarios se reunieron en la Sociedad Italiana de Alcorta (localidad del sur de la provincia de Santa Fe). Allí, reclamaron por una rebaja en los arriendos, la entrega de no más del 25% en especie, contratos de cuatro años, la entrega de la cosecha en parva y troje y la libertad para trillar. Los chacareros y pequeños propietarios entraron en huelga. Este movimiento es conocido como *Grito de Alcorta* y de él nació la *Federación Agraria Argentina* (FAA), primera organización de arrendatarios rurales.

Ahora bien, cada gobierno provincial resolvió de distinta manera la situación. El gobierno conservador cordobés reprimió a los trabajadores; en cambio, la gobernación radical de Santa Fe finalmente cedió y poco a poco fue respondiendo a las demandas de los chacareros.

Por último, cabe mencionar que el conflicto entre arrendatarios y propietarios en la pampa cerealera no fue el único. Existieron otros problemas en la estructura agropecuaria tales como los conflictos entre criadores e invernadores, braceros y empleadores, carreros, estibadores y acopiadores y la lista continúa.



ACTIVIDAD 17

Analizar los datos del siguiente cuadro y resuelvan las consignas propuestas.

Año	Exportaciones	Importaciones	Ferrocarriles
1881	11.6	11.1	2.442 km
1885	16.8	18.4	4.541 km
1890	22.2	28.4	9.254 km
1895	24.0	19.0	14.222 km
1900	31.0	22.6	16.767 km
1905	64.3	41.0	19.682 km
1910	74.5	70.4	27.713 km
1916	99.4	58.9	34.534 km

- 1) ¿Con qué crisis política coincide la relación desfavorable entre exportaciones e importaciones en el período que va de 1885 a 1890?
- 2) ¿Por qué creen que en 1916 las exportaciones superaron tanto a las importaciones? Relacionen esta información con el contexto mundial.
- 3) ¿En función de qué modelo se incrementa la red ferroviaria? ¿Cuáles son los productos exportables?



Continuamos con la lectura del apunte

4. Albores del proceso de industrialización

En términos generales, las actividades industriales que se desarrollaron en las décadas anteriores a 1880 tenían características artesanales y se orientaban, en gran medida, a satisfacer la demanda de productos necesarios para la guerra. Habían prosperado actividades relacionadas con la producción de alimentos de composición simple: tejidos de algodón y lana; curtidos y talabarterías; algunos productos de la herrería y la carpintería. Había establecimientos vinculados con la construcción tales como astilleros, fábricas de cal y de ladrillos, carpinterías y marmolerías; también existían herrerías, broncecerías, plomerías, hojalaterías y zinguerías. Fábricas de cigarros, industrias gráficas, fábricas de jabón, velas y grasas eran algunas otras industrias de importancia en ese momento. Sin embargo, la actividad de los saladeros seguía siendo la más importante.

A partir de la década de 1880 las actividades industriales comenzaron a expandirse rápidamente. La generación de un mercado interno creciente y la demanda de productos industriales por parte de los sectores exportadores impulsaron la instalación de las primeras fábricas. También estimularon el crecimiento del comercio, la banca y los seguros.

En 1887 se constituyó la *Unión Industrial Argentina*, una institución que se dedicó a demandar cambios en la política arancelaria de la época con el fin de limitar la competencia de productos extranjeros. Tomaron la tarea de promover y difundir los avances logrados en materia industrial a través de publicaciones y exposiciones. Pensemos que en 1895 existían en el país 22.204 establecimientos industriales que empleaban a 145.650 personas.

El rubro textil (la fabricación de confecciones, alpargatas, zapatos, camisas, corbatas, etc.) y el alimenticio (los molinos harineros, los frigoríficos, las fábricas de cerveza, los ingenios azucareros, la industria vitivinícola, las fábricas de conservas y de aceite, de pastas y galletitas) eran los más destacados. Estos establecimientos estaban concentrados en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Sin descuidar la importancia de las industrias tucumanas y cuyanas, parece razonable explicar dicho fenómeno por la existencia de ventajas comparativas.

El desarrollo industrial durante la primera década del siglo fue realmente sorprendente. Entre 1903 y 1908 se fue consolidando el proceso de expansión del tamaño de las firmas industriales. Las industrias Bilz (1905), Bodegas Arizu (1908), Bodegas y Viñedos Tomba (1911), Cervecería Palermo (1897), Cervecería Río Segundo (1893), Compañía Azucarera Tucumana (1895), Compañía Anglo-Argentina de Electricidad (1906), Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires, La Martona (1900), La Vascongada (1908), Tamet, Bagley y Cía (1898), Rigolleau (1906), Compañía General de Fósforos (1888), Fábrica Argentina de Alpargatas, etc., no tenían características artesanales.

La industria en el censo de 1914

El tercer censo nacional (1914) puso en evidencia el desarrollo industrial del país. Reflejó además la existencia de un sector comercial y bancario de grandes proporciones. Según sus hallazgos, había 48.779 establecimientos industriales en el país, que empleaban a 410.201 obreros. El 83% de los capitales de la industria estaba invertido en los rubros alimenticio, textil, construcción, metalurgia y empresas de servicios públicos.

Hacia 1914, entre las actividades industriales de mayor desarrollo encontramos la industria textil, la alimentaria, la metalúrgica y la química.

La industria textil empleaba a 77.683 obreros, reunía casi el 8% del capital invertido total y producía el 16% del valor total de la producción industrial. El desarrollo de esta actividad, que habría de continuar durante la década del treinta, fue uno de los más importantes. El sector producía hilados, tejidos, ropa y vestidos en general, calzado, etc.

Dentro del rubro metalúrgico, que contaba con 8.791 establecimientos, se destacaban las fundiciones de hierro y acero, la fabricación de artículos de hojalata, zinc, cobre, bronce, máquinas y motores, la construcción de carrocerías y armado de automóviles y camiones, los talleres ferroviarios, los astilleros y los talleres navales.

Este rubro empleaba más del 17% de la mano de obra industrial. La industria química recibió un fuerte impulso hacia fines de la década del veinte. Se instalaron en el país grandes laboratorios como Schering (1926), Bayer (1928) y Parke Davis (1926). El rubro de la perfumería incorporó firmas como Atkinson (1927) y Colgate-Palmolive (1927).



ACTIVIDAD 18

Elijan alguna de las fábricas mencionadas en este apartado teórico e indaguen su historia, qué relevancia tuvo en la zona donde se instaló y qué productos elaboraba.

5. El partido socialista

Retomando algunos temas vistos con anterioridad, señalaremos que las elecciones de 1898 tuvieron una peculiaridad. Además de los opositores tradicionales, el PAN debió enfrentar a un nuevo partido político, recientemente creado: el *Partido Socialista* (1896). Este partido tenía su propio órgano de prensa, el diario *La Vanguardia*, y contaba con figuras públicas importantes como Nicolás Repetto, Juan B. Justo y Alfredo Palacios. El diario fue atacado, su director perseguido y se intentó por varios medios lograr su cierre definitivo. Sin embargo, lograría mantenerse en el tiempo convirtiéndose en uno de los más importantes órganos de prensa de principios de siglo. Sus editoriales serían conocidos por generar conflicto –eran de una encendida retórica antigubernamental– y sus denuncias acerca de la trágica vida obrera despertarían pasiones románticas.

El Partido Socialista se convirtió en unos pocos años en el “más peligroso” (antes lo era el radicalismo) debido a que no solo criticaba el sistema electoral vigente proponiendo varias modificaciones, sino que pretendía imponer reformas en la vida social y económica del país. Su creciente influencia entre los trabajadores urbanos daría lugar a la aplicación de una legislación particularmente represiva; una de las leyes más conocidas del período es sin duda la *Ley de Residencia* sancionada en 1902, que permitía la expulsión del país de los hombres que fueran señalados como propagadores de “doctrinas peligrosas” (en particular se utilizó contra socialistas y anarquistas italianos). Esta disposición solo afectaba a quienes hubieran venido del extranjero y fijaran residencia aquí, pues los “agitadores” nacionales eran simplemente encarcelados. Además, se intentó utilizar a la Iglesia Católica como “antídoto” contra las ideas socialistas y anarquistas en particular, porque la doctrina del Papa León XIII, conocida como *Doctrina Social de la Iglesia*, permitía que la institución se involucrara en la vida diaria de los trabajadores a fin de poder ayudarlos a mejorar su situación sin generar conflictos con la autoridad secular.

Conformado por Palacios, Repetto y González, entre otros, el Partido Socialista era profundamente romántico: sostenía que antes de la revolución era necesario que existiera un proletariado educado. Por esto, gran parte de su labor consistió en la fundación de bibliotecas públicas (actividad que continuarían durante los años siguientes), el dictado de cursos y el trabajo para mejorar la educación en todos sus niveles.

Por otro lado, sus hombres creían en la importancia de la participación política, por lo que no dejaron de presentarse a las elecciones –incluso cuando la UCR optó por la política abstencionista. En 1904 lograron que Alfredo Palacios fuera el primer diputado socialista en ser elegido por la Capital Federal gracias a la nueva ley electoral. Este hombre fue responsable de una gran cantidad de leyes que favorecieron a los trabajadores: disminución de la jornada laboral y la ley de sillas, que establecía que todo empleado debía contar con un asiento.



ACTIVIDAD 19

Lean el texto que se presenta a continuación y luego respondan las consignas.

El proletariado industrial nació en nuestro país a fines del siglo XIX con la llegada de la mano de obra inmigrante. Estos europeos aportaron su experiencia referente a la organización gremial. La primera unión de trabajadores se creó en 1878 y fue la Unión de Trabajadores Tipográficos, quienes realizaron la primera huelga y obtuvieron el aumento salarial y la reducción de la jornada de trabajo.

En 1885 y 1890 surgieron otras organizaciones: la Internacional de carpinteros y ebanistas, panaderos, albañiles y sombrereros; nació La Fraternidad, que agrupaba a foguistas y maquinistas. Para 1895 existían 25 agrupaciones de trabajadores que nucleaban a unos 25.000 trabajadores.

Hasta principios del siglo XX las huelgas fueron exóticas y esporádicas. En líneas generales los pedidos de los huelguistas giraban en torno a la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas diarias; prohibición del trabajo para menores de 14 años; 6 horas de trabajo diarias para obreros comprendidos entre 14 y 18 años de edad. Supresión del trabajo nocturno para menores y mujeres. Descanso no interrumpido de 36 horas. Prohibición del trabajo a destajo. Inspección sanitaria de talleres y fábricas. Seguro obligatorio contra accidentes. Creación de tribunales especiales para dirimir problemas entre patronos y obreros.

Algunos de estos derechos fueron conquistados poco a poco. El descanso dominical se reglamentó en 1905. La ley protectora del trabajo femenino y de menores, en 1907. El primer gremio que conquistó la jornada laboral de 8 horas fue el de yeseros, en 1895.

(Adaptado de José Panettieri, Los trabajadores, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 119-121.)

¿Cuáles eran los pedidos de los huelguistas a fines del siglo XIX? ¿En qué aspectos ha cambiado la vida laboral de los trabajadores en estos últimos 140 años y en cuáles no?



Figura 1. Trabajadores durante la huelga portuaria (1907)

Fuente: Lobato, Mirta (coord.), "El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)", Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, tomo V, p. 315.

6. La cambiante relación entre trabajadores y patrones

La coyuntura internacional iniciada en 1914 llevó a que la Argentina se viera enormemente favorecida. El estallido de la *Primera Guerra Mundial* aumentó las ganancias de exportaciones del país, particularmente porque la declaración de neutralidad permitía vender granos y carnes a todos los países que se encontraban enfrentados.

Esta situación trajo consigo esperanzas en los distintos sectores de la sociedad.

También continuó la política de impulso a la obra pública y se redujeron considerablemente las protestas sociales: todos sentían estar un poco mejor. Al mismo tiempo, la guerra y su finalización estimularían un nuevo modelo económico conocido como el de *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI).

Si bien el presidente no estuvo muy dispuesto a dialogar con los grupos *socialistas* y *anarquistas* que dominaban los gremios y sindicatos, sí lo estuvo con los identificados como *sindicalistas*. Estos grupos no respondían a una lógica partidaria particular sino que eran pragmáticos y pretendían mejoras concretas, por lo que estaban dispuestos a negociar con el poder político sin un programa detrás. Habitualmente, Yrigoyen utilizaba su intervención personal y el recurso de los arbitrajes para solucionar las disputas entre obreros y patrones.

Por último, el fin del conflicto bélico traería una situación de crisis económica: Europa se encontraba devastada y en situación de un extremo endeudamiento, particularmente con los Estados Unidos. Estos últimos habían entrado en la última etapa de la guerra y fueron el elemento decisivo en la victoria aliada. Conocido agro-exportador y competidor de la Argentina, exigió el fin de las compras de alimentos a nuestro país como parte de las condiciones para otorgar créditos de reconstrucción al viejo continente (y mejores precios en los productos agrícolas).

Los años 1909 y 1910 fueron particularmente conflictivos: la actividad obrera se manifestó en varias huelgas que llevaron a la sanción de la *Ley de Defensa Social*. Esta le negaba el ingreso a la Argentina a personas fichadas en su país de origen como *agitadores* o *reos políticos* y a aquellos que tuvieran una militancia socialista o anarquista manifiesta.

Por esta razón el país se vio de pronto marginado del comercio internacional que había solventado la política del radicalismo, generándose entonces una reacción de ajuste. Hubo suspensión de obras públicas, mayores impuestos, recrudescimiento de las viejas leyes contra la protesta social y represión contra los trabajadores. En este marco, en 1919 se produjeron dos acontecimientos que marcaron a fuego la relación entre el radicalismo y los trabajadores: la *Semana Trágica* y la *Patagonia Rebelde*.

La conocida *Semana Trágica* se inició con una huelga de los trabajadores metalúrgicos de Nueva Pompeya.

Los patrones llamaron a *rompehuelgas* para que la producción no se detuviera y la agresión por parte de los huelguistas a estos últimos condujo a los propietarios industriales a dar parte a la autoridad. Tal hecho pronto derivó en violentos enfrentamientos entre la policía y los trabajadores, que duraron una semana hasta que el gobierno dio intervención al ejército para acabar con los disturbios. Hubo que lamentar la muerte de varios protagonistas.

La rebelión en la Patagonia también se vio ahogada en sangre. Si bien se trató de una agitación en una zona alejada de la capital, la reacción fue muy violenta dado que al problema puntual de una huelga se sumó el temor paranoico de que se favoreciera una invasión chilena. Al poco tiempo de iniciadas las protestas, los patrones de estancia pidieron la intervención del ejército. Yrigoyen, que estaba preocupado por ambas situaciones, firmó la orden para que se reprimiera a los huelguistas.

Uno de los factores más importantes en toda esta política represiva fue el accionar de la recientemente creada *Liga Patriótica Argentina*, que actuaba en dos frentes: como fuerza parapolicial, y como grupo de presión. Integrada fundamentalmente por la elite tradicional, tenía una prédica nacionalista y fascista. Entre sus reivindicaciones se encontraba la defensa del *statu quo* y la expulsión de los extranjeros.

7. Los primeros gobiernos radicales

7.1. La presidencia de Marcelo T. de Alvear

Marcelo Torcuato de Alvear llegó a la presidencia luego de varios conflictos internos que sufrió la UCR, vinculados a la manera personalista en que Hipólito Yrigoyen manejaba la política del país y el partido (por ejemplo, utilizaba fondos públicos para compensar a militantes). Frente a la posibilidad de que se generara una oposición dentro del mismo radicalismo y de que esto restara votos, Yrigoyen decidió elegir a un miembro crítico y antipersonalista para sucederlo.

Alvear, hombre de larga tradición en el partido y miembro de la elite más tradicional de Buenos Aires, llegó a la presidencia en un momento de nueva bonanza económica por el restablecimiento del comercio exterior. Con el tiempo, la relación entre los dos hombres políticos se rompió para siempre, lo cual fracturó el partido y terminó por instaurar dos tendencias definidas: personalistas (yrigoyenistas) y *antipersonalistas* (antiyrigoyenistas).

El nuevo presidente acabó con la política intervencionista y puso el gasto público bajo control del Congreso a fin de equilibrar el presupuesto. Durante su gestión se sancionaron leyes favorables a los trabajadores como la regulación del trabajo de los niños y la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías. Por otro lado, se fomentó la producción rural y se permitió el ingreso de empresas extranjeras al país; esto último era algo que Yrigoyen se había encargado de evitar por su propia posición nacionalista y antiextranjera.

La fractura del Partido Socialista

En 1927, el Partido Socialista se dividió con la creación del *Partido Socialista Independiente*, el cual tomó parte de las elecciones de 1928 esgrimiendo criterios diferentes a los del socialismo tradicional. Incluso llegó a participar del gobierno constitucional del general Agustín P. Justo, luego del golpe de 1930,

7. 2. La segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen

En 1928 Hipólito Yrigoyen fue nombrado presidente una vez más. Sin embargo, este nuevo mandato no estaba destinado a durar: era ya un hombre grande, incapaz de reaccionar con la velocidad necesaria para enfrentar las cambiantes situaciones económicas, sociales y políticas que presentaba el país. Una vez en el poder, intentó acabar con la oposición interna que se había generado en la UCR. En consecuencia, los antipersonalistas conspiraron junto con los socialistas, los socialistas independientes, la elite nacionalista y otros para orquestar el golpe de Estado de 1930 que acabaría con su presidencia.

Estrechar las relaciones con Gran Bretaña fue otro de sus objetivos, pero Inglaterra ya no era la potencia que había sido. También quiso alejar a las empresas estadounidenses del país; una de las decisiones que precipitaría su caída sería el intento de excluirlas de la política petrolera al nacionalizar el crudo y dejarlo en manos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), creada en 1922 por el general Enrique Mosconi.

En el poco tiempo que duró su gobierno logró que se sancionara la jornada laboral de ocho horas. Dado que una vez más debía gobernar con el Senado en contra, no pudo hacer mucho más. De hecho, debió volver a recurrir a la intervención federal para acallar a la oposición.

La crisis económica de 1929 repercutió fuertemente en el país: desempleo, caída de salarios, encarecimiento de precios y, desde luego, endurecimiento de las relaciones con los sindicalistas, cuestión que generaría la abierta oposición de los trabajadores.

Finalmente, una agresiva campaña de prensa resaltaría la ineficacia e incapacidad de Yrigoyen y llamaría al ejército a tomar las riendas de la situación. Así, el 6 de septiembre de 1930 tuvo lugar el golpe de Estado cívico-militar dirigido por el general retirado Félix Evaristo Uriburu.



VIDEO

"Ver La Historia - Capítulo 6: La voluntad de las mayorías (1916-1930)"

<https://www.youtube.com/watch?v=hPLB1uKtFe0>



ACTIVIDAD 20

Se podría decir que el movimiento obrero argentino surge con mayor fuerza en 1902, luego de una etapa embrionaria, con la creación de la Federación Obrera Argentina (FOA) y la realización de la primera gran huelga general en la que participaron 66 sindicatos. Sin embargo, las federaciones y uniones generales de trabajadores correrían distinta suerte, puesto que existían tres corrientes diferentes dentro del movimiento obrero: sindicalistas, socialistas y anarquistas. Por lo tanto, les proponemos que:

Realicen una cronología de las grandes huelgas del período que va de 1902 a 1930. Apunten todos los hechos que creen que fueron relevantes para la clase trabajadora.



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla? Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

1. La crisis de 1929: el fin de la prosperidad

A medida que los empresarios obtenían ganancias importantes, buscaron nuevos negocios en que invertirlos. Prestaban dinero a Alemania y a otros países; instalaban sus industrias en el extranjero, como en Argentina y Brasil. También invertían en maquinarias que permitían aumentar la producción. Sin embargo, la demanda comenzó a ser insuficiente, tanto en el interior de los Estados Unidos como en el exterior, producían mucho pero no vendían lo suficiente.

Cuando los empresarios se dieron cuenta de que tendrían dificultades para vender tanta mercadería, dejaron de invertir en sus empresas y comenzaron a comprar bienes de lujo, como joyas o yates, y a especular en la bolsa: pedían créditos a los bancos, con ese dinero compraban acciones. Obtenían más ganancias especulando que produciendo.

Esta forma de obtener beneficios en base a la especulación finalizó en octubre de 1929, cuando se desató la peor crisis de la economía norteamericana. Comenzó con la violenta caída de los precios de las acciones de la Bolsa de Nueva York y se extendió por todo el sistema bancario, la industria, el comercio y al agro. Sus consecuencias se sintieron en todo el mundo y perduraron hasta la Segunda Guerra Mundial.

2. Impacto de la crisis de 1929 en América Latina

La crisis que comenzó con la quiebra de la bolsa de Nueva York en 1929 fue expandiéndose al resto de las actividades económicas de los Estados Unidos y a las de otros países. Sus efectos se hicieron sentir en Europa, especialmente en Alemania porque su economía dependía de los capitalistas norteamericanos y también se hizo sentir en América Latina.

Los factores que facilitaron la expansión de la crisis al resto del mundo:

- El descenso de los precios en Estados Unidos puso en serias dificultades a las empresas europeas y japonesas que tenían precios superiores. También descendieron las exportaciones de los países agrícolas.
- El retroceso de la demanda norteamericana frenó sus importaciones que descendieron de 4.300 millones de dólares en 1929 a 1.300 en 1933.
- La banca norteamericana, repatrió sus capitales desde Europa y América Latina.

Es así cómo esta crisis tuvo profundas consecuencias en todo el mundo, también en América Latina. Los países europeos y Estados Unidos, comenzaron a comprar menos productos, lo que ocasionó que las exportaciones latinoamericanas disminuyeran. De esta manera, los países no tuvieron divisas (moneda extranjera) para comprar productos extranjeros, por lo tanto también disminuyeron las importaciones.

Sin embargo, la gran cantidad de dinero que debía América Latina a Estados Unidos y a Europa (deuda externa) se mantuvo. Por lo tanto, como se vendía menos cantidad, a menos valor pero se debía lo mismo (e incluso más por los intereses), los Estados latinoamericanos se empobrecieron.

Las consecuencias de la crisis no fueron sólo económicas. La mayoría de las repúblicas latinoamericanas tuvieron cambios de gobierno, de distinto tipo, durante los peores años de la depresión. En algunos casos, como en el golpe militar en la Argentina que derrocó al presidente Hipólito Irigoyen, la oligarquía primario- exportadora decidió retomar el control del Estado para proteger, a toda costa, sus intereses.

En otros, como en Centro América y el Caribe (Somoza en Nicaragua, Batista en Cuba y Trujillo en República Dominicana) se impusieron dictaduras pro-norteamericanas que traducían el nuevo rol de Estados Unidos en la región.

Finalmente, y en un sentido opuesto al anterior, se instalaron gobiernos que introdujeron importantes reformas sociales nacionalistas como en Brasil (Getulio Vargas) y en México (Lázaro Cárdenas).

En el aspecto económico, una de las mayores transformaciones que se introdujeron como consecuencias de la crisis fue el crecimiento del sector industrial. Durante la década de 1920, se habían desarrollado algunas industrias en las repúblicas más grandes (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú) debido a que por la guerra no llegaban los productos industriales y, luego, por el crecimiento del mercado interno. Se trataba de bienes de consumo final (textiles, alimentos elaborados y bebidas). Sin embargo, si bien la industria había comenzado a adquirir cierta importancia, en ningún caso tuvo un tamaño suficiente como para lograr un desarrollo independiente. A fines de 1920, las economías latinoamericanas seguían basándose en la exportación de productos primarios.

Luego de la crisis de 1929, en los países que contaban ya con una base industrial anterior (Argentina, Brasil, México), se profundizó la industrialización por la falta de divisas que habíamos mencionado antes. Además de producir bienes de consumo final, se crearon industrias que, como la petroquímica, la siderurgia y la metalmecánica, eran considerados industria pesada, lo que implicaba un mayor desarrollo económico.

Comenzó entonces, un nuevo modelo económico que se denominó industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Su característica fundamental era que se producía para el mercado local, es decir que lo que se consumía en el país no provenía del extranjero sino de las industrias nacionales.

3. Las respuestas a la crisis en los Estados Unidos: el New Deal

Como la crisis se mostró más grave y persistente de lo previsto, la mayoría de los gobiernos decidió intervenir en la actividad económica, dejando de lado las ideas liberales, hasta el momento dominantes, e iniciaron políticas económicas para encontrar soluciones a la crisis.

El ejemplo más claro de intervención del Estado fue el que puso en marcha el entonces presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, en 1933. Su programa, el New Deal (“barajar de nuevo”), incluyó las siguientes medidas.

El Estado:

- Invertió dinero para construir obras públicas como escuelas, calles y parques de recreación;
- Redujo la jornada laboral para disminuir el desempleo;
- Otorgó créditos a las empresas que querían invertir;
- Puso en marcha un programa de asistencia social: seguro de desempleo, vejez y enfermedad y supresión del trabajo infantil;
- Obligó a reducir la producción agrícola para elevar los precios de las cosechas y aliviar la situación de los agricultores;
- Construyó diques, centrales hidroeléctricas y complejos industriales para reactivar las economías regionales;
- Firmó acuerdos con las empresas privadas para frenar el descenso de los precios y de los beneficios empresariales;
- Legalizó los sindicatos, dio garantías al derecho de huelga y fijó salarios mínimos.

Las medidas adoptadas por Roosevelt aliviaron mucho la situación de los sectores más necesitados. Sin embargo, en otros aspectos los resultados del New Deal no fueron tan alentadores. Por ejemplo, se consiguió más la estabilización que el crecimiento. Recién en 1940 la producción alcanzó los niveles anteriores a la crisis y esta recuperación estuvo vinculada con la expansión de la industria armamentista producto de la Segunda Guerra Mundial.

4. El Estado nazi

Los efectos de la crisis de 1929 en Alemania contribuyeron a la llegada de Hitler al poder en enero de 1933. En ese momento comenzó a construirse el Estado nazi.

Al igual que Mussolini, Hitler fue concentrando todo el poder. Un decreto del gobierno estableció la censura de la prensa, prohibió las reuniones y casi todas las libertades de los ciudadanos. El poder de Hitler se acrecentó aún más cuando, en 1934, acumuló las funciones de canciller y de presidente y se proclamó Führer(jefe) del Reich (reino).

Los partidos políticos, salvo el Partido Nazi, quedaron prohibidos. Los opositores al régimen fueron asesinados o terminaron sus días en la cárcel o en campos de concentración en los que se recluía a toda persona considerada enemiga del estado alemán: socialistas, comunistas y también homosexuales, gitanos y judíos.

El Estado nazi reprimió todo intento de reclamo social y libertad sindical. Las organizaciones empresariales, profesionales y hasta los clubes sociales y deportivos no fueron prohibidos pero pasaron a ser controlados por los nazis. Las actividades culturales y la vida pública y privada de los alemanes también fueron puestas bajo el control del partido y del Estado.

Al mismo tiempo, la policía fue sustituida en sus tareas de control y represión por organizaciones paramilitares nazis, como las SS. En 1934, se creó la GESTAPO, era una especie de policía que se encargaba de la represión de los opositores y del control sobre la opinión pública.

En Alemania, se había instalado una dictadura nazi. En el ámbito económico predominaban los objetivos militares. El propósito de Hitler era convertir a Alemania nuevamente en una gran potencia mundial. Para ello, el Estado controló las importaciones e invirtió grandes sumas de dinero en la industria química que fabricaba materia prima artificial como el caucho. Dio prioridad, además, a la industria pesada y, sobre todo a la de armamentos, violando las disposiciones del Tratado de Versalles. Además del rearme, estableció el servicio militar obligatorio por dos años.

Estas medidas, junto con la construcción de grandes obras públicas y una campaña para que las mujeres dejaran el trabajo y vuelvan al hogar, permitieron eliminar la desocupación.



ACTIVIDAD 21

Obligatoria

Redactar un breve texto explicando en qué consistió la crisis de 1929 y qué consecuencias políticas y económicas tuvo en América Latina.



5. La Segunda Guerra Mundial: ¿por qué estalló la guerra?

Para explicar el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se deben considerar las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la crisis de 1929. Además, la Segunda Guerra Mundial tuvo una extensión realmente mundial, ya que se combatió en casi todos los continentes (Europa, Asia, África y Oceanía) y en todos los océanos.

Tal vez las evidencias de mayor destrucción y violencia fueron la matanza de más de 6 millones de personas a manos de los nazis y la utilización, por parte de los norteamericanos, de armas atómicas en Hiroshima y Nagasaki en 1945. Esto último marcó el inicio del “terror atómico” al demostrar que era posible destruir a la Humanidad.

A partir de 1936, la situación internacional se volvió más tensa. Existía una alianza entre Alemania e Italia, fortalecida por el apoyo de ambos países a los franquistas en la Guerra Civil Española. En ese mismo año, se sumó Japón a esta alianza quedando formado el bloque del Eje, uno de los bandos que se enfrentaría en la guerra. El otro, el bloque de los aliados, estuvo formado por Gran Bretaña, Francia y otros países de menor poderío; más tarde se sumaron Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Segunda Guerra Mundial se inició en 1939, cuando Hitler invadió Polonia. Para lograr este objetivo no dudó en firmar un pacto de no agresión y de reparto del territorio polaco con la U.R.S.S. Días después de la invasión alemana, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania.

La Segunda Guerra Mundial superó claramente a la Primera, tanto por la duración y la intensidad de los combates como por las pérdidas humanas y los recursos que se utilizaron: participaron 72 Estados, fueron movilizados 110 millones de hombres y hubo más de 40 millones de muertos.

El armamento utilizado -grandes unidades blindadas, submarinos, portaaviones, misiles antiaéreos, el radar y la aviación ocasionaron graves daños a la población civil. El norte de China, Japón y Europa quedaron devastados y su equipamiento industrial, ferroviario y portuario quedó casi destruido.



ACTIVIDAD 22

- 1) Marcar en un mapa los países que participaron de la Segunda Guerra Mundial, y distínganlos con colores según posicionamiento en la disputa.
- 2) Escribir con sus palabras una breve síntesis del desarrollo de esta unidad, intentando responder a las siguientes preguntas:
 - ¿Cuándo y cómo comenzó la Segunda Guerra Mundial?
 - ¿Cómo se relaciona con la Primera Guerra y la crisis del '29?
 - ¿Qué países se enfrentaron?
 - ¿Cuáles fueron los principales acontecimientos durante la guerra?
 - ¿Cuándo y cómo finalizó la Segunda Guerra Mundial?
 - ¿Cuáles fueron los países vencedores y cuáles los vencidos?

APARTADO Historia Argentina: El Estado de bienestar y el modelo proteccionista (1930-1955)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: El Estado de bienestar y el modelo proteccionista (1930-1955)

1. El golpe de estado de 1930

El 6 de septiembre de 1930 el General José Félix Uriburu lideró un golpe de Estado que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen (segundo mandato).

Al poco tiempo de llegar al poder expuso claramente sus intenciones de darle a su gobierno un tono corporativo –inspirado en el fascismo italiano– que quedó a la vista en su plan de reforma constitucional. Esto obviamente generó la oposición de sectores democráticos de la sociedad que defendían los principios de la constitución de 1853 y, lo que fue peor, puso en su contra a un sector importante del bando conservador que lo había apoyado en el golpe.

En efecto, el general Agustín Pedro Justo –figura influyente dentro del ejército argentino– había dado su apoyo inicial ante la promesa de Uriburu de mantener el orden institucional. Así, el bando demócrata-conservador había visto en el golpe la gran oportunidad de derrocar al partido radical que, según su interpretación, ganaba elecciones manipulando la voluntad del electorado y mediante acciones fraudulentas.

Tal era la idea de democracia que manejaba esta elite conservadora: su desprecio le aseguraba que el voto de las masas no interferiría en la continuidad del poder en sus manos. Sin embargo, la reforma constitucional corporativista pretendía derogar la *Ley Sáenz Peña* e imponer un gobierno totalitario, medidas que no fueron aceptadas por los conservadores, los socialistas, los radicales antipersonalistas y los militares de extracción liberal liderados por el general Agustín P. Justo.

En suma, como tal reforma echaba por la borda los sueños de los conservadores de hacerse con el poder mediante elecciones (aunque estas fueran fraudulentas), con Justo a la cabeza el conservadurismo se erigió en oposición al nuevo régimen.

Ante las críticas recibidas Uriburu tomó la decisión de llamar a elecciones en 1931, con vistas a afianzarse en el poder. Esperaba que la sociedad negase al radicalismo en las elecciones como resultado de la crisis vivida en el último gobierno de Yrigoyen. Lejos de ocurrir esto el radicalismo ganó, ante lo cual, Uriburu no tuvo otra alternativa que invalidarlas. Con esto terminó de destruirse su reputación política en la sociedad.

Con la figura de Uriburu deslegitimada, los sectores conservadores que habían servido de oposición al radicalismo y que habían apoyado el golpe al “tirano” Yrigoyen, decidieron congregarse en un frente político llamado *Federación Nacional Democrática*, que luego cambió su nombre por el de *Concordancia*. De este frente formaron parte los conservadores, el radicalismo antipersonalista y el socialismo independiente; su cabeza era el general Justo.

La crisis económica mundial que se inició en 1929 con la caída de la *Bolsa de Wall Street* traería consigo un cambio profundo en la concepción de las tareas y funciones que un Estado debía desempeñar. Nacía así la figura del denominado *Estado de bienestar*, un organismo de corte proteccionista, encargado de regular la economía y dar respuesta a las diversas crisis sociales.



ACTIVIDAD 23

Distingan las dos tendencias políticas que se formaron dentro del ejército argentino hacia 1930. ¿Cuál era su oponente político en común?



2. La década infame

A fines de 1931 se volvió a llamar a elecciones, pero con el radicalismo vetado; no se le permitió participar. Estas elecciones fueron ganadas por el partido de Justo –Concordancia–, el cual debió hacer uso de un elemento que prefiguraría la política argentina durante toda la década de 1930: el fraude.

Al respecto se hablaba de *fraude patriótico*: ante la creencia de que las masas estaban bajo el influjo demagógico de Hipólito Yrigoyen, se justificaba practicarlo en pos de lograr que ganasen las elecciones aquellos sectores que supuestamente representaban el espíritu democrático argentino.

El fraude podía llevarse a cabo mediante diversas prácticas. En primer lugar, el famoso sistema de vuelco de padrones, que se realizaba incautando las libretas de varios votantes para votar en su lugar. Esto se hacía por la fuerza mediante bandas de matones, aunque más usual era llevarlo a cabo a través del “pedido” de libretas a los empleados públicos, quienes debían entregarlas si querían conservar sus puestos. Otras formas implicaban la preparación adelantada de las urnas; se las arreglaba con los votos antes de que llegasen los fiscales. A su vez, tales prácticas se combinaban con la entrega de un sobre cerrado –que ya contenía la boleta– al ciudadano que llegaba a la mesa. Finalmente, a los votantes más combativos se les impedía llegar a las mesas de escrutinio mediante la fuerza.

Todas estas prácticas mantuvieron a Concordancia en el poder durante toda la década del 30 e hicieron que el período en cuestión sea estudiado y recordado como la Década Infame.



ACTIVIDAD 24

Responder las siguientes preguntas.

- 1) ¿Cuál era la explicación que sustentaba la implementación del fraude patriótico?
- 2) En la actualidad, ¿cómo se trata de evitar que se cometa fraude en las elecciones? ¿Creen es una práctica vigente? ¿Por qué?

3. Economía y respuesta a la crisis de 1930

Uno de los primeros problemas a los que tuvo que enfrentarse Agustín P. Justo tras asumir la presidencia en 1932 fue la decisión de Gran Bretaña de dar prioridad a la compra de productos primarios de sus colonias, lo que obviamente afectó a la economía argentina basada sobre todo en la agroexportación. El conflicto derivó en un largo debate diplomático que concluyó con el denominado pacto Roca-Runciman, a través del cual se estableció que Gran Bretaña continuaría importando carne argentina a cambio de importantes privilegios que sus inversiones gozarían en el país. Por ejemplo, el Estado no aumentaría los aranceles aduaneros a las mercancías inglesas que ingresasen al país ni reduciría las tarifas de los ferrocarriles que estaban en manos de los ingleses. Para muchos, esto fue un claro ataque a la soberanía del país.

Tal escenario significó un cambio en la política económica. Si bien con el radicalismo ya se habían visto ciertas políticas económicas que tibiamente cuestionaban el liberalismo (como la protección de la industria nacional petrolera), la economía argentina seguía siendo de corte liberal. Con el gobierno de Justo y con el objetivo de enfrentar la crisis económica, el Estado adoptó una actitud intervencionista mucho más comprometida. El ministro de Hacienda, Federico Pinedo, dispuso una serie de medidas para paliar la crisis tales como la creación del Banco Central, la reforma del sistema de control de cambios creado en 1931 y la creación de las Juntas Reguladoras de granos, carnes, vino, yerba mate y la industria lechera. Las Juntas aseguraban a los productores la compra de su producción por parte del Estado; si era necesario, este destruía parte de aquella producción y luego la vendía a precios convenientes en el mercado internacional. Se buscaba mantener los precios de la carne, los granos y la vid, en valor estable. Otras medidas consistieron en la activación de la obra pública para paliar el desempleo y en la creación, en 1931, de la *Dirección General Impositiva* (DGI) destinada a diagramar un sistema de pago de impuestos internos para que el erario de la Nación no dependiera únicamente de la Aduana.

Claramente el intervencionismo estaba dando cuentas de cierta voluntad de industrialización que comenzaba a aparecer en la Argentina como resultado de las crisis económicas y el aumento de los precios de importación tras la Primera Guerra Mundial. Así se dio impulso a lo que se ha denominado proceso de *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI), que implica la sustitución (la producción) de aquellos productos manufacturados que un país importa.

Esta política encontró una rotunda oposición del sector agroexportador, para el que el liberalismo era lo más deseable en tanto le permitía vender directamente al exterior y comprar los productos manufacturados que el país importaba a precios extranjeros debido a que su producción era vendida en moneda extranjera. Se fue desarrollando entonces una incipiente industria nacional, la cual sació en parte su necesidad de mano de obra gracias a las migraciones internas.

Durante la década de 1930, la Argentina se vio inmersa en una difícil coyuntura político- económica internacional. Debía vender materia prima a Gran Bretaña y, con esas ganancias, comprar insumos a Estados Unidos para las nuevas industrias.



ACTIVIDAD 25

Analicen los datos del cuadro que se presenta a continuación y luego, aplicando sus conocimientos sobre el desarrollo histórico de la economía argentina, resuelvan las consignas que le siguen.

Sector	1925-1936	1937-1950
Alimentos y bebidas	2.1	2.6
Tabaco	0.5	4.9
Productos textiles	10.8	9.1
Confecciones	-0.4	4.4
Productos de madera	-2.2	6.4
Papel y cartón	-1	6.3
Imprenta y publicaciones	-2.2	2.3
Productos químicos	-0.4	7.7
Derivados del petróleo	12.6	5.0
Productos de caucho	39.0	3.0
Artículos de cuero	-2.2	7.2
Piedras, vidrios y cerámica	-2.5	6.3
Metales	5.1	5.4
Vehículos y maquinaria	8.3	8.3
Artefactos eléctricos	40.5	8.5

- 1) ¿Qué sectores industriales crecieron rápidamente en la década de 1930?
- 2) ¿Qué industrias parecen haberse estabilizado en el segundo tercio del siglo XX?
- 3) ¿Qué industrias incrementaron su producción en la década de 1940? ¿Cuáles se contrajeron?



ACTIVIDAD 26

Repasen los temas trabajados en los apartados teóricos 1, 2 y 3. Escriban un resumen en el cual caractericen el modelo económico agroexportador, su crisis, y las respuestas del gobierno de Justo para salir adelante. Cabe aclarar que el paso del liberalismo al proteccionismo se produjo en casi todas las economías occidentales del mundo.



Continuamos con la lectura del apunte

Etapas del proceso de industrialización por sustitución de importaciones

El proceso de *industrialización por sustitución de importaciones* surgió en el país en 1930 y se extendió hasta mediados de la década de 1970. En particular, entre 1930 y 1943 se dio la etapa inicial; entre 1943 y 1955, su consolidación; y entre 1955 y 1996 se desarrolló la etapa concluyente y más compleja.

Durante el proceso de *industrialización por sustitución de importaciones* se desarrollaron las industrias de bienes de consumo. La industria sustitutiva por excelencia fue la textil, que contaba con materias primas como algodón y lana, y empleaba gran cantidad de mano de obra. Seguía en importancia la industria alimenticia, dentro de la que se destacaron los rubros aceites vegetales, azúcar, harina, cerveza y vino.

También hubo presencia de las industrias metalmecánica y química, que se desarrollaban en establecimientos pequeños donde se hacían elaboraciones con materias primas importadas.

El equipamiento con el que trabajaban estas industrias era técnicamente obsoleto y las líneas de crédito vigentes no permitían el reequipamiento.

Por último, también la fabricación de armamentos comenzó su desarrollo durante esta etapa; en 1937 se inauguró la Fábrica Militar de Aceros, en Valentín Alsina (provincia de Buenos Aires) y en 1941 se creó la *Dirección General de Fabricaciones Militares* (DGFM). Esta última tenía la facultad de explorar y explotar las materias primas y los minerales necesarios para la fabricación de armamentos de guerra. Su primer director fue el coronel Manuel Savio, quien fomentó la independencia siderúrgica del país con la utilización de los minerales argentinos.

La *Dirección General de Fabricaciones Militares* (DGFM) a contar con catorce establecimientos industriales e integró capitales en varias sociedades, como SOMISA, ATANOR, Aceros Ohler, Carboquímica Argentina, Petroquímica Bahía Blanca, AFNE, Hierro Patagónico de Sierra Grande, Petroquímica General Mosconi, Petroquímica Río Tercero S.A. y Salta Forestal S.A.

Las inversiones extranjeras se reactivaron a partir de 1934, luego de ser superados algunos de los efectos de la crisis. Provenían mayoritariamente de los Estados Unidos y se orientaban a préstamos, petróleo y transporte automotor.

Varias firmas estadounidenses ya se habían radicado en Argentina y lo siguieron haciendo luego de la crisis por las nuevas condiciones altamente rentables que ofrecía el protegido mercado interno. Básicamente realizaban tareas de armado y montaje con nuevas líneas de producción. En la etapa que nos ocupa se radicaron empresas como Quaker y Adams (alimenticias); Philco y Eveready (eléctricas); Firestone (caucho para neumáticos); Johnson & Johnson, Pond's, Kolinós y Helena Rubinstein (químicas y perfumería), entre otras. También se radicaron industrias europeas como Suchard (suiza), Olivetti (italiana), Ginebra Bols (holandesa), y Osram (alemana).

4. Migraciones internas

La crisis mundial detuvo las corrientes inmigratorias provenientes principalmente de Europa. A ello le sucedió el aumento de las migraciones internas, que son definidas como el cambio de residencia de una persona dentro de un país, lo cual implica el cruce de un límite político-administrativo oficial.

Entre los años 1895 y 1914, la población migraba sólo a provincias vecinas. Esto se debía al escaso desarrollo de los transportes y de la comunicación y a la relativa homogeneidad del desarrollo interno en la Argentina.

Luego de 1914 miles de migrantes comenzaron a trasladarse desde diversos lugares del interior hacia los centros urbanos, principalmente a Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fe y se transformaron en la mano de obra que requería el creciente proceso de industrialización. La provincia del Chaco también se convirtió en un polo de atracción de migrantes internos; gracias al desarrollo del cultivo del algodón llegaban allí santiagueños, santafecinos y correntinos en busca de tierra y trabajo.

Aproximadamente a partir del año 1947, el Gran Buenos Aires se consolidó como destino del flujo de migrantes de todo el país, pues en el Chaco se agotaban las tierras y los precios del algodón decrecían. En Misiones ocurría la crisis de la yerba mate y en Tucumán decaían los ingenios; de esta forma, las provincias que antes eran receptoras de migrantes, ahora los expulsaban.

En particular, los migrantes internos se instalaron en el llamado *cordón industrial*, que se extendía desde la ciudad de Rosario (en la provincia de Santa Fe) hasta la ciudad de La Plata (en la Provincia de Buenos Aires).



ACTIVIDAD 27

Analicen el siguiente cuadro que representa en porcentajes el origen de la población nativa y no nativa de la Argentina (el total de la población) entre los años 1869 y 2001, según los Censos Nacionales de Población y Vivienda del INDEC. Luego resuelvan las consignas propuestas.

Censo	Total	Total	Provincia donde fueron censados	En otra provincia	Total	País limítrofe	Otro país
1869	100	84	76	8	16	2	14
1895	100	83	73	10	17	2	15
1914	100	70	60	10	30	2	28
1947	100	85	68	17	15	2	13
1960	100	87	-	-	13	2	11
1970	100	91	67	24	9	2	7
1980	100	93	70	23	7	2	5
1991	100	95	75	20	5	3	2
2001	100	95	76	19	5	3	2

Nota: el censo de 1960 no distinguía entre nacidos en la jurisdicción y en el resto del país

a) Teniendo en cuenta las columnas Censo y Nacidos en el país (En otra provincia), construyan un gráfico de línea.

b) Observen el gráfico que hicieron en a).

¿Cuándo se desacelera el flujo de migración interna? ¿Cuáles son para ustedes las causas de dicha desaceleración?



5. La clase obrera

El desarrollo industrial repercutió necesariamente en la vida de la clase obrera argentina. Hasta ese momento las organizaciones obreras estaban dominadas por militantes anarquistas y socialistas que –a veces sin contacto real con el mundo del trabajo– las lideraban desde posiciones que algunos autores llaman *pseudointelectuales*. Sin embargo, al ir conformándose un sector nutrido de obreros vinculados a fábricas industriales, aquellos comenzaron a perder su lugar, ocupado ahora por una dirigencia más pragmática.

En 1930 se creó la *Confederación General de los Trabajadores* (CGT), pero debido a los conflictos internos y a la represión estatal que creció durante el gobierno de Justo, no pudo funcionar con normalidad hasta

1937. Las divisiones internas eran tales que, durante esta década de 1930, funcionaron diferentes organizaciones que representaban al movimiento obrero: la *Unión Sindical Argentina* (USA) –de carácter sindicalista–, la *Confederación Obrera Argentina* (COA) –socialista– y la *Federación Obrera de la República Argentina* (FORA) –anarquista. Por su parte, el comunismo también había calado hondo en el movimiento obrero y buscaba formar su propia organización independiente de las demás. A pesar de las diferencias, la COA y la USA estaban unidas en la CGT y lucharon por bajar el desempleo y defender los derechos adquiridos durante las primeras décadas del siglo XX.

Los socialistas fueron siempre partidarios de la lucha parlamentaria, por lo que insistían en la llegada de sus representantes al gobierno vía elecciones. Los sindicalistas mantuvieron una posición pragmática y entendían que a través de la negociación gradual con el Estado se irían obteniendo los tan ansiados derechos. Y los anarquistas, deseaban acabar con el sistema imperante al igual que los comunistas.

Durante la década de 1930, tanto el gobierno de Uriburu como el de Justo reprimieron, torturaron y expulsaron a los líderes gremiales de distintas extracciones. El Estado solo intervino a favor de los trabajadores cuando las huelgas detenían el normal flujo de las exportaciones. Por ejemplo, en 1930 la Unión Ferroviaria (nacida como La Fraternidad a fines del siglo XIX) logró presionar al gobierno para frenar una ola de despidos.

En 1902 se había sancionado la *Ley de Residencia*, la cual permitía la expulsión del país de los hombres que fueran señalados como propagadores de “doctrinas peligrosas”. Se utilizó particularmente contra socialistas, anarquistas y comunistas. El presidente Agustín P. Justo volvió a aplicar esta ley durante su gobierno.

Con una CGT débil y sin legislación laboral de amplio alcance nacional, cada gremio debió valerse por sí mismo y obtener sus conquistas mediante la renegociación de los contratos colectivos de trabajo. Por ejemplo, los empleados de comercio consiguen obtener la licencia por enfermedad y la indemnización por despido. Por su parte, el gran aporte de la corriente gremial comunista fue organizar a los sindicatos por rama de la industria. De este modo, desde 1935 se agruparon los metalúrgicos, los trabajadores de la construcción, los madereros, los textiles, los alimentarios, los trabajadores de la carne. Al mismo tiempo, con el repunte económico se intensificaron las huelgas.



ACTIVIDAD 28

Identifiquen las variadas tendencias dentro del movimiento obrero y vuélquenlas en un cuadro que organice la información.

- 1) ¿Por qué razones la CGT no pudo desarrollar sus actividades durante la década de 1930?
- 2) ¿Cuál fue la respuesta de los gobiernos conservadores a los reclamos de los obreros?



VIDEO

“Ver La Historia - Capítulo 7: La década infame (1930-1943)”

https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=m_MEkXzb8L8

6. El intento de una vuelta a la transparencia constitucional

Durante la década de 1930, el radicalismo no perdió su lugar como la fuerza política con mayor peso entre los sectores medios y bajos de la sociedad. Los miembros de la UCR se nuclearon en torno a Marcelo T. de Alvear, líder antipersonalista que deseaba llevar adelante un programa de retorno al poder a través de elecciones libres y mediante negociaciones con la elite conservadora. Sin embargo, tras vencer en las elecciones legislativas de 1931 –luego anuladas por el presidente de facto Uriburu– el radicalismo se abstuvo de participar en comicios hasta 1935.

En otro orden de cosas, en 1936 estalló en España una guerra civil que enfrentó a nacionalistas autoritarios con socialistas, comunistas y demócratas. La repercusión de este conflicto internacional en la Argentina fue muy grande. Esto se debió, principalmente, a la gran cantidad de inmigrantes españoles que vivían en el país.

A su vez, la situación autocrática imperante con el gobierno fraudulento de Agustín Justo permitía a la oposición hacer analogías entre éste y el líder nacionalista español, el general Francisco Franco.

Así, los críticos del régimen justista encontraron en la defensa de la República Española una excusa para exponer públicamente sus opiniones sobre el gobierno local de forma velada, bajo un discurso crítico respecto a los nacionalistas españoles. La fuerte relación entre esta guerra civil y el avance de las derechas fascistas en Italia, y nazis en Alemania, también movieron a muchos a intentar hacer ver a los conservadores argentinos la necesidad de una vuelta a la normalidad legal.

De este modo, al acercarse las elecciones de 1938, los radicales decidieron levantar su abstención y presentaron a Alvear como candidato a presidente. Por su parte, los conservadores aceptaron apoyar la candidatura de Roberto M. Ortiz, también de extracción radical, bajo la condición de que fuese como vicepresidente en la lista el conservador Ramón S. Castillo. Gracias a una de las campañas más fraudulentas que se vivieron en la década, la fórmula Ortiz-Castillo llegó al poder.

Una vez en el gobierno, Ortiz se propuso devolverle al país la normalidad institucional. La defensa de la causa española, el repudio a la Alemania de Hitler y la necesidad de un gran fraude para evitar el acceso del radicalismo al poder le habían hecho ver la adhesión del pueblo argentino a los principios democráticos.

En este sentido fue que intervino la provincia de Buenos Aires gobernada por Manuel Fresco, quien llevaba adelante prácticas fascistas y fraudulentas por demás evidentes. Sin embargo, una grave enfermedad obligó a Ortiz a renunciar en 1940 y sus intenciones se vieron truncadas al acceder a la presidencia su sucesor, el vicepresidente Ramón Castillo.

Hasta la década de 1960, los gobiernos argentinos –tanto democráticos como autoritarios– sostuvieron una relación ambigua con los EE.UU. Necesitaban sus insumos, sus capitales y sus inversiones industriales, pero esto nunca lo explicitaban abiertamente puesto que la corriente nacionalista se oponía a ello.

Las relaciones del nuevo presidente con el conservadurismo hicieron que se retornase a la práctica política del fraude. Además, Ramón Castillo no tardó en rodearse de grupos pronazis.

Sin embargo, el viraje que para entonces dio la *Segunda Guerra Mundial* –que se había iniciado en Europa hacia 1939– a favor de los denominados Aliados (primero Gran Bretaña, Francia, Australia y Nueva Zelanda; más tarde se sumaron los EE. UU., entre otras naciones) hizo pensar a los conservadores en la necesidad de instaurar nuevamente en la Argentina un gobierno que representase los ideales democráticos. De esta forma se buscaba obtener el favor de los EE.UU., que se vislumbraba como la única potencia hegemónica de los años venideros. Así, cuando se realizaron las elecciones de 1944, Castillo apoyó la candidatura de Patrón Costas, un empresario salteño vinculado al negocio azucarero que tenía vínculos con los EE.UU.

Castillo había preparado un gran fraude para que Patrón Costas ganase las elecciones, pero no todo el bando conservador opinaba como él. Muchos –especialmente aquellos sectores de las Fuerzas Armadas simpatizantes del fascismo, corporativistas y nacionalistas, nucleados en la logia secreta conocida como *Grupo de Oficiales Unidos* (GOU)– no veían bien el acercamiento con los EE.UU., por lo que se opusieron a la llegada al poder de Patrón Costas.

Así, el 4 de junio de 1943 el GOU dio un golpe de Estado que depuso al presidente Castillo y anuló las que serían las próximas elecciones. La promesa de un retorno a la normalidad democrática que en Europa parecía hacerse cada vez más real con los triunfos de los Aliados, en la Argentina parecía cada vez más lejana.

EL GOU EN EL PODER Y LA APARICIÓN DE JUAN DOMINGO PERÓN

El golpe de Estado de 1943 hizo presidente al general Pedro Ramírez, quien había sido ministro de Guerra del depuesto Ramón Castillo. Una vez en el poder, el GOU intentó solucionar la situación de sus grupos que apoyaban al Eje (Italia, Alemania y Japón). Tras distintas misiones diplomáticas, la Argentina le declaró la guerra al Eje y se sumó al bando de los Aliados unas semanas antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial.

El panamericanismo

A partir de la década de 1930, EE.UU. lideró una política latinoamericanista denominada *política del buen vecino*. Esta buscaba trabajar por el panamericanismo con el objetivo de discutir políticas continentales y alejar a los países de la región de su ascendente europeo a través del diálogo diplomático. Tanto Brasil como México aprovecharon este marco y la Segunda Guerra Mundial, para reducir su deuda externa a cambio del envío de tropas.

Mientras esto ocurría, el coronel Juan Domingo Perón –a cargo de la Subsecretaría de Guerra– logró ser designado presidente del Departamento Nacional del Trabajo, desde donde comenzó a organizar lo que más adelante sería la *Secretaría de Trabajo y Previsión*. Usufructuando su posición de poder, buscó ganarse el apoyo de algunos dirigentes obreros mediante el trato directo con ellos.

En febrero de 1944 Pedro Ramírez fue reemplazado por Edelmiro J. Farrell; mientras, Perón acumulaba cargos: en la Secretaría de Trabajo y Previsión, en el Ministerio de Guerra, y la vicepresidencia de la Nación.

Para afianzar su poder, el coronel debía apoyarse en las Fuerzas Armadas pero, fundamentalmente, en el movimiento sindical. En ambos grupos tenía adictos y detractores. En efecto, entre los trabajadores estaban los que apoyaban su política laboral, como la dirigencia obrera estrictamente sindical y algunos socialistas. No obstante, también había quienes desconfiaban de Perón por considerarlo un ejemplo criollo populista-fascista. Aquí podríamos situar a todo el movimiento obrero de ideología más combativa, esto es, comunistas y anarquistas.

A su vez, en las Fuerzas Armadas también estaban aquellos que apoyaban la forma en que Perón se relacionaba con la clase obrera porque veían en su política una especie de apaciguamiento de los reclamos de ese sector. Sin embargo, desconfiaban del poder que este tipo de contacto le daba en particular a la figura personal del coronel.

Finalmente, en lo que respecta al espectro democrático, tanto militantes de derecha como de izquierda desconfiaban del régimen por su carácter antidemocrático. No debe olvidarse que la llegada de los militares del GOU al poder se había producido a través de un golpe de Estado.

En consonancia con tal modalidad, en 1945 los conservadores movilizaron a un grupo militar que detuvo a Perón. Sin embargo, el 17 de octubre – día que desde entonces será considerado como el Día de la Lealtad Peronista – los sectores populares marcharon por Buenos Aires hasta Plaza de Mayo desde múltiples geografías, pidiendo por su liberación. La marcha realmente sorprendió a las clases urbanas porteñas acomodadas, puesto que de pronto ante sus narices se hacía presente la “otra Argentina”, la de los trabajadores, la de los “cabecitas negras” a quienes hasta entonces no habían considerado más que como un espectro. Su unión, las columnas que marchaban por las calles, las mujeres y hombres que sumergían los pies cansados en las aguas de la fuente de la Plaza de Mayo, hicieron que por primera vez tuvieran conciencia de la fortaleza y peligrosidad que esa “otra Argentina” representaba potencialmente si llegaba a adquirir consciencia de sí misma. Movidos en parte por este temor, los conservadores liberaron a Perón bajo la condición de que este llamase a elecciones.

En efecto, lo que hasta entonces los partidos tradicionales y especialmente el sector conservador de la Argentina no habían percibido era la fuerza de la masa proletaria que la industrialización había creado. Juan Domingo Perón aprovechó esto y logró capitalizar tal potencial político a su favor. Sin embargo, no debe reducirse el sentido del fenómeno afirmando simplemente que las masas populares fueron utilizadas por el genio de Perón: la política laboral que este promovía les era beneficiosa y, al apoyarlo, también lo hacían a consciencia de lo que realmente eran sus intereses como clase trabajadora. En este sentido puede decirse que la relación entre Perón y las masas proletarias fue más un ida y vuelta que una simple subordinación de estas últimas a aquel.

En tanto, para el peronismo que comenzaba a conformarse como movimiento determinado por estos dos actores, todo opositor era un “oligarca”, término que el radicalismo y rigoyenista había utilizado con grandes beneficios.

En síntesis, a partir del 17 de octubre de 1945 los partidos tradicionales vieron que el peronismo era fuerte y que la masa ya no apoyaba al radicalismo. Esto movió a conservadores, radicales, demócratas-progresistas, socialistas y comunistas, a unirse bajo una misma bandera que esperaban derrocar al peronismo. Conformaron entonces la Unión Democrática, mediante la cual impulsaron la candidatura del radical Enrique Tamborín para las que serían las próximas elecciones.

Por su parte, Perón tenía el apoyo de un sector del radicalismo, pero sobre todo gozaba de la simpatía de la iglesia católica y de fuertes sectores de las Fuerzas Armadas. Se presentó entonces a elecciones llevando como vicepresidente al radical Hortensio Quijano. Mediante un discurso que culpaba a los partidos políticos tradicionales por la situación fraudulenta que en el ámbito político había vivido la Argentina hasta 1946, la fórmula Perón-Quijano propuesta por el que se llamó Partido Laborista no necesitó de mucho más de lo que ya había hecho Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión para ganarse el apoyo y el aval de las clases populares en las urnas. De esta forma, en 1946, mediante elecciones transparentes, Perón obtuvo la presidencia de forma democrática, ganando por amplio margen en todo el país.

Las elecciones de 1946

Aunque la Unión Democrática organizó su campaña política sosteniendo que no revocaría las medidas laborales decretadas por el gobierno militar, el grueso de su campaña política tendió a agredir al laborismo tildándolo de nazifascismo. Asimismo, la llegada al país del embajador Spruille Braden tuvo un efecto imprevisto, pues al manifestarse este a favor de la Unión Democrática, los partidarios del laborismo reavivaron los sentimientos antiimperialistas y nacionalistas con el lema “*Braden o Perón*”.



ACTIVIDAD 29

- 1) ¿Quiénes conformaban la que llamamos la otra Argentina y cuáles eran sus anhelos y reclamos?
- 2) ¿Qué sucedió el 17 de octubre de 1945? ¿Por qué la elite conservadora fue sorprendida?
- 3) ¿Cómo construyó Juan Domingo Perón sus bases de poder? Investiguen cómo desarrolló sus funciones en la Secretaría de Trabajo y Previsión y cuál fue su política laboral.



7. La primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952)

Cuando Juan Domingo Perón llegó al poder, las arcas del Estado se encontraban llenas. La Segunda Guerra Mundial había permitido exportar a precios elevados los productos del país; y ante la imposibilidad de importar manufacturas debido a la concentración de las economías extranjeras en la guerra, el superávit había sido la norma en la balanza comercial. Fue justamente con estos fondos con los cuales Perón subvencionó la política laboral que le valió el apoyo de la clase obrera, a la vez que evitó conflictos con la patronal.

A grandes rasgos puede decirse que esta política laboral estuvo basada en tres puntos. Primero, en una creciente actitud paternalista hacia la clase obrera nucleada en torno a la figura de Perón y de su segunda esposa, Eva Duarte. Segundo, en un control rígido de los trabajadores al nuclearlos en torno a la CGT, central oficialista desde que asumiera su conducción José Espejo. Tercero, en el mantenimiento alto de los salarios sin que ello perjudicara a los patrones que debían pagarlos, pues estos tenían vía libre para aumentar los precios. De aquí la creciente inflación de la época, que no parecía preocupar a la clase obrera por los constantes aumentos salariales. El salario real se mantenía estable, pero la calidad de vida de las masas trabajadoras aumentaba notablemente.

Es importante destacar que durante la primera presidencia de Perón se realizó una reforma constitucional que incluía –entre otras cuestiones tales como la posibilidad de reelección indefinida del presidente– amplios derechos para los trabajadores. La *Convención Nacional Constituyente* aprobó la nueva Constitución el 11 de marzo de 1949. Esta contenía el artículo N° 37, que aseguraba los siguientes derechos para el trabajador:

- Derecho a trabajar.
- Derecho a una retribución justa.
- Derecho a la capacitación.
- Derecho a condiciones dignas de trabajo.
- Derecho a la preservación de la salud.
- Derecho al bienestar.
- Derecho a la seguridad social.
- Derecho a la protección de su familia.
- Derecho al mejoramiento económico.
- Derecho a la defensa de los intereses profesionales.

Muchos de estos derechos habían sido proclamados por Perón anteriormente, pero con la reforma constitucional de 1949 fueron por primera vez incorporados a la Constitución. Esta nueva carta constitucional buscaba poner el país a tono con las tendencias internacionales resultantes del proceso de industrialización. El proletariado fue expandiéndose a la par de este proceso, por lo que tras la crisis de 1930 se volvió necesario cierto tipo de legislación nacional que defendiese las particularidades del trabajo (*la clase obrera*) respecto al capital (*la patronal*).

Derechos del trabajador

Tras el derrocamiento del peronismo en 1955, la Constitución de 1949 sería derogada por los militares que se hicieron cargo del país bajo la autodenominada *Revolución Libertadora*. Sin embargo, varias medidas pasarán a ser indiscutibles e irrevocables, tales como el aguinaldo, el plus salarial por antigüedad, las vacaciones pagas y la asignación mensual por hijo.

En cuanto a la relación entre Perón y los líderes sindicales, diremos que no estuvo exenta de conflictos. A principios de la década de 1940 los gremios más importantes continuaban siendo los establecidos en Buenos Aires, que nucleaban a los trabajadores del sector de servicios. Con el gobierno de Edelmiro Farrell, el Estado había pasado a revisar los contratos colectivos de trabajo y, sin su firma, estos no tenían validez. Comenzó así una etapa en la que las relaciones entre obreros y patronos estarían reguladas por el Estado. Además, se decretó la licencia por enfermedad, las vacaciones

pagas y el aumento salarial para todos los sectores. A su vez, en 1945 fue sancionado el decreto ley 23.582, que estableció que solo los sindicatos con mayor afiliación podían obtener *personería gremial*.

Las diferencias entre los sindicalistas independientes y los que se transformarían en oficialistas comenzó a notarse con la disolución del *Partido Laborista*, medida tomada unidireccionalmente por Perón. Para 1948, el presidente había logrado cooptar a toda la dirigencia sindical y acallar las voces de los opositores. El sindicalismo perdió así la independencia que lo había caracterizado desde el surgimiento de la clase obrera a fines del siglo XIX. Sin embargo, los gremios no tuvieron una posición pasiva durante este período; sus huelgas eran tácticas, sólo se realizaban hasta obtener la intervención estatal que los protegiera o beneficiara en una negociación con la patronal.

Una crisis en 1949 haría que de nuevo los obreros salieran a las calles. Sin embargo, una CGT totalmente adicta al gobierno de Perón se fue endureciendo y no los respaldó. La represión no se hizo esperar y, peor aún, la CGT consiguió el poder de intervenir los sindicatos rebeldes. Para algunos sindicalistas de la vieja guardia, los gremios se habían convertido en entidades que sólo prestaban servicios turísticos y repartían alimentos.



ACTIVIDAD 30

Observen los siguientes facsímiles del libro escolar *Ronda Infantil* de María Alicia Domínguez, publicado en febrero de 1955 por editorial Kapelusz. Luego, resuelvan las consignas planteadas más abajo.



Figura 6. La balanza

Observen con detenimiento la segunda imagen: la balanza. Ahora interpreten e indiquen a qué aspectos de las relaciones entre trabajador y patronal alude.



Continuamos con la lectura del apunte

8. La economía durante el peronismo

La política económica del gobierno de Juan D. Perón estuvo basada en la nacionalización de los servicios públicos y en el intervencionismo estatal, que había comenzado a practicarse desde tiempos de Agustín P. Justo. Se nacionalizaron los ferrocarriles, las compañías de teléfonos, el gas, algunas empresas de electricidad y la navegación fluvial. Muchos de estos servicios se encontraban en mal estado porque desde la contracción económica de 1930 que no se invertía en ellos. El plan de nacionalización de empresas se completó con la creación de Aerolíneas Argentinas y el crecimiento de la industria militar. Este intervencionismo estatal en la economía permitió que sectores de la industria media y liviana prosperaran gracias a los créditos y al elevado consumo interno propiciado por los altos salarios.

Asimismo, el peronismo intervino en los conflictos estructurales entre el capital y el trabajo. En este sentido se situó siempre en la posición de intermediario, es decir, un actor neutral que buscaba la armonía entre ambos factores de la producción. Es por esto que se vio movido, en cierta forma, a implementar una política corporativista. En otras palabras, el Estado adquirió el carácter de intermediario entre el capital y el trabajo a través de corporaciones oficiales que nucleaban a los empresarios por un lado –la Confederación General Económica (CGE)– y a los trabajadores por el otro (la CGT). La posición corporativista llevó a que la oposición asociase el Estado peronista con los estados nazi-fascistas propiamente corporativos de Europa. Sin embargo, Perón siempre se opuso a esta caracterización dejando en claro que su movimiento representaba una “tercera posición”: la búsqueda de una línea social y económica intermedia entre el modelo comunista y el capitalista que polarizaron el mundo tras la Segunda Guerra Mundial.

Estudiaremos ahora dos planes económicos, conocidos como Primer Plan Quinquenal y Segundo Plan Quinquenal. Como sus nombres lo indican, eran planificaciones de cinco años específicamente destinadas a orientar racionalmente a la economía en un sentido específico. El primer plan, impulsado desde 1947 hasta 1951, buscó fomentar la industria liviana inyectándole crédito desde las ganancias obtenidas con las exportaciones de agropecuarias. Al mismo tiempo, se proponía sentar las bases de acumulación de capital necesario para la industrialización pesada en el futuro. Para redistribuir los ingresos se creó un ente regulador: el Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio (IAPI). La entidad compraba las cosechas a precios bajos en el mercado interno y las vendía a precios altos en el exterior. El dinero obtenido se inyectaba en la industria y en la reducción de impuestos del sector.

Este mecanismo mostró su debilidad hacia 1949 por causas internas y externas. El sector agropecuario se había retraído por la regulación y muchas tierras habían quedado sin cultivar, lo que trajo consigo el aumento de los precios de la carne y los derivados del trigo. Además, entre 1949 y 1950 la producción agrícola europea se recuperaba y sus mercados se cerraban a los exportadores de este tipo de productos. Asimismo, los EE.UU. comenzaron a liderar una política de venta de cereales subsidiados. La combinación de todos estos factores perjudicó la economía argentina y Perón tuvo que ceder, cambiando el rumbo.

Para salir de la crisis se implementó rápidamente un Plan de Emergencia que implicó la reducción de las importaciones, la merma de los subsidios estatales y el congelamiento por dos años de los salarios. También se solicitó un crédito al Export Import Bank norteamericano para cubrir el déficit del año 1949. Tras la recesión de 1951 y 1952, la economía argentina comenzó a crecer nuevamente. Fue entonces cuando se lanzó el Segundo Plan Quinquenal, que puso su mirada en la promoción del desarrollo agropecuario y en la industrialización pesada, preferentemente en la obtención de petróleo. Pero activar el sector energético implicaba la obtención de capitales que la Argentina no tenía; por ende, el gobierno tuvo que ceder en su política de independencia económica. Se realizaron acuerdos con empresas extranjeras para la instalación de fábricas de tractores y automotores y en 1954 se firmó un contrato con la Standard Oil. Este contrato estipulaba que fueran cedidas a la empresa norteamericana 40.000 hectáreas en la provincia de Santa Cruz para su explotación petrolífera. Por más que la Ley de Radicación de Capitales de

1953 protegía en parte la repatriación de ganancias, el contrato petrolero fue anticonstitucional: según la Constitución de 1949, la explotación del subsuelo era exclusividad de las compañías argentinas.



ACTIVIDAD 31

Observen las propagandas oficiales que aparecen a continuación



Figura 7. Juan Carlos Torre (coord.), Los años peronistas (1943-1955), Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 143.



Figura 8. Felipe Pigna, “Juan Domingo Perón. Mitos Argentinos”, Colección Clarín, Buenos Aires, 13 de junio de 2007, suplemento especial, p. 13.

Indiquen a qué Plan Quinquenal se refiere cada una y cuáles fueron sus objetivos.

Continuamos con la lectura del apunte

9. La consolidación de la industrialización por sustitución de importaciones

En el período que va de 1943 a 1955 se consolidó el proceso de industrialización liderado por un Estado que dirigía y regulaba la economía. El desarrollo industrial argentino comenzó a ser el eje dinamizador de la economía global. La industrialización creció en base al incremento de la demanda de bienes de consumo masivo en el mercado interno. Este mercado se expandió a través del aumento de la ocupación de mano de obra industrial, de alzas del salario real y del financiamiento estatal para inversiones en industrias de bienes de consumo masivo.

En 1943 se creó el Banco de Crédito Industrial Argentino. En algunos casos, los créditos se destinaban a modernizar y expandir las plantas industriales. En su mayor parte se aplicaban a la compra de materias primas, pago de sueldos, aguinaldos, deudas impositivas, de previsión social, etc. Esta institución bancaria concedió préstamos tanto a las empresas tradicionales (frigoríficos, ingenios azucareros, fábricas de quebracho) como a los nuevos rubros industriales (textiles, químicas, metalúrgicas).

Por su parte, las empresas estatales crecieron; algunas eran compradas por el Estado y otras eran creadas con un fin determinado. Por ejemplo, se creó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), que tomó a su cargo filiales alemanas que se habían confiscado luego la Segunda Guerra Mundial. Bajo su control había empresas constructoras, plantas eléctricas o mecánicas y laboratorios farmacéuticos.

Entre las empresas creadas por el Estado se destacaron *Gas del Estado* y *Agua y Energía*.

Años	Total	Agricultura	Industria y construcción	Transporte y comunicaciones	Comercial y financiero	Gobierno
30 / 34	100	25.2	24.5	9.4	34.6	6.3
35 / 39	100	24.3	27.0	9.0	33.3	6.4
40 / 44	100	24.7	27.5	9.3	31.7	6.8
45 / 49	100	18.5	30.6	10.3	32.2	8.4
50 / 54	100	16.6	30.3	11.4	32.1	9.6

Figura 7. Producto Bruto por sectores económicos

Para mediados de la década de 1950, la concentración era una característica de la industria y esto se daba en dos sentidos: por un lado, la producción y aprovisionamiento del mercado estaba en manos de pocas y grandes empresas. Por el otro, las industrias se concentraban geográficamente en la ciudad de Buenos Aires y su área de influencia; solamente la ciudad de Buenos Aires aportaba el 64% de la producción fabril del país.

El sector fabril tuvo un rol muy importante como creador de empleo urbano. En consecuencia, se expandieron la construcción y el sector terciario.

Ya hacia finales de la etapa marcada por los años 1943 y 1945, las dificultades económicas se incrementaron y se buscaron algunas medidas para su solución. Por ejemplo, en 1953 se dictó la *Ley de Radicación de Capitales*, que aseguraba a los inversores extranjeros la posibilidad de efectuar remesas. Este estímulo se materializó en la radicación de empresas extranjeras vinculadas a la fabricación automotriz, como Kaiser y Fiat. También se devolvieron las empresas confiscadas luego de la guerra, como Mercedes Benz, Siemens y Bayer.



"Ver La Historia - Capítulo 8: El peronismo (1943-1955)"

https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=uYdVGvYUF4s

10. El derrocamiento de Juan Domingo Perón

El año 1952 fue realmente trágico para el peronismo en el poder. El fallecimiento de Eva Duarte de Perón – pilar en la relación movimiento obrero-gobierno – creó un vacío enorme. Perón ya no solamente debía ocuparse de mantener su liderazgo entre las Fuerzas Armadas sino que ahora debía dialogar con los sectores patronales, como antes lo hacía su esposa.

Debemos tener en cuenta que, a medida que transcurría el tiempo, el gobierno peronista había ido endureciendo sus posiciones: persiguió a la oposición política y sindical, censuró los órganos de prensa no adictos al gobierno, "peronizó" la educación, creó organismos encargados de "instruir a los ciudadanos en la doctrina justicialista", etc.

Hacia principios de 1950 la iglesia católica – con la que Perón había mantenido muy buenas relaciones durante los primeros años de su

gestión-, preocupada por la posible tercera reelección del líder, comenzó a cuestionar su figura y de este modo encauzó a los sectores opositores. El gobierno le respondió con la ley de divorcio y la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, lo cual agigantó el papel de liderazgo que la iglesia comenzó a jugar en los círculos antiperonistas. A su vez, estos hechos también pusieron en contra del gobierno a un gran sector de los militares nacionalistas católicos, que comenzaron a conspirar en su contra.

El 16 de junio de 1955, estos grupos intentaron llevar a cabo un golpe de Estado que fracasó porque las tropas de las que esperaban apoyo no se movilizaron. Entonces, los líderes obreros y sindicalistas solicitaron a Perón que los armase y organizase milicias para defender el Estado peronista. Esto hubiese implicado la formación de una masa proletaria activa y revolucionaria con capacidad de coacción, que no era lo que Perón buscaba generar desde su posición de neutralizador de la lucha de clases a través de la armonía entre capital y trabajo. Más tarde, y a pesar de sus propias contradicciones, señalaría que haber escuchado a los trabajadores hubiese sido el comienzo de un baño de sangre en el país. De esta forma, se negó a los pedidos.

El 16 de septiembre de 1955 estalló otro golpe, esta vez encabezado por el general Eduardo Lonardi, quien tras derrocar a Perón se hizo cargo del poder. En su momento las masas culpaban de ello a la oligarquía antes que al gobierno y sus propias debilidades. Con todo, el peronismo dejó como legado para los años venideros un movimiento obrero con experiencia política y consciente de su fuerza social e intereses



ACTIVIDAD 32

- 1) Analicen las causas del golpe de Estado de 1955.
- 2) Investiguen la biografía de Eva Duarte de Perón para hacer un informe: en especial, estudien cuáles fueron las políticas sociales que llevó a la práctica como primera dama.



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla?
Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



UNIDAD 5 El capitalismo de bienestar (1945-1973)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

1. Introducción



ACTIVIDAD 33 Obligatoria

Para iniciar esta unidad, les proponemos leer del siguiente fragmento del texto de Eric Hobsbawm y destacar las ideas centrales que permitan confeccionar una línea de tiempo a partir de la narración.

“La segunda guerra mundial apenas había acabado cuando la humanidad se precipitó en lo que sería razonable considerar una tercera guerra mundial, aunque muy singular; [...]. La guerra fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas, un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad. En realidad, aun a los que no creían que cualquiera de los dos bandos tuviera intención de atacar al otro les resultaba difícil no caer en el pesimismo, ya que la ley de Murphy es una de las generalizaciones que mejor cuadran al ser humano (“Si algo puede ir mal, irá mal”).

Con el correr del tiempo, cada vez había más cosas que podían ir mal, tanto política como tecnológicamente, en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la premisa de que sólo el miedo a la “destrucción mutua asegurada” (acertadamente resumida en inglés con el acrónimo MAD, “loco”) impediría a cualquiera de los dos bandos dar la señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. No llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana.

La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo del lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias [los Estados Unidos y la URSS] aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido”.

Hobsbawm, E. Historia del Siglo XX



Continuamos con la lectura del apunte

2. La creación de organismos internacionales: la Organización de las Naciones Unidas

El nombre de “Naciones Unidas”, acuñado por el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, se utilizó por primera vez el 1° de enero de 1942, en plena segunda guerra mundial, cuando representantes de 26 naciones aprobaron la “Declaración de las Naciones Unidas”, en virtud de la cual sus respectivos gobiernos se comprometían a seguir luchando juntos contra las Potencias del Eje.

“La Segunda Guerra Mundial dejó una gran enseñanza a la comunidad internacional de los países. Las nuevas tecnologías (como la energía

nuclear) permitían crear armas con un altísimo poder de destrucción. Por lo tanto, debía buscarse la forma de evitar futuras guerras. Con este objetivo, en 1945 se reunieron representantes de 50 países y decidieron crear la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En su primera declaración señalaron que se proponían: “La salvación de la paz mundial, la defensa de los derechos del hombre, la igualdad de derechos para todos los pueblos, el aumento del nivel de vida en todo el mundo”.

El 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esta declaración consta de 30 artículos; aquí se mencionan algunos de ellos:

- Artículo 3º: todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.
- Artículo 5º: nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.
- Artículo 7º: todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.
- Artículo 21º: toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de sus representantes libremente escogidos.
- Artículo 23º: toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias del empleo y a la protección contra el desempleo.

Desde su creación hasta la actualidad, todos los países del mundo se fueron sumando a la ONU. Su finalidad principal es tratar de resolver los conflictos entre los estados de manera pacífica. Cuando surge un problema grave en cualquier región del Planeta, la ONU envía observadores internacionales.

En casos en que la situación es muy grave, se envían tropas integradas por soldados de varias naciones (los llamados Cascos Azules) con la intención de restablecer la paz.

De la ONU dependen también organismos específicos de gran importancia dedicados a tratar de resolver los problemas más graves que sufren algunos pueblos”



WEB

Visiten el sitio de la ONU para seguir leyendo detalles sobre su historia:

<https://goo.gl/Prrb6a>

3. La guerra fría: la formación de los bloques

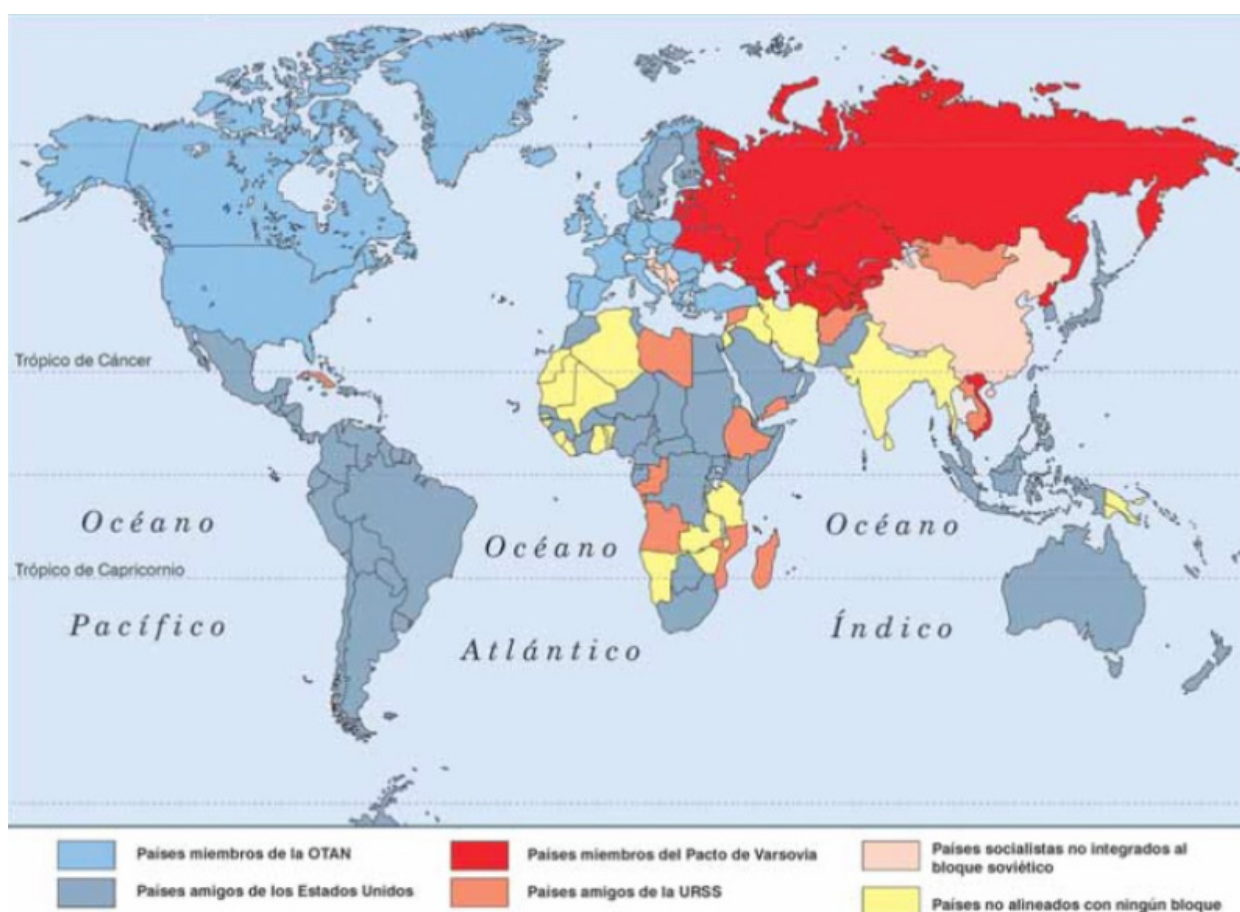
Cuando finalizó la guerra, en 1945, el mundo no quedó igual que antes. Se produjeron cambios muy importantes en la economía, en las fronteras de los países, en los gobiernos y en las relaciones internacionales.

Todos estos cambios y muchos más, estuvieron condicionados por el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos dos países fueron aliados durante la guerra pero antes de que ésta finalizara surgieron diferencias que originaron temores, desconfianzas y especulaciones. Fueron tantas y tan irreconciliables que impidieron que se firmaran tratados de paz como los que se habían hecho al terminar la Primera Guerra Mundial.

El centro de las disputas entre las dos potencias era Europa. La Unión Soviética, gobernada por Stalin, tenía como objetivo conservar bajo su influencia los territorios ocupados por su ejército en Europa oriental y central. Los Estados Unidos temían que la URSS impusiera un sistema socialista en todo el mundo. Por lo tanto, se preocupó por establecer su influencia en Europa occidental, la zona que no había sido ocupada por los soviéticos. A partir de ese momento, una “cortina de hierro” dividió a los europeos -expresión utilizada por el primer ministro inglés que se hizo muy famosa. Europa fue solo el primer paso. Pronto, también el resto del mundo se dividió en dos bloques:

- uno occidental capitalista, bajo hegemonía norteamericana, y
- otro oriental socialista, bajo hegemonía soviética.

América Latina, considerada área de influencia exclusiva de los Estados Unidos, quedó integrada al bloque capitalista.



Todos estos hechos marcaron el inicio de una nueva etapa en las relaciones internacionales denominada guerra fría. Se caracterizaba por el enfrentamiento entre las dos potencias y una peligrosa carrera armamentista. Si bien, soviéticos y norteamericanos, nunca se enfrentaron de manera directa, estallaron numerosos conflictos localizados en los que se ponían en juego sus intereses.

La guerra fría no solo fue producto de las diferencias que existían entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A ambos les convenía incentivar el temor a un enemigo externo -la otra potencia-. De esa manera lograban mayores apoyos dentro de su bloque. A los que criticaban a una potencia, se los acusaba de estar favoreciendo los intereses de la potencia enemiga.

4. Crecimiento económico en el bloque occidental: El Estado de bienestar

El Plan Marshall

Al igual que la Primera Guerra Mundial, la Segunda dejó destruida a la economía de Europa. Los partidos comunistas europeos aumentaron el prestigio por su activa participación en la lucha contra el nazismo, lo que les permitió ganar muchos votos. Para contrarrestar la influencia del comunismo, Estados Unidos, decidió ofrecer un plan de ayuda económica denominado Plan Marshall que fue aceptado sólo por los países del bloque occidental o capitalista.

El secretario de Estado, George Marshall, propuso un amplio programa para la reconstrucción europea: ayuda económica durante cuatro años en forma de créditos y donaciones, que se habría de repartir entre los países que la aceptasen. El Plan Marshall debía asegurar a Estados Unidos un cierto control sobre los Estados beneficiarios. Por ese motivo, fue rechazado por los países que integraban el bloque que estaba bajo influencia soviética, veían en él una vía de control y dependencia de los Estados Unidos.

Los países que aceptaron el Plan Marshall -un total de 16- recibieron, entre los años 1947 y 1952, 13.000 millones de dólares. Ello permitió un rápido crecimiento económico de Europa que, aunque supeditada al modelo norteamericano y a su liderazgo financiero y monetario, llevó a cabo un verdadero “milagro” de reconstrucción económica.

4.1. El Estado de bienestar y la expansión económica

Entre 1950 y 1973, el capitalismo vivió una etapa caracterizada por un gran desarrollo económico y un mayor bienestar para la población. Fue producto de la utilización de fuentes de energía barata, de nuevas tecnologías y del nuevo rol del Estado en el marco de la creciente rivalidad con la Unión Soviética. “[...] Los de mayor crecimiento fueron los que más habían sido perjudicados por la guerra: los países europeos y Japón. En todos, la utilización de nuevas tecnologías y la disminución del precio de la energía -carbón, petróleo, gas natural y electricidad posibilitaron un aumento espectacular de la producción agrícola e industrial. [...]”

Los artículos que en otro tiempo habían sido un lujo como las heladeras, lavarropas y teléfonos, ahora estaban al alcance de casi toda la población. Además gracias a las innovaciones tecnológicas, nuevos productos invadieron el mercado: televisores, discos de vinilo, casetes, relojes digitales, calculadoras de bolsillo y muchísimos más. Una de las grandes novedades fue la miniaturización y la portabilidad de los productos como la radio a pilas. La población fue bombardeada por masivas campañas publicitarias que incitaban a consumirlos.

Las nuevas políticas económicas implementadas por el Estado favorecieron el gran crecimiento económico de la posguerra. Quedaron atrás las ideas del liberalismo que sostenían que el Estado no debía intervenir en la economía. Las experiencias del New Deal y la planificación económica, iniciadas en la década de 1930, mostraron que el Estado debía jugar un importante papel para asegurar empleos a todos los habitantes, garantizar el bienestar de la población, impulsar el desarrollo económico y evitar crisis como la que se había producido en 1929.

El Estado que cumplía estas funciones fue denominado Estado de bienestar y se difundió en muchos de los países del bloque occidental. En ellos, el Estado modernizó los transportes y las comunicaciones, construyó carreteras y vías férreas, estimuló el desarrollo de la producción de energía y, por medio de créditos y ventajas impositivas, orientó las inversiones de las empresas privadas. Fue muy importante, también, la política social. Gracias a ella, la población pudo gozar de atención médica y educación gratuitas, pensiones a la vejez, subsidios de desempleo y muchos otros beneficios y servicios.

Estas medidas junto a la disminución de las horas de trabajo y a la desaparición del desempleo, permitieron un importante aumento del nivel de vida de la población.”

5. La crisis del sistema colonial: el surgimiento del Tercer Mundo

No todos los países formaban parte de los bloques militares [la OTAN y el pacto de Varsovia]. Pero las bases norteamericanas y soviéticas estaban extendidas por casi todo el mundo. Esto quiere decir que intentaban controlar la mayor cantidad de regiones posibles. Al bloque capitalista occidental se lo comenzó a llamar el Primer Mundo, y al bloque socialista oriental, el Segundo Mundo. A las demás regiones -América del Sur y Central, África y Sur de Asia- se las llamó el Tercer Mundo.

La génesis del tercer mundo

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial con los imperios coloniales, las principales potencias que tenían colonias en el mundo eran Inglaterra, Francia y otros países europeos. Cuando terminó la Segunda Guerra, estas potencias se habían debilitado mucho, por lo tanto, les resultaba muy difícil seguir controlando sus colonias en Asia y África. Era muy costoso mantener funcionarios y ejércitos a tanta distancia de Europa.

Esta debilidad europea permitió que muchos pueblos de Asia y África comenzaran a luchar para independizarse de las potencias colonialistas. Entre 1947 y 1960 se independizaron casi todas las colonias que los europeos tenían en Asia y África. A todo este conjunto de luchas se lo llamó proceso de descolonización.

La lucha anticolonial no fue igual en todas partes. En algunos países se realizó de manera pacífica. Un ejemplo de esto fue la independencia de la India, dirigida por el líder pacifista Mahatma Gandhi. Este dirigente proponía enfrentar a los colonialistas ingleses con métodos no violentos y les decía a los habitantes de la India que no debían obedecer las órdenes de los funcionarios europeos. Los ingleses finalmente aceptaron retirarse de la India. En otros países, la lucha fue más violenta. En Indochina y Argelia, que eran colonias francesas, hubo muchos combates y enfrentamientos sangrientos porque los europeos que vivían allí no querían dejar sus puestos de privilegio. Los nuevos países recién independizados trataron de unirse en una organización internacional. No querían formar parte de los bloques militares que se habían repartido el mundo. Entonces se reunieron en distintas ocasiones para formar un grupo de países aparte. Así surgió, en 1961, el Movimiento de Países No Alineados. Los países no alineados eran los países del llamado Tercer Mundo. Tenían en común que eran países pobres, sin desarrollo industrial y con economías que producían casi exclusivamente productos primarios.”

6. La guerra fría en América Latina: la revolución cubana

En América Latina los años '60 se caracterizaron por convulsiones (manifestaciones, huelgas, revueltas, etc.) sociales, políticas y culturales. El crecimiento y la modernización de las economías hicieron más evidentes y profundas las desigualdades sociales y un reclamo generalizado de cambio se difundió por el continente. A los movimientos de obreros y campesinos se sumó la participación política de algunos sectores de la juventud, especialmente de los estudiantes. Las palabras “reforma”, “cambio” y “revolución” se convirtieron en los términos fundamentales del vocabulario político, sobre todo después de un hecho que marcó la década y repercutió no solo en el continente sino en todo el mundo: el triunfo de una revolución socialista en Cuba.

La Revolución cubana

Cuba, luego de su independencia de España en 1898, había pasado a ser un lugar que se encontraba bajo la influencia de los Estados Unidos. Los norteamericanos manejaban la economía cubana, en especial la producción de azúcar que era la actividad económica principal, pero también poseían las industrias, la electricidad, los teléfonos, la mitad de las tierras y una gran parte del sistema ferroviario.

La Habana, su capital, constituía un lugar de diversión y negocios (juego, bares, prostitución) para la mafia norteamericana. En 1952, Fulgencio Batista llegó al poder por medio de un golpe militar; suprimió la Constitución y ejerció un poder dictatorial basado en la represión y la corrupción. Un año más tarde, un grupo de universitarios nacionalistas encabezados por Fidel Castro, inició una revuelta contra el régimen. Fracasaron y terminaron en la cárcel y luego en el exilio pero no se resignaron. Al poco tiempo volvieron a entrar en Cuba y se instalaron en las sierras con el mismo propósito. Desde allí y a través de un movimiento de guerrillas atacaban a las fuerzas militares del dictador Batista. Formaba parte de este grupo el médico argentino Ernesto “Che” Guevara.

Al cabo de un tiempo, y gracias al apoyo de la población, los guerrilleros lograron derrotar al ejército de Batista y el 1º de enero de 1959 entraron triunfantes en La Habana. Había comenzado la Revolución cubana.

Ni Fidel Castro ni sus compañeros eran comunistas. La misma CIA (central del espionaje estadounidense) dudaba del carácter de este movimiento, suponiendo que podría ser simplemente un grupo nacionalista y democrático que podía ser manejado por Estados Unidos.

Sin embargo, pronto surgieron enfrentamientos cuando Castro puso en marcha una reforma agraria que afectó los intereses de las empresas azucareras norteamericanas. Al poco tiempo, cuando las compañías inglesas y norteamericanas se negaron a trabajar con el petróleo importado de la Unión Soviética, Castro las expropió.

En respuesta, Estados Unidos se negó a comprar el azúcar que producía Cuba. Fidel Castro terminó vendiéndoselo a los soviéticos que de inmediato se ofrecieron a comprarlo. De esta manera Cuba se fue integrando al bloque soviético. La existencia de un aliado de la URSS a sólo 10 kilómetros de su territorio preocupó a los norteamericanos.

En 1961, con el apoyo del presidente Kennedy, un grupo de cubanos anticastristas, entrenados en Estados Unidos, desembarcó en la Bahía de los Cochinos para derrocar al gobierno revolucionario. La empresa fracasó y derivó en la ruptura de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

A partir de ese momento, Cuba se declaró socialista y estrechó sus relaciones con el bloque soviético. En 1962, a raíz de un conflicto por el establecimiento de misiles soviéticos en territorio cubano (conocido como “crisis de los misiles”) Cuba, sufrió el bloqueo de Estados Unidos y fue expulsada de la O.E.A, medidas que se mantienen en la actualidad.

El aislamiento al que fue sometida, aumentó su necesidad de apoyo soviético. El gobierno cubano intentó exportar su revolución. Alentó e incluso apoyó con armas y hombres a movimientos guerrilleros antinorteamericanos en Latinoamérica. El médico argentino Ernesto “Che” Guevara jugó un importante papel en esta tarea. Sin embargo, Cuba no tuvo mucho éxito, en especial luego del asesinato del “Che” en Bolivia en 1967.

Sí tuvo mucho éxito al mejorar el nivel de vida de la empobrecida población. El gobierno cubano construyó viviendas, escuelas y hospitales y lanzó campañas de alfabetización y salud que permitieron, en pocos años, eliminar el analfabetismo y muchas enfermedades endémicas. En el plano político, legalizó solo al Partido Comunista de Cuba, estableció la censura de prensa y eliminó el sistema de elecciones tal como lo conocemos en nuestro país. En su reemplazo se eligieron a los representantes a través de una suerte de asambleas populares.

En el plano económico, a pesar de sus intenciones, Fidel Castro no logró liberar a Cuba de la dependencia del azúcar pues fracasaron los planes industrialistas. Los países del bloque soviético se encargaron de proveerla de productos industriales y petróleo. Por ello, desde la caída del régimen soviético, en 1991, Cuba sufre graves penurias y problemas. El bloqueo norteamericano, que aún continúa, las agrava.

APARTADO Historia Argentina: Alternancia de gobiernos democráticos y autoritarios (1955-1974)



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

Apunte de clase: Alternancia de gobiernos democráticos y autoritarios (1955-1974)

1. Gobiernos militares y gobiernos radicales (1955-1966)

En Argentina, la caída del gobierno peronista en 1955 abrió un período de gran inestabilidad social, caracterizado por las divisiones internas hacia el interior de las propias Fuerzas Armadas, el sindicalismo y los partidos políticos tradicionales. Estas tensiones se tornaron más profundas al producirse la proscripción del peronismo; la Guerra Fría enmarcó la creciente radicalización de la sociedad argentina.

El general Eduardo Lonardi asumió el mando presidencial provisorio en septiembre de 1955, pero sus intenciones de defender la legislación social peronista (entre otras cuestiones) pronto lo dejaron fuera de juego. Tras su forzada renuncia, el general Pedro Aramburu tomó su lugar, quien se preocupó fuertemente por “desperonizar” a la sociedad y trabajar en pos del regreso de un sistema democrático basado en el pluralismo partidario. Para esto, su gobierno rápidamente puso en marcha una serie de medidas: disolvió el partido peronista, intervino la CGT, proscribió a los representantes legales gremiales nombrados desde 1952 y dispuso el cierre de puestos de trabajo en la administración pública. Por estas razones, el gobierno militar se ganó la simpatía de los partidos políticos con mayor edad, tales como el socialista, el radical, el demócrata progresista y el demócrata cristiano.

Sin embargo, las relaciones con el sector más progresista del radicalismo se deterioraron tras los fusilamientos de 1956 y el endurecimiento de la política de proscripción. La UCR quedó dividida en dos: la *Unión Cívica Radical del Pueblo* (UCRP) conducida por Ricardo Balbín, y la *Unión Cívica Radical Intransigente* (UCRI), que se opuso a las políticas del gobierno militar y supo acercarse al peronismo proscripto.

Operación Masacre

En 1957 el escritor y periodista Rodolfo Walsh inició su investigación sobre los fusilamientos de civiles ocurridos en los basurales de José León Suárez en 1956. Estos trabajadores fueron asesinados por su presunta –pero no cierta– vinculación con el levantamiento del general

Juan José Valle, quien había intentado tomar el poder para que Perón regresara del exilio al que lo habían confinado. El producto de tal investigación es la novela titulada *Operación Masacre*.

Debido a la impopularidad de su gobierno, Aramburu tuvo que llamar a elecciones en 1958. Estas elecciones, aunque consideradas abiertas y democráticas, no lo fueron en su totalidad: la gran masa de votantes peronistas no contaba con su fuerza política debido a la proscripción.

Arturo Frondizi fue quien ganó las elecciones de 1958 gracias al voto peronista y a sus promesas desarrollistas. Su gobierno tuvo que tomar decisiones trascendentales, la más importante de ellas fue haber establecido una posición de negociación entre el sindicalismo de extracción peronista y el poder militar. De todos modos, la proscripción a la que había sido condenado el peronismo sería un problema de muy difícil solución.

En líneas generales, el gobierno de Frondizi tuvo permanentes oscilaciones: pasaba de políticas duras (propias del gusto de los militares) a otras tendientes a favorecer la apertura social y democrática. Al comienzo de su mandato dejó sin efecto las inhabilitaciones gremiales, aumentó considerablemente los sueldos de los trabajadores y derogó el decreto de prohibición de uso y mención de los símbolos peronistas.

Durante los primeros meses de este gobierno se adoptaron medidas económicas acordes con el carácter populista-redistribucionista de su propuesta electoral. Por ejemplo, los salarios fueron aumentados para compensar la pérdida del poder adquisitivo, se limitaron las importaciones, se extendieron los controles de precios, se bajaron los precios del transporte ferroviario, se concedió un alza en las pensiones y se envió un proyecto de reforma agraria al Congreso.

Pero la situación política y económica se fue complicando y hacia fines de 1958 se estableció el *Plan de Estabilización*, que siguió recomendaciones del *Fondo Monetario Internacional* (FMI) a cambio de la obtención de un préstamo. Sus principales medidas fueron:

- El establecimiento de una única tasa de cambio, libre y fluctuante de acuerdo con juego de la oferta y la demanda, válida tanto para las importaciones como para las exportaciones.
- La derogación del régimen de cuotas, permisos de importación, permisos de necesidad y otros mecanismos de intervención de la autoridad pública.
- La imposición de retenciones a las exportaciones.
- La adopción de medidas restrictivas del crédito bancario y de la oferta monetaria, a fin de eliminar tendencias inflacionarias
- La eliminación de subsidios indirectos al transporte público.
- La abolición de los controles de precios, excepto los de algunos productos de primera necesidad.
- El incremento del precio de los servicios públicos.
- La reducción del gasto de la administración pública y racionalización del funcionamiento de las empresas del Estado.

Los resultados del plan a mediano plazo fueron positivos, pero a pesar de los esfuerzos en el plano económico, la situación político-social seguía siendo crítica. Con la recuperación de la economía se generaron demandas de aumentos de salarios que en varios casos desembocaron en conflictos gremiales.

Álvaro Alsogaray, como ministro de Economía, continuó y profundizó los lineamientos austeros y restrictivos del plan de estabilización. Este plan trajo consigo la caída de los salarios, recesión y desocupación. De este modo, la ruptura entre Frondizi y el peronismo fue total y, peor aún, las huelgas fueron declaradas ilegales y fuertemente reprimidas por la fuerza militar.

A finales de 1961 hubo una recesión caracterizada por el ascenso de la inflación y las dificultades para afrontar la balanza de pagos. Entonces, el crecimiento de la deuda externa y la falta de pago llevaron al país a no poder cumplir con los acuerdos alcanzados con el FMI, por lo cual este organismo impuso una serie de condicionamientos de carácter financiero. La inestabilidad fue ganando terreno.

En 1962, el Poder Ejecutivo autorizó a los partidos peronistas a presentarse con otros nombres a elecciones legislativas; estos partidos neoperonistas ganaron las elecciones en casi todas las provincias. La situación no fue del agrado de los militares, quienes depusieron por la fuerza al presidente. Para evitar la crisis y un nuevo gobierno militar, juró como mandatario interino el presidente del Senado, José María Guido, quien de inmediato anuló las elecciones legislativas y puso en marcha políticas económicas paliativas. Pagó sueldos y jubilaciones con bonos, solicitó un nuevo crédito internacional y acentuó la política represiva frente al peronismo proscripto, dando marcha atrás en las medidas tomadas por Frondizi en esta materia.

Finalmente, las elecciones presidenciales de 1963 fueron ganadas por la primera minoría, la UCRP, y de este modo Arturo Illia asumió el mando del país solo con el 25% de los votos –los peronistas votaron en blanco. De lo anterior se deduce la poca legitimidad del nuevo gobierno radical, legitimidad que fue también vapuleada por la prudencia de su conductor. Sin embargo, por dar un ejemplo, esta prudencia le permitió resolver sin acudir a la fuerza militar un conflicto armado producido por el *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP) en Salta en 1964.

Una de las medidas más particulares del gobierno de Illia, que trajo consigo consecuencias no deseadas, fue la intención de modificar la *Ley de Asociaciones Profesionales*. El presidente pensaba que una de las maneras en que se podría quebrar el aparato peronista era revirtiendo su legislación sindical. Ante esta idea, la respuesta de las asociaciones gremiales no se hizo esperar y se desató la gran huelga. En contraposición, los empresarios exigieron al gobierno la rápida intervención y represión.

Durante su corto gobierno, Illia consiguió que el desempleo descendiera y el producto bruto interno y las exportaciones subieran. Aún así, su gestión fue permanentemente atacada, por ejemplo, desde la revista de derecha *Primera Plana* (liderada por periodistas como Mariano Grondona), que abogaba por un nuevo golpe militar que acabara con las tendencias populistas.

Y el golpe llegó; tuvo lugar el 27 de junio de 1966, fue orquestado por distintas fuerzas y contó con un amplio apoyo de la prensa. Los empresarios industriales y agropecuarios señalaron que las medidas económico-sociales tomadas por el entonces presidente –como

la sanción del salario mínimo vital y móvil o la reforma de la ley de despidos– eran populistas y autoritarias. Por su parte, varios de los altos mandos sindicales pensaron que apoyando el golpe recuperarían su poder mermado por las medidas tomadas por el presidente; finalmente las Fuerzas Armadas consideraron que Illia era un estorbo frente a su lucha contra la subversión.



ACTIVIDAD 34

- Realicen una línea de tiempo que represente el período 1955-1966 con el fin de visualizar los mandatos presidenciales pertinentes.
- ¿Cómo resolvieron los militares y los radicales sus vínculos con el peronismo durante los años estudiados?



Los vaivenes económicos del desarrollismo

Impregnado por el pensamiento desarrollista imperante en la región latinoamericana, Arturo Frondizi llegó al poder con una estrategia en materia económica que prometía dar solución a dos problemas acuciantes: la estabilidad y el desarrollo. La industrialización por sustitución de importaciones desplegada hasta entonces había mantenido al país, por su tipo de estructura, en estado de subdesarrollo. Por lo tanto, estos rasgos estructurales debían ser modificados a fin de lograr un desarrollo económico.

El desarrollismo

De origen latinoamericano, el desarrollismo (también conocida como estructuralismo) es una teoría económica que sostiene que el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional –con un esquema centro industrial-periferia agrícola– reproduce el subdesarrollo y amplía la brecha entre países desarrollados y países subdesarrollados. Por lo tanto, para alcanzar un desarrollo autónomo, los países no desarrollados deberían tener Estados activos cuyas políticas económicas impulsaran la industrialización.

En Argentina, entre los años 1930 y 1955, la industrialización estuvo atada a la demanda interna y al subsidio estatal. Se había promovido sobre todo un desarrollo de la industria liviana (alimentos, textiles, acero), que descansaba en la capacidad de importar generada por el sector exportador.

En el marco de las ideas desarrollistas, la industrialización es el eje del desarrollo económico. De modo que la sustitución de importaciones debía continuar, pero con una industria dirigida hacia la producción de materias primas elaboradas, maquinarias, bienes de capital, etc. En este marco el Estado tenía un rol clave que cumplir: orientar el curso de la inversión e indicar la política crediticia y fiscal para facilitar el proceso de desarrollo.

Así, la propuesta desarrollista se basaba en tres puntos centrales:

Desarrollo industrial (industrias tales como la siderurgia, química, celulosa y papel, maquinarias, equipos, etc.).

Impulso a las economías regionales para integrar la economía nacional.

Política de explotación de los recursos naturales como petróleo y gas, lo que tendría el doble efecto de reducir la dependencia de las importaciones de esos recursos y estimular las inversiones en la industria petroquímica y química.

Para concretar estos puntos se requería una gran cantidad de capitales, por lo que se recurrió al extranjero. De acuerdo con el discurso desarrollista, el uso de capital extranjero sería un recurso temporario; lo importante era la aplicación de ese capital al desarrollo de la capacidad productiva del país. Esos fondos debían dirigirse a los sectores básicos y a servicios de infraestructura (energía, siderurgia, comunicaciones, etc.), a fin de crear las condiciones estructurales que permitieran al país, en el largo plazo, independizarse de la ayuda exterior.

En este sentido, a fines de 1958 se sancionó la Ley 14.780 (que se complementaba con la Ley 14.781 de *Promoción Industrial*). La Ley 14.780 se extendía a todas las actividades productivas –no sólo a la industria y la minería– y pretendía acelerar el proceso de desarrollo económico.



ACTIVIDAD 35

- Investiguen en fuentes académicas el proceso de industrialización brasileño tomando como punto de partida la Crisis de 1930.
- ¿Qué similitudes y diferencias encuentran con el caso argentino?



La industrialización pesada y la explotación energética

La industrialización se desarrolló de la mano del capital extranjero que se radicaba en el país gracias a las medidas que había implementado para ello Arturo Frondizi. Estas inversiones provinieron de grandes corporaciones monopólicas, se orientaron a la extracción petrolera y a la actividad industrial –principalmente petroquímica, automotriz, siderúrgica y electrónica– y eran en su mayoría de origen norteamericano.

Industria liviana y la industria pesada

La *industria liviana* se dedica a elaborar productos para su consumo inmediato, como alimentos, vestimentas y artículos electrodomésticos. La *industria pesada*, a fabricar productos que serán utilizados en otras actividades, como maquinarias, equipos electrónicos, industriales y productos químicos.

Al respecto, y de acuerdo con los historiadores Rofman y Romero, las inversiones norteamericanas se ubican en los sectores claves que dirigen el proceso económico. Esos sectores adoptan además el financiamiento, los circuitos de comercialización, la tecnología y las formas de organización empresarial moderna. Así, estas empresas compiten con gran ventaja con las empresas nacionales y establecen en el mercado interno criterios de conducción, productividad, eficiencia y organización. Esto generó en el país una división en el sistema productivo industrial entre los sectores más modernos y eficientes y los sectores antiguos que no pudieron incorporarse a la modernización (incapacidad de reequiparse por los altos costos). Por ello, muchas empresas perdieron su lugar en la economía y otras tuvieron que subordinarse a empresas más grandes.

Ahora bien, el sector moderno tuvo como principal protagonista a la empresa *multinacional*. Sus características principales son una innovación tecnológica creciente en busca de mayor productividad y la separación física entre lo gerencial-administrativo y el proceso productivo en sí, es decir, la planta propiamente dicha. Esto puede darse gracias al avance en la comunicaciones y a factores de localización específicos como vías de comunicación, energía, grandes áreas de depósito y maniobras, etc. Estas demandas de localización solían superar la capacidad de las ciudades, por lo que se realizaron importantes localizaciones en puntos alejados de los espacios urbanos. Esto impulsó procesos de metropolización y exigió al Estado la provisión de obras de infraestructura. De esta manera, el eje industrial se trasladó de la capital hacia las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

Los sectores que más crecieron fueron la producción de acero y el automotriz. Por ejemplo, se instaló Renault, que se asoció a IKA y a Ford y comenzó a producir automotores en el país. La petroquímica se concentró en unos pocos proyectos basados en diversas ventajas ofrecidas por el sector público, en especial por los precios bajos de los insumos que se utilizaban, provistos por empresas estatales. Surgieron así PASA y Duperial en la provincia de Santa Fe, Indupa en Río Negro, e Ipako en el gran Buenos Aires. En cuanto a la siderurgia, tuvo una gran expansión con la puesta en marcha de la Sociedad Mixta de Industria Siderúrgica y Acero (SOMISA), a la vez que comenzaban las gestiones para extraer mineral de hierro de los yacimientos de Sierra Grande.

En el área energética se creó *Servicios Eléctricos Buenos del Gran Buenos Aires* (SEGBA), se construyó una usina en la Costanera y en el año 1968 se iniciaron los estudios correspondientes para construir la represa El Chocón y la central nuclear Atucha I.

Pero lo que más se destacó en tal área fue el incremento de la producción petrolera, que recibió un aluvión de inversiones extranjeras sin precedentes y adquirió un desarrollo notable. Estas inversiones no estuvieron sujetas a un régimen específico ni a un sistema de estímulos sino que se gestaron a través de contrataciones directas a cargo de YPF, empresa que fue reestructurada internamente a fin de convertirse en una organización moderna, eficiente y rentable.

Nacionalización de los yacimientos de hidrocarburo

En 1958 se sancionó una ley de nacionalización de los yacimientos de hidrocarburos. En su artículo 1º establecía: "Los yacimientos sólidos, líquidos o gaseosos existentes en el territorio de la República Argentina y los de su plataforma submarina son bienes exclusivos, imprescriptibles e inalienables del Estado nacional. Las provincias en cuyo territorio se encuentren (...) tendrán sobre su producido la participación que les corresponda de acuerdo con lo determinado por la presente ley".

Los contratos tomaron diversas formas: algunos autorizaban la exploración y perforación de pozos que luego debían entregarse a YPF a cambio de un pago proporcional al número de metros perforados; otros obligaban a las compañías privadas a venderle a YPF lo que extraían, a precios de importación.

Los resultados de esta política fueron por demás positivos puesto que la producción de petróleo se incrementó, la importación de crudo descendió y el país estuvo a punto de alcanzar el autoabastecimiento. No obstante estos logros, el gobierno recibió fuertes críticas desde los más variados sectores: los contratos fueron objetados en tanto se los consideró un regalo del patrimonio nacional a las compañías extranjeras debido a las facilidades y al monto de las ganancias concedidas. Incluso se cuestionó el método de negociación empleado, ya que el Poder Ejecutivo resolvía sin consultar al Congreso.

Finalmente, los contratos petroleros fueron anulados por el presidente Arturo Illia el 15 de noviembre de 1963 mediante los decretos 744/63 y 745/63 y declarados "nulos de nulidad absoluta por vicios de ilegitimidad y ser dañosos a los derechos e intereses de la Nación".

2. Resistencia peronista y movimiento sindical

La denominada *Resistencia Peronista* nació como un movimiento espontáneo en las bases sindicales y en amplios sectores de la población trabajadora con el fin de defender las conquistas sociales del peronismo. En un primer momento, tras el golpe de Estado de 1955, se manifestó en una serie de huelgas que buscaban detener las acciones antiperonistas del gobierno militar autodenominado *Revolución Libertadora*. Así, el gobierno de facto autorizó a las patronales a tomar medidas en sus industrias tales como despidos, prohibición de reuniones gremiales en horario laboral, o eliminación de cualquier "obstáculo a la producción". Ante esto, la resistencia reaccionaba mediante el sabotaje a la producción, el trabajo a desgano y las ya mencionadas huelgas.

Dos años después del golpe de 1955, los gremios socialistas y peronistas comenzaron a organizarse en distintas agrupaciones. La más importante fue la denominada *62 Organizaciones*, que obtuvo representación legal. De este modo, la resistencia también comenzó a forjar sus canales legales de negociación.

Asimismo, para el peronismo sindical la sanción de la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales resultó de gran apoyo, pues respetaba el código laboral peronista. Establecía la representación única de la lista ganadora y por ende echaba por tierra los intentos del gobierno militar de trazar alguna conducción multisectorial al interior de cada sindicato. Además, autorizaba a cada gremio a cobrar cuotas a sus afiliados directamente de sus sueldos.

Pero dichas conquistas resultaron insuficientes al desatarse la crisis económica de 1959 e imponerse un nuevo plan de estabilización basado en la privatización de varias empresas. Una de estas medidas resultó ser la privatización del *Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre*. Ante el hecho, los trabajadores tomaron el edificio y estalló la huelga. El resultado fue la represión violenta de los trabajadores por parte de un gobierno que no dudó en acudir a la fuerza militar y en despedir a unos 4.500 obreros. A pesar de que este fue un duro golpe para la dirigencia

gremial que apoyó y alentó la huelga, los trabajadores continuaron con su lucha. En los primeros meses de 1959, metalúrgicos, bancarios y obreros textiles iniciaron sus huelgas en reclamo de aumento salarial.

Para 1960, el movimiento sindical experimentó dos cambios profundos. Primero, los activistas del núcleo duro de la resistencia fueron perseguidos, despedidos y apartados de las bases; sus nombres comenzaron a circular en listas negras. Segundo, la cúpula sindical fue burocratizándose cada vez más y, al vincularse con las patronales y los capitales privados, observó la oportunidad de hacer su propio negocio.

Fue el sindicalismo liderado por el líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor el que tomó este camino y se alejó de Perón al acercarse al gobierno radical, que justamente deseaba tenerlos como aliados. En los años que condujo la CGT, Vandor se alineó con los poderes de turno y trabajó por convertir a los sindicatos en parte fundante e integrante de la sociedad argentina. En contrapartida, se lo asoció a muchas purgas internas dentro del sindicalismo opositor a su gestión. De esta manera se produjo una fractura en el sindicalismo: unos siguieron fieles a la Resistencia Peronista; otros, se unieron al gobierno y obtuvieron mayores beneficios.

En 1962 la CGT pudo normalizar sus actividades luego de la intervención y José Alonso, perteneciente a la llamada *Línea Auténtica del sindicalismo*, fue nombrado secretario gremial. Durante su gestión se recuperaron las relaciones con el sindicalismo internacional y se llevó adelante una política de desarrollo científico-técnico. La CGT participó de la actividad pública al volcar sus conocimientos en las mesas de discusión sobre planeamiento industrial.

Ya en 1965, las federaciones gremiales –conformadas por los sindicatos asociados por rama a través del cobro de la cuota sindical– amasaban grandes cantidades de dinero y el valor de los bienes sindicales ascendía a cifras siderales. Los sindicatos habían ampliado sus servicios desde la década de 1950 ofreciendo asistencia médica, hotelería, recreación y créditos. Sin embargo, se los acusaba de vender puestos de trabajo.

Por último, en 1966, el gobierno de Arturo Illia intentó limitar las operaciones de las grandes federaciones sindicalistas vandoristas decretando modificaciones en la Ley de Asociaciones Profesionales, que obligaban a los gremios a restringir y reducir el uso de los fondos sindicales y a llamar a elecciones democráticas en cada sindicato. En contrapartida, la dirigencia sindical le dio la espalda y se acercó a las Fuerza Armadas, que ya preparaban su golpe.



"Ver la historia: 1955-1966. De la resistencia al golpe de Onganía (capítulo 9) - Canal Encuentro HD"
https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=n64fDZyy7dU

3. Modernización económica, autoritarismo y movimiento sindical

El 28 de junio de 1966, el gobierno de Arturo Illia fue derrocado por un golpe militar a cargo del general Juan Carlos Onganía. El gobierno de la autodenominada *Revolución Argentina* tuvo como objetivo modernizar la estructura económica del país, lo cual hizo, pero en un marco autoritario en el que el apoyo popular no era considerado importante. En el plano económico se propuso reducir la inflación. Se llevó a cabo un programa expansivo y no recesivo que se consiguió con el control de los recursos estatales.

La burguesía agraria (orientada a la exportación de sus productos) no se vio beneficiada debido a que el peso fue devaluado y este beneficio fue compensado con el pago de un impuesto al Estado, es decir, retenciones a las exportaciones. El Estado buscaba invertir el dinero que entrara por las retenciones en obras de infraestructura y en la concesión de créditos a las empresas más rentables, tanto nacionales como extranjeras. Asimismo, las retenciones generaron el descenso del precio de los productos agropecuarios, cuestión que benefició a los trabajadores porque bajó el costo de los alimentos y esto compensó el congelamiento de los salarios.

Otro de los sectores perjudicados fue el de la industria nacional, que ya no contaba con el proteccionismo iniciado en la década de 1930 y acentuado durante el peronismo. Por otra parte, el gobierno retiró los sistemas de promoción a aquellas industrias que consideraba ineficientes, perjudicando a muchas economías regionales como la de la industria azucarera, la algodónera del Chaco y el transporte ferroviario.

En definitiva, este modelo económico favoreció fundamentalmente a las empresas transnacionales vinculadas a la industria, las finanzas y el comercio, las cuales se beneficiaron con los créditos concedidos por el gobierno y el impulso otorgado a políticas de exportación de productos no tradicionales. El plan puesto en marcha por el ministro de economía de Onganía –Adalberto Krieger Vasena– estimuló la venta de empresas nacionales a capitales extranjeros, caso de la industria tabacalera y del sector bancario.

En otro orden de cosas, los partidos políticos fueron disueltos y se clausuró el Congreso de la Nación. Como señala el historiador Juan Carlos Portantiero, esto significó un hecho inédito ya que el peronismo salió por primera vez de su aislamiento al compartir con el resto de los partidos su situación de exclusión. Así, el peronismo dejó de ser el único partido proscripto; incluso se encontró en una posición mejor que el resto ya que pudo expresarse mediante el sindicalismo, oportunidad con la que no contaba el resto de los partidos.

Los grupos afectados manifestaron rápidamente su oposición al gobierno, que no pudo lograr restablecer su legitimidad; por ende, se entró en un periodo de crisis política. Esta crisis generó un cambio profundo en la posición de las Fuerzas Armadas. Recordemos que durante la década de 1930 habían apoyado el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, asumiendo una postura nacionalista que consideraba importante la intervención del Estado en las decisiones económicas y políticas. A partir de 1960 esta concepción comenzó a cambiar, pues entendieron que la modernización de la estructura económica debía realizarse sin importar quién dirigiera el proceso.

En consecuencia, el papel del Estado como motor del cambio económico se transfirió a las empresas privadas con mayor capital y las Fuerzas Armadas se adjudicaron como función principal garantizar la seguridad del Estado y relegaron entonces el control económico a un segundo plano.

El proyecto de Onganía

En su discurso inaugural, el presidente Onganía estableció diferentes tiempos o etapas para instituir un gobierno burocrático autoritario. Primero se ocuparía del tiempo económico, esto es, la modernización del país y la integración regional. Luego, el tiempo social, durante el cual se repartirían los beneficios derivados del primer paso y, por último, el tiempo político, que implicaría la sustitución de los partidos por otras formas de organización.

En este contexto de crisis se produjo el denominado *Cordobazo*, que terminó de resquebrajar la débil estabilidad del gobierno de Onganía. Hay que tener presente que en Córdoba se había desarrollado una notable industria automotriz, lo que había convertido a la provincia en uno de los centros industriales más importantes del país. A su vez, hacia la década de 1960, existía allí un nutrido movimiento obrero representado por el gremio de los metalúrgicos y los sectores de servicios, cuyos dirigentes actuaban con cierta autonomía con respecto a las organizaciones nacionales residentes en Buenos Aires.

En particular, el *Cordobazo* se disparó a partir de una huelga que la CGT local llevó a cabo el 29 de mayo de 1969 que generó una importante movilización en la que se exigieron mejores condiciones laborales y aumentos de salario. Esta movilización recibió el apoyo del movimiento universitario organizado, que se sumó reclamando una apertura en la actividad política, sindical y estudiantil, duramente reprimida por el gobierno de turno.

Finalmente, la rebelión fue reprimida con la intervención del ejército debido a que la policía no logró controlar la situación.

Este movimiento generó importantes consecuencias políticas en el gobierno militar: hacia mediados de 1970 Onganía fue removido de su cargo y sustituido por el general Roberto Levingston, quien continuaría con el proyecto de la Revolución Argentina pero intentando un cambio en su política tendiente a favorecer a la industria nacional. De todos modos, tal intento fracasaría nuevamente.

El Rosariazo

Con el nombre Rosariazo se conoce la jornada del 8 de septiembre de 1969, en la que estalló en Rosario una huelga de ferroviarios, los estudiantes se solidarizaron y la CGT de la ciudad decretó un paro por 38 horas en repudio al régimen militar. La escala de violencia urbana y represión duró unos cuantos días, al igual que en el *Cordobazo*.

La CGT, que había fortalecido su posición a partir de 1957 y apoyado en sus inicios el golpe militar de 1966, durante el gobierno de Onganía, rápidamente comenzó a perder poder y a ver limitado su accionar. Este avance del Estado autoritario provocó una enorme fractura. Por un lado, en la confederación se agrupó un ala combativa dispuesta a enfrentar abiertamente al gobierno, cuyo principal representante fue Raimundo Ongaro. Por otro, se formó un sector colaboracionista, representado por los sindicatos tradicionalmente más débiles que buscaban la protección estatal. Por último, como posición intermedia, se cohesionó el ala representada por Augusto Vandor, dispuesta a la negociación con el Estado mientras pudiera recuperar el poder de los sindicatos.

Frente a la debilidad de la CGT dividida y controlada de cerca por el gobierno, se produjo un cambio en el eje de la lucha: los sindicatos vinculados a las empresas que habían surgido durante el gobierno de Frondizi comenzaron a ganar poder. Estos sindicatos –relacionados con la industria automovilística, a la petroquímica y a la siderurgia– tenían un gran peso en las provincias del interior, sobre todo en Córdoba. Por ende, fueron cobrando fuerza y sumando afiliados, lo que provocó que el eje del conflicto y de los reclamos de los trabajadores se desplazara del Gran Buenos Aires al interior del país, donde el control del gobierno nacional era más débil.

Como cierre nos detendremos en el papel que desempeñó en el movimiento sindical Agustín Tosco, líder de la CGT Regional Córdoba. Durante la década de 1960 y hasta su muerte en 1975 (ya en la clandestinidad) fue uno de los bastiones de la lucha contra la burocracia sindical, las políticas económicas neoliberales y el autoritarismo político. Estaba convencido de que había que luchar para evitar la intervención de los sindicatos y la pérdida de los derechos adquiridos. Le preocupaba la paralización de la participación obrera, pues entendía que si se agudizaba se frenaría el avance en la conciencia de lucha.

En consonancia con esto, no hubo protesta en aquellos años que no hubiera sido guiada por Tosco, vestido con su tradicional mameluco de trabajo.



ACTIVIDAD 36

Resuelvan las siguientes consignas.

- 1) Expliquen cómo se produjo la caída del gobierno de Onganía.
- 2) Relean todos aquellos apartados teóricos y discutan qué fue sucediendo hacia el interior del sindicalismo durante los gobiernos radicales y militares.

4. El surgimiento de los grupos guerrilleros y el gran acuerdo nacional

En el marco del proceso de crisis institucional que atravesó el gobierno de Juan Carlos Onganía se produjo el surgimiento de numerosas organizaciones revolucionarias que comenzaron a manifestar su descontento ante la creciente actividad represiva.

Como hemos visto, a partir del golpe de 1955 y con la posterior proscripción del peronismo, se prohibió que el partido con mayor apoyo en la urnas pudiera competir en el ámbito político desde la institucionalidad. Este hecho generó que numerosos sectores desplazados empezaran a considerar la lucha armada como el único camino para el acceso al poder. Tal coyuntura se profundizó durante la Revolución Argentina y adquirió mayor gravedad hacia comienzos de la década de 1970. Se inició entonces una etapa caracterizada por la tensión social en la que se intensificó el accionar de los grupos guerrilleros y la represión por parte del Estado.

La agitación social formó parte de un proceso internacional de cuestionamiento al sistema capitalista durante la Guerra Fría. En este contexto se produjo el *Mayo Francés*, movimiento obrero-estudiantil que en 1968 exigió reformas económicas y sociales al gobierno de De Gaulle. En los EE. UU. se levantó una fuerte oposición a la Guerra de Vietnam, quizás el ejemplo más claro de la dominación imperialista estadounidense. Además, el *Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo* denunció la explotación capitalista de los países subdesarrollados con su prédica de la *Teoría de la Liberación*.

Las numerosas organizaciones políticas que fueron surgiendo cuestionaban el orden social existente y proponían una transformación en beneficio de los trabajadores y de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Pero, ¿cómo intentaron llevar adelante estos cambios que pretendían la construcción de una sociedad nueva? Los caminos fueron varios. Algunos grupos eligieron la vía electoral; fueron los que tomaron como referente el gobierno de Salvador Allende, en Chile. Otros consideraron que un verdadero cambio no podía instaurarse desde el sistema institucional vigente y que era necesario organizarse militarmente para tomar el poder por la fuerza. Dentro de este gran conjunto se alinearon varias agrupaciones: de inspiración peronista se formaron las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP) y *Montoneros* (la agrupación con mayor número de militantes); de tradición marxista, el principal representante fue el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT) y su brazo armado, el ERP.

Este período se caracterizó por la militancia política: numerosos sectores se comprometieron con el trabajo social en busca de la transformación del orden imperante. El trabajo en los barrios carenciados, la actividad política en los lugares de trabajo y en los ámbitos estudiantiles, escuelas y universidades fue típico de la época. Estas agrupaciones –conformadas en gran parte por jóvenes que no siempre estaban ligados a la lucha armada– se fueron insertando activamente en la participación política y social.

Especialmente con Montoneros (que hizo su irrupción en la escena pública en 1970 secuestrando y posteriormente asesinando al entonces ex presidente Eugenio Aramburu) se fue afianzando la denominada izquierda peronista, que comenzó a entrar en conflicto con los sectores dirigentes del sindicalismo tradicional.

En este marco de crisis sociopolítica se produjo la caída de Roberto Levingston y la llegada al poder de Alejandro Lanusse, último representante de la Revolución Argentina. Lanusse gobernó en el marco de una creciente inestabilidad marcada por el accionar de Montoneros y el ERP.

Por ejemplo, en 1972 tuvo lugar la tragedia conocida como La Masacre de Trelew, que puso en tela de juicio el accionar de la dictadura. Un grupo de presos políticos de Montoneros y ERP inició la fuga del penal de máxima seguridad de Rawson (Trelew, provincia de Chubut), con el objetivo de obtener asilo político en Chile, donde gobernaba Salvador Allende. Los militantes fueron apresados y posteriormente fusilados en la base militar de Trelew; solo seis lograron el objetivo de huir hacia Chile y tres sobrevivieron a la masacre, ellos fueron quienes dieron a conocer el hecho.

Asimismo, se acrecentaron las manifestaciones sociales iniciadas con el Cordobazo y el Rosariazo y, hacia 1972, estallaron numerosos conflictos (en Mendoza, en Tucumán y en Río Negro) que fueron acrecentando la oposición al régimen. En este contexto, Lanusse comprendió que debía convocar a elecciones e iniciar la transición hacia un régimen democrático. Ello se llevó a cabo a partir del denominado *Gran Acuerdo Nacional* (GAN), con el cual se propuso que el peronismo se presentara a elecciones nuevamente pero solo si Juan D. Perón se abstenía de participar.

Finalmente se convocó a elecciones estableciendo que solo podrían postularse como candidatos aquellas personas que residieran en el país desde el 25 de julio de 1972, por lo que Perón quedó en efecto excluido. De todos modos, propuso como candidato al doctor Héctor Cámpora, quien bajo la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, logró ganar los comicios en marzo de 1973.



ACTIVIDAD 37

Observen la fotografía que aparece a continuación y luego resuelvan las consignas propuestas.



Figura 1. Cárcel de Villa Devoto, 1973. En Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1966)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 396.

- 1) Recaben datos de fuentes académicas sobre la historia de las agrupaciones que aparecen representadas en las distintas banderas: FAR, Montoneros, ERP, FAL y ELN. ¿Cuáles eran los objetivos que perseguían?
- 2) ¿Cuál es el contexto social en el que surgieron los grupos armados?

5. El tercer gobierno de Juan D. Perón (1973–1974)

Mayo (donde había asumido Cámpora) hacia la cárcel de Devoto exigiendo la liberación de los presos políticos allí detenidos, quienes habían sido privados de su libertad durante la dictadura y eran integrantes de agrupaciones guerrilleras o dirigentes sindicales. El pedido fue cumplido por el gobierno recién inaugurado.

Gradualmente, la *Juventud Peronista* (JP), que había participado activamente en la reapertura democrática, comenzó a insertarse en la dirección de importantes cargos gubernamentales. Los integrantes de *La Tendencia* – nombre con el que también se conoció a ese conjunto del peronismo – ocuparon puestos en universidades y ministerios, en el Congreso e incluso lideraron gobernaciones en provincias como Buenos Aires, Mendoza y Córdoba. Pero esta inserción de la dirigencia política del peronismo de izquierda fue agudizando los conflictos existentes con otros sectores dentro del movimiento, en particular con la cúpula sindical que luchaba por controlar el aparato estatal.

El conflicto llegó a su punto culmine con el regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina en junio de 1973. Una multitud de personas se reunió en Ezeiza para recibir a Perón, quien brindaría un esperadísimo discurso. El acto político no pudo llevarse a cabo ya que el sector peronista opuesto a La Tendencia desató contra ésta una verdadera batalla campal, que dejó como saldo aproximadamente trece muertos y decenas de heridos. Luego de esta masacre y ante el creciente malestar político entre las distintas facciones del peronismo, Cámpora presentó su renuncia.

En las elecciones siguientes, celebradas en diciembre de 1973, se produjo la tan esperada victoria del general Perón, quien eligió como compañera de fórmula a su tercera esposa, María Estela Martínez. Perón esperaba poder neutralizar con su conducción los crecientes conflictos dados al interior de su partido, a la vez que los suscitados entre el capital y el trabajo. En consecuencia, el sector peronista de izquierda representado por La Tendencia fue perdiendo espacio político ante el avance de los grupos peronistas de derecha apoyados por el propio presidente.

En mayo de 1973 se firmó un pacto nacional –conocido como Pacto Social– entre el gobierno, el sector empresarial nucleado en la CGE y la CGT. Con este acuerdo se estableció una ley de precios máximos que ponía un tope a los precios de los productos de primera necesidad, se congelaron los salarios y se suspendieron las paritarias por el plazo de dos años. El pacto fue renegociado a principios de 1974. En la práctica, los sectores empresariales violaron el acuerdo de precios máximos a través del mercado negro, el desabastecimiento de productos y las exportaciones clandestinas.

A medida que empeoraba la situación económica internacional el gobierno de Perón iba perdiendo progresivamente su capacidad de arbitrar en los conflictos. Por ejemplo, en 1973 los países miembros de la *Organización de Países Productores de Petróleo* (OPEP) acordaron el aumento del precio del crudo, hecho que generó una importante crisis en la economía mundial ya que se incrementaron los costos industriales y disminuyeron las ganancias. En este marco, el empresariado nacional comenzó a cuestionar la ley de precios fijos y los trabajadores retomaron sus luchas por la reivindicación salarial.

Desde la década de 1950 la sociedad argentina fue sufriendo un proceso

de radicalización política constante, lo que trajo consigo una escalada de violencia hasta llegar a las armas. A su vez, la proscripción del peronismo logró quitarle la legitimidad a las elecciones democráticas. De este modo, las Fuerzas Armadas funcionaron como “el poder tras el poder”. A partir del surgimiento de la guerrilla, la calle fue el escenario de los operativos de los comandos revolucionarios.

Los sucesos antes descriptos conformaron el contexto en el que finalmente se produjo la muerte del general Juan D. Perón, el 1º de julio de 1974: la crisis política se agudizó sobre manera.

El cargo presidencial fue ocupado por María Estela Martínez, la vicepresidenta, quien desempeñó su rol con el apoyo del por entonces ministro de Bienestar Social, el discutido y controvertido José López Rega. A su vez, la actividad de las organizaciones armadas fue creciendo. Particularmente Montoneros – que ya había comenzado a distanciarse de Perón – pasó a la clandestinidad. Entonces retomó la lucha armada que había suspendido cuando el general había asumido la presidencia, realizando numerosas acciones paramilitares. Por su parte, el ERP (que no había abandonado la lucha armada) realizaba operaciones de toma de cuarteles militares mientras organizaba la guerrilla en los montes de Tucumán, donde se estableció a partir de 1974.

Como contrapartida al accionar de las organizaciones armadas de izquierda se conformó la Alianza Anticomunista Argentina –*La Triple A*. Dirigida por López Rega, se encargó de perseguir desde la ilegalidad a las agrupaciones de izquierda. También implementó la lógica del secuestro y cometió numerosos asesinatos de militantes políticos de distinto orden. Por lo general, los asesinatos eran violentos y los cadáveres eran expuestos en la vía pública como estrategia aleccionadora.

Por otra parte, la economía continuó sumida en una profunda crisis que se profundizó con la llegada al Ministerio de Economía de Celestino Rodrigo. El nuevo ministro puso en práctica un plan de ajuste y devaluó la moneda en casi un 100%; esto generó una inflación sin precedentes. El gobierno no logró controlar la crisis económica que despertó el denominado *Rodrigazo*, y así se produjo un aumento desorbitante del costo de vida.

La crisis económica también acentuó el malestar político: los trabajadores realizaron una oleada de movilizaciones a la que se sumó la CGT, que impulsó un paro general por 48 horas. Esta movilización provocó la renuncia de Celestino Rodrigo y de López Rega a sus respectivos ministerios.

Fue así que tal clima de inestabilidad política y económica preparó el terreno para el golpe militar que dieron las Fuerzas Armadas el 24 de marzo de 1976: bajo el mando de Jorge Rafael Videla, destituyeron a la presidenta María Estela Martínez de Perón.

Continuaremos profundizando sobre nuestra historia nacional en el módulo de Derechos Humanos y Ciudadanía.



“Ver la historia: 1966-1976. Tiempos violentos (capítulo 10) - Canal Encuentro HD”
https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=UB-mbR3anyw



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla?
Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



¡ Empezamos a estudiar!

Conozcamos un poco más sobre este tema leyendo el apunte de clase que se encuentra a continuación.

1. Una nueva crisis del capitalismo: el fin del Estado de bienestar

A fines de la década de 1960, comenzaron a percibirse los síntomas de una nueva crisis del capitalismo. Muchas empresas disminuyeron sus ventas y sus ganancias. Otras, en cambio, se hicieron muy poderosas con inversiones en diferentes países, eran multinacionales.

El Estado de bienestar tenía dificultades para cumplir las funciones que lo caracterizaban, por ejemplo, asegurar el pleno empleo o controlar el funcionamiento de las empresas. La situación se agravó cuando comenzó la gran inflación.

Finalmente, la crisis estalló cuando a raíz de un conflicto entre Israel y los países árabes, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (O.P.E.P.) limitó sus exportaciones. Esto provocó que el precio del barril de petróleo aumentara en más de un 300% y se encarecieran las materias primas derivadas del petróleo como los plásticos, las naftas, el gas-oil, etc. El transporte incrementó sus precios así como el resto de los productos. El alza de los precios del petróleo terminó con la etapa de energía abundante y barata.

El cierre de algunas industrias y la inflación produjeron desempleo y empobrecimiento. Los gobiernos no tomaron medidas para cambiar el rumbo de la economía ni para paliar la desocupación como lo habían hecho en las últimas décadas; significó el fin del Estado de bienestar.

La crisis social y económica no fue universal ni afectó a todos los países por igual. La mayoría de los países capitalistas más desarrollados (el Primer Mundo) fueron los que sufrieron la crisis en forma más inmediata. Los productores de petróleo como la Unión Soviética y los países árabes se enriquecieron. Los del Tercer Mundo, entre ellos los de América Latina, no se vieron demasiado afectados por algún tiempo, gracias a los préstamos baratos que obtenían en el exterior.

2. Las políticas económicas frente a la crisis: el neoliberalismo

Frente a la crisis económica, comenzaron a difundirse las ideas “neoliberales”, que se consideraban herederas de los liberales del siglo XVIII y XIX.

La política neoliberal tiene como meta principal lograr el crecimiento económico que, cuando llegue a ser voluminoso- sostiene sus partidarios- elevará los niveles de ingreso y resolverá naturalmente la situación de los más desfavorecidos.

Para lograr este objetivo, es prioritario garantizar la libertad del mercado. A diferencia del Estado de Bienestar, que intervenía regulando los beneficios de las empresas, los salarios y los precios, los partidarios del neoliberalismo sostienen que el Estado debe intervenir en la economía sólo para garantizar la libre competencia.

El programa neoliberal que adoptaron los distintos gobiernos se compone de una serie de medidas caracterizadas por los siguientes aspectos:

- El crecimiento económico es la razón de ser de la economía.
- Se privatizan las empresas públicas pues la búsqueda de beneficios y la competencia mejorarán los servicios.
- Se abren sin restricciones las fronteras para las mercancías y capitales para garantizar la libertad de mercado y la libre competencia.
- La política económica del Estado se concentra en equilibrar el presupuesto fiscal, reducir la inflación y estabilizar la balanza de pagos.
- Para promover la inversión privada, [bajar el costo de la mano de obra y adecuar a los trabajadores a nuevas condiciones de producción, se “flexibiliza” la legislación laboral.



ACTIVIDAD 38

Obligatoria

- 1) Releer los conceptos del liberalismo y señalar similitudes y diferencias con el programa neoliberal.
- 2) Releer el apartado sobre las políticas implementadas en el Estado de bienestar y señalar dos diferencias con el programa neoliberal.



3. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989

Las reformas iniciadas por Gorbachov tuvieron profundas consecuencias en todo el mundo y, en especial, en los países de Europa Oriental. Los húngaros, polacos, checos, exigían más independencia, reformas económicas y democracia política.

En mayo de 1989, el gobierno de Hungría abrió sus fronteras con Austria, un país del bloque occidental. Recordemos que no estaba permitido -salvo permisos excepcionales- el tránsito entre la Europa Occidental y la Oriental.

Luego de esto, en noviembre del mismo año, miles de eufóricos alemanes orientales y occidentales derribaron el muro que dividía la ciudad de Berlín con la aprobación de sus respectivos gobiernos. Al finalizar el año poco quedaba del bloque soviético.

4. El nuevo orden internacional: la disolución de la Unión Soviética y el liderazgo norteamericano

Las reformas iniciadas por Gorbachov también tuvieron consecuencias dentro de la Unión Soviética. Cuando se debilitó el fuerte control que ejercía el gobierno soviético, las diferencias entre naciones, razas y religiones que existieron desde siempre en la URSS, afloraron. Estas diferencias motivaron fuertes reivindicaciones nacionalistas y pedidos de autonomías de las repúblicas que formaban la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Los esfuerzos de Gorbachov no pudieron detener la tendencia a la separación y en 1991, la Unión Soviética se desintegró. En pocos meses, su territorio quedó dividido en muchas repúblicas que se declararon independientes.

A partir de entonces, Estados Unidos quedó como única superpotencia mundial.

“El estallido de la Guerra del Golfo marcó un hito decisivo en la definición del nuevo papel de Estados Unidos. En 1990, el dictador iraquí Saddam Hussein invadió Kuwait, un pequeño Estado gobernado por una monarquía feudal y controlado económicamente por Estados Unidos. El conflicto tenía su origen en el interés por el control de la producción de petróleo en la zona y del precio del crudo vendido a Occidente.

Con la invasión, Irak se aseguraba el control del 20% de las reservas mundiales de petróleo y ponía en peligro la fuente de energía más importante para el mundo industrializado. La respuesta de EEUU no se hizo esperar. Reclamó el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, quien condenó la agresión, autorizó el embargo contra Irak y la utilización de la fuerza para neutralizar la agresión.

En pocos días, las tropas americanas, respaldadas por sus aliados, liberaron Kuwait, invadieron Irak, bombardearon objetivos militares y civiles con misiles teledirigidos, y arrasaron en los campos de batalla al ejército iraquí. Una vez vencida, Irak fue condenada a pagar los daños de guerra, a destruir su armamento químico y nuclear y a tener su petróleo bajo embargo, lo que le impedía conseguir recursos para la compra de alimentos, medicinas o cualquier otro producto. Además, debía permitir la inspección de todas sus instalaciones civiles o militares y el control del país por inspectores de la ONU. [...].

La intervención norteamericana demostró que el mundo vivía una nueva situación. A partir de ese momento, EEUU se confirmaba como “gendarme internacional” y demostraba su poder de movilizar a un buen número de naciones para intervenir allí donde sus intereses occidentales se pusieran en juego. Ya no existía ninguna otra potencia capaz de oponérsele. [...].”

García, Margarita y Gastell, Cristina, “Actual. Historia del Mundo Contemporáneo Bachillerato Primer Curso.” Barcelona, Editorial Vicens Vives, 2000, p. 290.

5. Golpes militares y neoliberalismo en América Latina

En América Latina, desde los años sesenta surgieron movimientos políticos que consideraban a la vía armada como la única alternativa que quedaba para dar respuesta a la situación de injusticia social, miseria y desigualdad que caracterizaba a todos los países de la región. Los Estados Unidos temerosos de estos movimientos denominados guerrilleros y de que se produjera una revolución similar a la cubana, alentaron golpes militares en Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil.

Durante toda la década de los setenta, los gobiernos surgidos de estos golpes aplicaron políticas neoliberales, asesorados por norteamericanos. Era la época de la Guerra Fría y el neoliberalismo veía una amenaza a sus intereses en los grupos armados, en el movimiento obrero organizado y en los partidos políticos populares. Su prioridad era el triunfo contra “el imperio del mal”, como consideraban al comunismo. En el logro de este objetivo, cualquier método era válido, aun los que implicaban una violación a los Derechos Humanos.

Las políticas neoliberales implicaron, para toda la región, el cierre de las industrias, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el hambre y la miseria para la mayoría de la población.

Para impedir cualquier queja y “reeducar” -en sus términos- a la sociedad, se implementó el terrorismo de Estado: la tortura y el asesinato indiscriminado, el secuestro de bebés, el robo y la corrupción. Estas dictaduras latinoamericanas desataron su mayor represión sobre los jóvenes. Sin embargo, no pudieron permanecer todo lo que hubiesen querido. A partir de los años ochenta, en Honduras, Perú, Bolivia, Uruguay, Argentina, Chile y Brasil, entre otros, se fueron estableciendo acuerdos y pactos para el retorno de gobiernos constitucionales. Muchos de ellos, continuaron las políticas neoliberales. Uno de los primeros en aplicar estas políticas fue el del presidente Carlos Salinas de Gortari, en México, electo en 1988. Luego, Carlos Menem en la Argentina, a partir de 1989, en Venezuela, cuando comenzó, ese mismo año, la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez; y finalmente Perú, con la elección de Alberto Fujimori en 1990. Ninguno de estos gobiernos hizo conocer a la población, antes de su elección, el contenido de las políticas que habrían de aplicar. Por el contrario, Menem, Pérez y Fujimori prometieron exactamente lo opuesto a las medidas que aplicaron en el curso de los años 90.



¿Quedó alguna duda? ¿Alguna actividad que no sé cómo resolverla?
Los espera el tutor en el Campus Virtual o en el encuentro presencial para acompañarlos y ayudarlos.



Bibliografía y Webgrafía

- Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. (2007) “Ciencias sociales” en Programa de Educación a Distancia del Nivel Medio Adultos. 3° edición.
- Ministerio de Educación de la Nación y Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. “Historia Mundial Contemporánea” en “Materiales para la enseñanza semipresencial del Nivel Secundario para Adultos”. Recuperado en enero del 2018 de: <https://www.educ.ar/recursos/92556/historia-mundial-contemporanea>
- Educ.ar. “Recursos: el trabajo en la industria capitalista” Disponible en: <https://www.educ.ar/recursos/14726/el-trabajo-en-la-industria-capitalista> Consultada en febrero de 2018.
- Universidad de La Punta. “Escuela pública digital. Historia II”. Disponible en http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/exe/historia2/mdulo_historia.html Consultada en enero de 2018.